

El Aromo

Mensuario cultural piquetero

Edición especial - 24 páginas

Año IV - Número 29 - Junio/Julio de 2006

Panorama desde el puente

El espíritu de las leyes

Puente Pueyrredón:
la intimidad del juicio
Constitución y piquete:
entrevista a Roberto Gargarella
¿Todos libres en Cromañón?

Crisis...

Rolando Astarita
Juan Iñigo Carrera
Eduardo Sartelli
Juan Kornblihtt

...y bronca

Tabaré metió la cola
La revuelta latina en USA

Sentir y comprender

Callejeros
Río Rojo, música piquetera
Crónica de una fuga (mental)
Pintura K

La receta peronista

Las ilusiones de Juan Domingo
Horacio Giberti y la
"Reforma Agraria" de Cámpora

¿Existe la burguesía nacional?
Entrevista a Norberto Galasso

LA CAJITA INFELIZ Eduardo Sartelli

Un apasionante viaje por los laberintos de la sociedad capitalista. Escrito con la pluma incisiva y pedagógica del historiador y profesor Eduardo Sartelli. Un material pensado para que todo el mundo comprenda por qué estamos como estamos.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org.ar

Una relación de fuerzas

Fabián Harari
Editor responsable

Este 25 de mayo, hemos asistido al mayor esfuerzo de la clase dominante por recuperar el protagonismo político en las calles, que perdió hace seis años. Néstor Kirchner sintetizó este objetivo con las palabras iniciales de su discurso: "Y un día volvimos a la Plaza de Mayo...". Aparentaba aludir a los militantes revolucionarios de los setenta, pero no hay que ser muy sagaz para darse cuenta que no se refiere a quienes hace dos meses marcharon en repudio al 30º aniversario del golpe.

No faltan los encendidos frente a la demostración de fuerza política burguesa más importante de los últimos diez años. Efectivamente, si tuviéramos que encontrar el antecedente más cercano de este tipo de manifestaciones de apoyo al elenco gobernante, deberíamos remontarnos a la menemista "Plaza del Si", de abril de 1990. Es por eso que el conjunto de los medios de comunicación machacan sobre el absoluto dominio del kirchnerismo, y no faltan quienes saludan la nueva vitalidad del peronismo. No hay dudas de que fue un acto masivo. A esta altura, ya resulta una obviedad afirmar que Kirchner conseguirá hacerse reelegir en el 2007, de no mediar una crisis. Pero antes de dar la batalla por pérdida y salir a vociferar el entierro de la experiencia política más importante de la historia argentina que ha protagonizado el campo revolucionario (el Argentinazo), se debería hacer un examen más cuidadoso del peso y las potencialidades de uno y otro contendiente.

Con toda la carne (y algo más) en el asador

¿Qué ha hecho y qué ha logrado la burguesía? Vamos al primer punto: nuestro enemigo ha puesto toda la energía que dispone y ha realizado todos los acuerdos posibles para recuperar la plaza. El conjunto de los recursos materiales, políticos e ideológicos del Estado estuvieron a disposición del acto. Estamos frente a uno de los actos más caros, más amplios y con mayor preparación previa que recuerde la historia del régimen burgués. Se gastó, oficialmente, \$7.028.000. Eso incluye el pago del sonido, el escenario, los micros, el

dinero para las empresas de subte por el pasaje gratis y la publicidad oficial en televisión, radios, medios gráficos y vía pública durante un mes. Pero ese cálculo no contempla el dinero (que, según denuncian las organizaciones piqueteras, ronda los \$30 por persona) y los alimentos informalmente ofrecidos para asistir al acto. Tampoco figuran allí el 1,4 millón de planes sociales en poder del Estado, ni los \$3.500 millones de pesos que dispone Nardich para asistencia social, que constituyen un contundente elemento de presión política sobre las capas más empobrecidas de la clase obrera. Por último, no se contemplan los gastos de los gobiernos provinciales y de las centrales sindicales. Alperovich (Tucumán), por ejemplo, puso 80 micros ida y vuelta y De la Sota, llevó 10.000 cordobeses.

Pero también ha constituido un esfuerzo de reunir a sectores de los más variopintos. Salvo la derecha más recalcitrante, todo el arco político burgués fue convocado. La Iglesia, aunque con reservas, negoció el encuentro con Kirchner, en el Tedeum previo al acto. Tuvo el explícito apoyo de la UIA y de varias cámaras empresariales. Aunque la UCR se opuso oficialmente, tres de sus intendentes del gran Buenos Aires estuvieron presentes. Dos de sus gobernadores (Cobos, de Mendoza y Colom, de Corrientes) no asistieron, pero apoyaron públicamente el acto y mandaron sendos contingentes. Dijeron presente las tres agrupaciones sindicales. La CGT de los "gordos", con los ultramenemistas Martínez, Daer, Barrionuevo y Pedraza, ocupó los primeros lugares junto con la fracción de Moyano. Por último la CTA, más oculta, dio un muy tímido apoyo. Los ex-menemistas De la Sota y Jorge Obeid llegaron a sacarse una efusiva foto con el presidente. Por último, aunque Chiche Duhalde criticó el acto, el duhaldismo "puro" fue de la partida a través de Hugo Curto, Manuel Quindimil y el propio Juan José Álvarez. Dieron la cara, por todas estas figuras, numerosos artistas populares como Alejandro Lerner, Mercedes Sosa, Soledad, Víctor Heredia y Teresa Parodi.

Todos ellos debieron resignar algo para estar, pues su clase los convocaba. No obstante, en cuanto a resignación se refiere, el premio mayor se lo llevan las Madres y los movimientos de desocupados oficialistas. Las primeras demostraron no tener límites en la entrega de su causa. El 24 de marzo, intentaron boicotear la movilización, impidiendo que ésta se pronunciara contra el gobierno de la clase social que mató a sus hijos. Hoy, protagonizan un acto junto a quien acusaron de vender a sus nie-

tos por unos pesos (Abuelas) y junto a los más siniestros personajes del menemismo, como Barrionuevo y Obeid. Pero hay más: en marzo del 2004, Hebe había dicho que no asistiría a un acto con los mandatarios provinciales "porque la mayoría de los gobernadores tortura y viola en las cárceles y comisarías". El 25 de mayo, no tuvo empacho en juntarse con ellos. Madres de Plaza de Mayo ha perdido hasta la mínima compostura.

Pero hay una entrega aún más escandalosa, más miserable (por qué no decirlo). Estuvieron en la plaza organizaciones de desocupados que sufrieron la represión del 26 de junio: Patria Libre, el MUP y muchos MTD. Estos últimos, fracciones de la organización en la que militaban Kosteki y Santillán. Estas agrupaciones no sólo acompañaron políticamente a la clase que mató a sus compañeros, no sólo compartieron el acto con los intendentes de la Provincia de Buenos Aires y con Juanjo Álvarez (Secretario de Seguridad en aquel 2002), sino que desfilaron codo a codo (literalmente) con Felipe Solá (Gobernador de Buenos Aires durante la masacre) y con él entraron a la plaza. En definitiva, el régimen obligó a las organizaciones, que ya habían depuesto sus banderas, a escenas francamente vejatorias.

Magra cosecha

Y Bien. El gobierno ha gastado recursos, ha machacado ideológicamente, ha reunido a casi todo el espectro político y ha humillado a organizaciones otrora combativas en virtud de recuperar la calle. ¿Qué ha conseguido? Poco, en función de lo invertido. En primer lugar, poca cantidad. La cobertura televisiva intentó dar una imagen de hito histórico. Sin embargo los números dicen otra cosa. Los medios más prudentes aventuran 120.000 personas (*La Nación*) y los más entusiastas (*Página 12*), 175.000. El 24 de marzo, una marcha claramente opositora, llevó alrededor de 200.000 personas, sin todo ese aparataje. La izquierda, en el reflejo más profundo desde el 2002, ha llevado 20.000 el 1º de mayo. Puede parecer poco, pero se debe tener en cuenta que estamos hablando de una manifestación donde se concentró el núcleo de las simpatías revolucionarias, las que se asocian al socialismo.

La comparación arroja resultados más prometedores si examinamos la calidad de la asistencia, es decir, el grado de conciencia y cohesión de sus protagonistas, lo que en la prensa leemos como "entusiasmo". En este rubro aventajamos nosotros, claramente. El acto oficialista contó con grupos que asistieron por



compromiso y a regañadientes. Los "gordos" y el duhaldismo se retiraron a las 15hs., antes del discurso presidencial. El acto estuvo dominado por la prudencia política. Kirchner habló solamente 15 minutos y lo hizo acompañado de Abuelas y Madres. Se trata del discurso presidencial más corto de la historia. Si nos atenemos a la variable temporal, el gobierno convocó, más bien, a un recital. No hubo ningún cántico multitudinario al presidente, ni consigna unificada. Todo esto después de tres años de crecimiento económico elevado e ininterrumpido. Por el contrario, la izquierda puede ostentar una creciente unidad, claridad en sus consignas, convicción de la fracción de la clase obrera que moviliza, victorias -cantantes y sonantes- como resultado de procesos de lucha que encabezó y un número nada despreciable de adherentes, teniendo en cuenta los recursos con que cuenta y la coyuntura política en la que se desenvuelve. El movimiento piquetero no ha sido arrinconado y goza de buena salud.

Joaquín Morales Solá, en su columna de *La Nación*, alertaba la llegada del "viejo" peronismo, aquel de gran convocatoria, de fuerte estructura política y con un vasto espectro de organizaciones bajo su dominio. El peronismo, hasta los '90, representó un movimiento genuinamente de masas, por el cual la clase obrera intentaba imponer una salida reformista. Hoy día, ya no suscita ninguna adhesión. Se ha muerto como movimiento real. Queda una enorme estructura política vacía, que sólo puede esgrimir a su favor los recursos que brinda la coyuntura económica. No estamos ante un viejo ni un nuevo movimiento histórico. Tan sólo ante una pausa, una gran toma de aire de nuestro enemigo. La revolución, la vida misma, en cambio, sigue su curso y espera agazapada tomar el lugar que le corresponde. Porque la plaza es suya desde hace seis años.

Curso de Capacitación Docente "La historia de la explotación en Argentina"

En el curso se aborda, desde una perspectiva marxista, el análisis de los cambios de los sistemas de trabajo en la historia argentina. Se pretende brindar a los docentes herramientas conceptuales y metodológicas sencillas para abordar en sus clases los problemas actuales del trabajo.

Carga Horaria: 48 Horas Cátedra

Puntaje Otorgado: 0.28 puntos

Proyecto N°: 308/05 - Dictamen N°: 6572

Sedes: Distintas localidades del

Gran Buenos Aires e Interior

Próximamente en Lomas de Zamora

Informes e Inscripción:

docentes@razonyrevolucion.org

Dijo Domingo Sarmiento:

"Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER EL AROMO O COMPRARLO ¡Escoged vosotros!"

El Zonda, 27 de julio de 1839



Suscripción anual \$15

Para mayor información escribanos a
claromo@razonyrevolucion.org

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Fabián Harari

Diseño e imagen: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción:
elaromo@razonyrevolucion.org.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org.ar

Para publicar en El Aromo:
Silvina Pascucci
prensa@razonyrevolucion.org.ar

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org.ar

Para comprar libros, revistas, CD's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org.ar

www.razonyrevolucion.org.ar

¿De la Rúa cruzó el charco?

La crisis del Frente Amplio en Uruguay



Fabián Harari
Especialista en Política Internacional
- CEICS

“¿Y se acuerdan que el FMI y el Banco Mundial eran cucos con los que no había que negociar, a los que no había que pagar, a los que no queríamos ni ver? Bueno, eran. Ahora no sólo negociamos con ellos, sino que hasta les pagamos por adelantado, y nos elogian, y hasta brindamos con ellos con champagne. [...] Un año y poco después de que la izquierda asumió el gobierno, ya se ven autos con pegotines que rezan ‘Yo no los voté’. ¿Qué pensarán a estas alturas los que sí lo hicieron?”

*El País, Montevideo,
10 de mayo de 2005*

El 1º de mayo del 2005 encontró a Tabaré Vázquez en una gran demostración nacional por el día de los trabajadores, organizada por el gobierno y la central sindical PIT-CNT. Estuvieron allí el Partido Comunista Uruguayo, el Partido Socialista y todas las corrientes que apoyaron al Frente Amplio (FA). El 1º de mayo del 2006 encontró a Tabaré Vázquez en la Casa Blanca estrechándole la mano a George W. Bush, besándose con Condezza Rice y ofreciéndoles, a ambos, las mejores condiciones para un Tratado de Libre Comercio (TLC), a la manera de Colombia. Una imagen que no es meramente decorativa, sino que es la expresión más visible de un rápido giro político.

Una política de clase

El gobierno “progresista” acaba de pagarle al FMI nada menos que 1.049 millones de dólares como anticipo por futuras deudas, presentándolo (igual que en Argentina) como una política de “desendeudamiento”. Pero, a diferencia de nuestro caso, Vázquez paga para que le permitan tomar nuevos créditos. El costo de vida aumentó el 30%. Para evitar que los reclamos sindicales eleven las remuneraciones, el gobierno conformó un Consejo del Salario condicionado a que éstas no aumenten más allá del 5%. Asimismo, se lanzó la Reforma Tributaria, que no es más que un duro ajuste fiscal. Se trata de retenciones al salario, aumento del gasoil y del boleto del transporte público y de una suba de impuestos al consumo. Si el lector desconfa de quien escribe, puede consultar la opinión del diario *El País*, el cual no puede ser sospechado siquiera de “progre”.

En el plano político, el FA mantiene la línea del Partido Colorado, su antecesor. Ha reforzado el contingente uruguayo en Haití, donde las “fuerzas de paz” asesinan a 8 civiles por día. Se opuso a la extradición de los militares implicados en el asesinato del chileno Berríos, por parte de agentes de la DINE. Consecuentemente con esta medida, el presidente uruguayo se opone a la anulación de la amnistía a los militares implicados en la última dictadura, lo que causó la indignación de muchos organismos de derechos humanos. Pero hay más: las protestas por las papeleras atrajeron a muchos activistas extranjeros, no sólo argentinos. El gobierno del FA ha decidido impulsar una Ley de Extranjeros Indeseables, que permite expulsar del territorio a todo extranjero que esté involucrado en: “la grave alteración del orden público” y/o “la realización de actos directos que atenten contra el honor de un jefe de Estado extranjero o sus representantes diplomáticos”.² La piedra de toque, la medida que amenaza conmovir a todo el espectro político uruguayo y sudamericano es

el TLC con Estados Unidos. Un acuerdo que sólo Chile logró imponer con el consenso de su población.

La estrategia del enano

La alineación internacional de Uruguay no es el producto de una “traición” de Vázquez, sino que obedece a que la burguesía uruguaya está condicionada por una serie de determinaciones materiales. El MERCOSUR tiene como función cohesionar a los países de América del Sur en torno a Brasil y Argentina (fundamentalmente al primero) para conseguir mejores condiciones de asociación con capitales de mayor envergadura, por la vía de un proceso de concentración y centralización a nivel regional. En esta estrategia, la burguesía oriental recibirá las migajas de los pactos a los que llegue la burguesía brasileña. Es por eso que lo más conveniente, para esos capitales más chicos, es la alianza directa con los Estados Unidos. ¿Qué tiene la burguesía uruguaya, en particular, para ofrecer? Su posición estratégica, que le permite, en primer lugar, constituirse como elemento de disolución del MERCOSUR. En segundo, una base política de acción ante un estallido a nivel regional (Bolivia o Argentina?). Pero estas elucubraciones no se trazan en el aire. Requieren ser tamizadas por la lucha de clases.

¿Hacia una crisis?

En sus primeros meses de gobierno, Tabaré Vázquez podía jactarse de poseer el 70% de imagen positiva. Sin embargo, para el mes de marzo la aprobación de su gestión rondaba el 54%, cifra no despreciable. En abril, el porcentaje cayó hasta llegar al 44%, a raíz del conflicto de las plantas de celulosa. Cabe aclarar que la encuesta fue relevada antes de la reunión con Bush, del intento de motorizar el TLC y del anuncio de la Reforma Tributaria. Se observa, asimismo, un aumento en los enfrentamientos en el plano económico. Según un estudio de la Universidad Católica, sólo el 15% de los conflictos se prolongaba en una ocupación del establecimiento, en el 2006, ésta constituye el 50%. Las ocupaciones son instrumentadas al margen de la central sindical. Las más importantes se concentran en la metalúrgica Becam (donde ya se obtuvo una victoria), en Bregoni y Asociados, en la textil Dacontex, en la curtiembre Naussa, en el Consejo Directivo Central (Codicen, organismo de educación) y la más relevante: la ocupación que 75 trabajadores mantienen desde noviembre en la Imprenta Vanni.

Los trabajadores que han ocupado Becam han desconocido a la PIT-CNT, debido a que ésta ha exigido la entrega de la dirección de las negociaciones. Solicitaron, en cambio, el reconocimiento de su personería gremial. En el caso de Vanni, los trabajadores tomaron la imprenta debido a la quiebra de los propietarios. Una vez instalados en la fábrica, constituyeron una cooperativa: la CoProGraf. El gobierno, por su parte, procesó a todos los trabajadores implicados y encarceló a tres. El bloqueo a la Cárcel Central desató una feroz represión.

El abandono del prometido reformismo no podía dejar de influir en el seno del FA. La coalición gobernante es una amplia alianza entre una treintena de partidos políticos del más diverso pelaje. Desde ex colorados hasta ex tupamaros. Sin embargo, las bancas parlamentarias se repartieron entre los sectores de derecha del frente. El PC sólo tiene un senador de los 16 del FA y un diputado de los 56. En los comienzos del gobierno, la oposición interna estuvo a cargo de partidos como el Partido para la Victoria del Pueblo (PVP) o la



Corriente de Izquierda. El PC y, por su puesto, el PS, defendían la política de Tabaré. El problema interno tomó seriedad con el envío de tropas a Haití, que provocó la renuncia de un diputado, emblema histórico del PS y del FA: Guillermo Chifflet (quien había protagonizado la marcha del FA en 1972). Por su parte, Marina Arismendi, Ministro de Desarrollo Social y dirigente del PC, puso el grito en el cielo. El ajuste fiscal, el virtual congelamiento salarial y una polémica ley contra las ocupaciones (que permite al Estado reprimir) han enajenado las simpatías de la PIT-CNT, que comenzó sus críticas al gobierno y se declaró “en estado de alerta”. El caso Berríos y la negativa del ejecutivo de dar cauce a la anulación de la ley de amnistía han puesto a las organizaciones de derechos humanos y a personalidades como Juan Gelman, con todo su ascendente sobre la pequeña burguesía, en la oposición política.

No obstante, como anticipamos, la piedra de toque es el TLC. Este acuerdo viola el principio nº 29 de la carta orgánica del FA. Por eso, fue el propio Tabaré quien convocó a un congreso extraordinario de esta coalición para que lo habilite a firmar el tratado. El PC, el PS, el PVP y la Corriente de Izquierda presentaron un documento opositor que fue rechazado y reemplazado por una fórmula ambigua que permite cualquier pacto comercial. La resolución poco transparente del congreso derivó en denuncias de los opositores. El senador Eduardo Lourier, del PC, desoyó el expreso mandato del presidente y votó contra el Tratado de Inversiones con Estados Unidos, que pone al Uruguay de cara al ALCA. Ante una crisis en el seno de la alianza gobernante, Vázquez pidió la colaboración de todos los partidos (burgueses). El Partido Blanco ofreció sus bancas para la votación del TLC. En cambio, el Partido Colorado le negó todo apoyo porque apuesta a una crisis política. Una ruptura del FA no amenazaría la mayoría parlamentaria gubernamental. El problema no está en el palacio sino en la calle.

El FA es un partido construido a través de una gran movilización popular y de un amplio espectro de comités de base. De otra forma, no se explica que un presidente deba convocar a un congreso partidario para tomar una

resolución que debería ser privativa del poder legislativo. Esta alianza siempre representó un fuerte caudal electoral y su virtual victoria fue, una y otra vez, expropiada por las leyes electorales.³ Por lo tanto, estamos asistiendo a la enajenación del reformismo de su base política de masas en ausencia de organización burguesa alguna que las contenga.

En Argentina, el tímido reformismo de Kirchner tuvo dos características. En primer lugar, fue el resultado de una insurrección popular en el corazón del poder político. Fue el precio a pagar por la burguesía para sostener una dirección que se le esfumaba. Gran parte de los recursos estatales debieron emplearse en cooperar organizaciones que se habían inscripto en el campo revolucionario. En segundo lugar, ese reformismo tuvo que ser llevado a cabo por el mismo partido y un personal político que fue parte (aunque en roles menos visibles) del elenco que dirigió los destinos del Estado y que lo llevó a la crisis. En Uruguay, el reformismo llega al poder como programa de masas, pero no como un último recurso. Por su parte, la dirección del Estado recae en una nueva organización y en un nuevo personal político. Es decir, en Uruguay aún no se observa un fenómeno de equilibrio entre clases como en Bolivia, Venezuela o Argentina. Sin embargo, Uruguay, luego de Bolivia, tal vez sea el escenario más cercano de un próximo estallido, en el mediano plazo. Esto es porque Tabaré se consumió, en tiempo récord, toda su base electoral (la pequeña burguesía y la clase obrera) a la que está atacando con una virulencia que ni el propio Partido Colorado hubiera osado. No es descabellado pronosticar que va en camino a ser el próximo De la Rúa.

Notas

¹ El País, 12/05/06, en edición digital www.elpais.com.uy

² Extracto de la Ley publicada en Brecha, 17/03/06.

³ En 1994 fue la lista más votada y perdió por una variante de la Ley de Lemas argentina. En 1999, su triunfo fue expropiado en un balottage para el que se unieron todos los partidos en torno a la candidatura de Jorge Batlle.

En Estados Unidos también

Raíces y perspectivas de la movilización de inmigrantes



Como ha ocurrido en Francia y en Argentina en los últimos meses, también en Estados Unidos el sector más explotado de la clase obrera ha salido a la calle. Según *Clarín* (1/5), trabajan allí 7,2 millones de inmigrantes ilegales, lo que equivale al 5% de la fuerza laboral del país. Estos trabajadores fueron a la huelga el 1º de mayo, día que en Norteamérica no es feriado (el día del trabajo se celebra allí en septiembre). A través de la huelga, los trabajadores inmigrantes hicieron sentir su peso en restaurantes, construcción, viveros, trabajos rurales y servicios: hubo retrasos en la recolección de basura y en cadenas de fast food. La mayor procesadora de alimentos, Tyson Foods, debió cerrar sus 15 plantas.

En Los Angeles, medio millón se manifestaron. En Chicago, 300.000 (a pesar de los 1.300 arrestos a indocumentados que resultaron de las redadas de la semana anterior), al grito de “sí se puede” y “hoy marcho, mañana voto” (*El mundo* 2/5, cifras de la policía). Los organizadores, en cambio, hablan de un millón de manifestantes en Los Angeles, y medio millón en Nueva York y Chicago. Esta gigantesca movilización fue apoyada por grupos con intereses divergentes. Gran parte de la pequeña burguesía californiana depende de mano de obra barata, por eso se vería perjudicada por el cierre absoluto de la frontera y la expulsión masiva de indocumentados. Lo mismo ocurre con algunas grandes firmas. Los límites de estos sectores se ven en las propuestas que avalan.¹ El movimiento organizado por distintas coaliciones contó también con la simpatía de los medios, pero el elemento central fue la clase obrera, que buscó mostrar su importancia económica para el país. Algunos artículos hablan del “despertar de un gigante dormido” con razón, porque como veremos a continuación, este coloso tuvo una formidable actividad en los sesenta pero siguiendo los ciclos de la lucha de clases a nivel mundial, había perdido empuje a mediados de los setenta. Este movimiento no es, entonces, de “nuevo tipo” como se apresurará más de uno a postular. Hunde sus raíces en la historia de la clase obrera norteamericana.

El “chicano power”

Junto con el alza general de la clase obrera, en los sesenta, comienza la organización de los inmigrantes norteamericanos. El movimiento por los derechos civiles de los inmigrantes se articuló en torno a la reivindicación de derechos laborales. Uno de los sindicatos de vital importancia en este movimiento fue la United Farm Workers. La UFW surge a partir de la unión de dos organizaciones previas, una formada por trabajadores filipinos y la otra por trabajadores mexicanos. Por años, los rancheros habían explotado las diferencias entre estos dos grupos, hasta que en 1966, durante una huelga de los cosechadores de uvas, ambos se unieron. Ese año, organizaron una marcha de 320 millas desde Delano hasta Sacramento. Setenta personas comenzaron la travesía, pero el último día ya eran 10.000.² “Sí se puede” y “Viva la causa” fueron las consignas de este movimiento. Uno de sus líderes, César Chávez, fue dirigente de la UFW hasta su muerte en 1993. Hoy, el día en que se recuerda a César Chávez es muy importante para la comunidad mexicana. En las movilizaciones recientes, hubo manifestantes que llevaban pancartas con su foto.



Tapa del periódico obrero *Seattle Union Record* llamando a la histórica huelga general de febrero de 1919 en Estados Unidos.

El movimiento, conocido como “chicano power” cobró fuerza en los sesenta y se eclipsó a mediados de los ‘70, siguiendo el curso general de la lucha de clases.³ Sin embargo, la derrota no llegó a ser completa, hubo una continuidad de las organizaciones sindicales que hoy, revigorizadas, vuelven a impulsar el movimiento por los derechos de los trabajadores inmigrantes.

Los años 1993/1994 resultan importantes para seguir la evolución de este proceso: por un lado, encontramos fuertes evidencias de la desintegración y el reflujo, pero al mismo tiempo aparecen los primeros indicios de recomposición. Tras el funeral de Chávez, se convoca a una marcha en Delano. Participan cuarenta mil personas que, en su mayoría, concurren vestidas de blanco, respondiendo al pedido de los organizadores.⁴ Al año siguiente, el movimiento comienza a despezarse, a partir de la lucha contra la proposición 187 y el proyecto SOS “Save Our State” (Salvemos nuestro Estado) que buscaba recortar asistencia médica y educativa a los inmigrantes ilegales. Grandes manifestaciones tienen lugar. Reverdece el activismo y muchos se suman a la campaña. Sin embargo, la proposición 187 pasa el ballotage por un 59% de los sufragios. El 60% de los blancos había votado a favor de la medida, pero también lo hicieron un 40% de los afroamericanos⁵ y un 25% de latinos (en los ‘90 un porcentaje alto de latinos brindó apoyo electoral a los republicanos). Un balance de la campaña contra la proposición 187 muestra también la debilidad ideológica de quienes la llevaron a cabo: concedían que la inmigración era un problema, sólo objetaban que la proposición no era el modo de resolverla. Discutían si los inmigrantes pesaban o beneficiaban al fisco, en vez de hacer un planteo político más general. Los estudiantes, el grupo más radicalizado del movimiento, fueron acusados de espantar a la gente con sus propuestas.⁶ A pesar de que algunos sectores de los inmigrantes se oponían a este tipo de acciones, el 16 de octubre de 1994, 100.000 personas se manifiestan en Los Angeles, lo que constituye uno de los antecedentes más importantes de las movilizaciones del 2006.

Ese mismo año, la UFW decidió reproducir la histórica marcha de Delano a Sacramento. El 25 de abril de 1994 (a un año de la muerte de Chávez), 15.000 personas llegaron al capitolio del Estado con banderas de la UFW pidién-

do básicamente lo mismo que reclamaban 30 años antes. Parecía que los trabajadores rurales estaban “preparados para luchar una vez más”.

Recuperando las tradiciones de clase

Hoy, la UFW lucha por el reconocimiento del salario mínimo para los trabajadores rurales. El movimiento estudiantil se ha visto sumamente fortalecido, tanto en las universidades como en los colegios, ha participado de las marchas generales (25/3, 1/5, etc) y organizado otras propias. Todo esto, a despecho de las autoridades educativas que los conminaban a permanecer en los establecimientos, amenazándolos con distintas sanciones.⁷

A diferencia de la tímida campaña contra la proposición 187, los inmigrantes han recuperado su orgullo de clase: “Un día sin inmigrantes” buscaba demostrar que la sociedad norteamericana no puede funcionar sin ellos “¿Quién construirá tu casa? ¿Quién recogerá tus tomates?” Rezaba un cartel de manifestantes en la localidad rural de Homestead. En Nueva York, inmigrantes de distintas nacionalidades sostenían carteles que decían “Nosotros somos América”.

Es significativo que los principales apoyos institucionales para las acciones del 1º de mayo hayan provenido de sindicatos: de la UFW y de trabajadores de servicios (SEIU) y UNITE –HERE, que representa a trabajadores de restaurantes y hoteles. Mientras que la UFW ha estado históricamente asociada a los reclamos de los inmigrantes, tanto la SEIU como el UNITE-HERE han trabajado fuertemente en los últimos 15 años por sindicalizar a los inmigrantes.⁸

El sector más oprimido de la clase obrera norteamericana se ha puesto en movimiento. Desde la elección del primero de mayo, hasta el uso de símbolos y cánticos que los representaron durante sus primeras luchas en los sesenta, han recuperado las tradiciones obreras en la lucha de clase y el método de lucha, la acción directa. Al mismo tiempo hay ciertos sectores que se han radicalizado y han levantado otras demandas. Participaron, por ejemplo, familiares de soldados inmigrantes. Si bien el reclutamiento de inmigrantes fue siempre un recurso del ejército norteamericano, en la guerra de Irak se ha empleado una nueva y más perversa variante. Muchos indocumentados

son enrolados tras su captura y enviados a Irak rápidamente. Quienes mueren o son heridos, tras ser reclutados de esta manera, ni siquiera figuran en las listas oficiales de bajas del ejército.⁹

El movimiento actual no hubiera sido posible sin las primeras, y a veces titubeantes, medidas que en los ‘90 buscaban resistir la ofensiva de la derecha. Hoy el contraste es absoluto. Mientras la década pasada un sector de la clase obrera (incluso de los latinos) apoyaba propuestas abiertamente reaccionarias, hoy, en medio de la crisis, hasta algunos sectores de la burguesía recurren a la acción directa, a los métodos piqueteros. Pero éste es para ella un juego peligroso. Es posible que la misma masividad de la medida –que excedió las expectativas de los organizadores–, así como la radicalización de ciertos sectores, ya la hayan asustado. Llama la atención que medios que simpatizaban con el movimiento no hayan dicho mucho contra la militarización de la frontera que Bush emprende. Huelgas en el 1º de mayo, consignas sesentistas, una juventud radicalizada, millones en las calles... Podría decirse, ciertamente, que su miedo no es sonso.

Notas

¹ Muchos avalan la idea de trabajadores huéspedes o que se permita el trabajo en áreas rurales, pero están en contra de una amnistía generalizada para los indocumentados.

² “Qué pasó cuando los mexicanos y los filipinos se unieron”, en UFW website.

³ La UFW pasó de 70.000 afiliados en los ‘70 a 15.000 en los ‘90. Correlativamente, los salarios bajaron de 10 a 5 dólares la hora. En ídem.

⁴ Santos, Gonzalo: “Qué viva la causa campesina! In memory of Cesar Chavez”, en *Against the Current* (en adelante *ATC*), nº 45, julio/agosto de 1993.

⁵ Esto ocurre a pesar de que sindicatos con una importante base afroamericana se habían sumado a la coalición que enfrentó la proposición 187. Ver entrevista a Gilbert Sedillo del SEIU, en Figueroa, Meliza: “The sleeping giant awake” en *ATC*, mayo/junio 2006.

⁶ El balance del resultado del ballotage de la proposición 187 fue tomado de Marshall, Tim y Rachell Quin: “Jugando según las reglas en California”, en *ATC*, nº 54. En el mismo número, un dirigente estudiantil responde las acusaciones recibidas y reivindica su estrategia de defender a los inmigrantes con orgullo y no con “tácticas miedosas”. Asimismo, niega que la radicalización haya sido producto de agitadores externos, afirmando que se trata de conclusiones obtenidas a partir de un proceso de prueba y error.

⁷ Esta oposición tuvo nefastas consecuencias: el joven Antonio Soleteo, de 14 años, se suicidó tras haber sido expulsado del colegio y amenazado con su detención por organizar la marcha del 28 de marzo. Esto generó todavía mayor activismo entre los jóvenes estudiantes. En todas las zonas donde predomina la población inmigrante, el ausentismo a clase durante el primero de mayo fue casi absoluto. “Gran marcha and beyond”, en *ATC*, mayo/junio 2006.

⁸ Ya en 1994, Gilbert Cedillo, líder de la SEIU, explicaba los esfuerzos realizados desde su sindicato, cuyas bases originalmente eran afroamericanas, por integrar a los inmigrantes y romper los prejuicios acerca de que ellos competirían con los sectores más pobres como los negros. Cedillo señalaba que los inmigrantes eran partidarios de la organización. Sus experiencias políticas previas hacían que fueran familiar para ellos cotizar al sindicato e ir a la huelga. “Building unity to stop SOS”, en *ATC*, nº 52, septiembre/octubre de 1994.

⁹ Figueroa, Meliza: *op. cit.*

La justicia (burguesa) al banquillo



Germán Suárez
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

Presentaremos aquí un conjunto de artículos y entrevistas que tienen como fin discutir el papel que juega el aparato judicial en la Argentina. El dossier se abre con una entrevista a los abogados que están dando un combate por llevar a la cárcel a los responsables de la masacre de Puente Pueyrredón.

A comienzos de este año, el Tribunal Oral n° 7, de Lomas de Zamora, dictó sentencia definitiva en el juicio oral por la masacre llevada a cabo en el Puente Pueyrredón, el 26 de Junio de 2002. Ese día, un conjunto de organizaciones piqueteras y diferentes fuerzas sociales cortó doce puentes y accesos a la Ciudad de Buenos Aires, en cumplimiento de lo votado pocos días antes en una Asamblea Nacional de Trabajadores. La consigna era la protesta contra la política de hambre del entonces Presidente de la Nación, Eduardo Duhalde. En cumplimiento de lo advertido por los principales funcionarios del Gobierno, las fuerzas policiales lanzaron una brutal represión sobre el Puente Pueyrredón y los diferentes lugares de protesta, con munición de guerra incluida. El resultado material consistió en la muerte de dos militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (Maximiliano Kosteky y Darío Santillán) y gran cantidad de heridos. El gobierno comenzó imputando la sangre a una reyerta entre piqueteros, de lo cual debió retractarse ante la contundencia de las imágenes fotográficas en las que Kosteky y Santillán eran asesinados por policías. La responsabilidad del personal político en los hechos también empezó a plantearse. Era el comienzo del fin del Gobierno de Duhalde, quien debió anticipar el llamado a elecciones ante el fracaso en su intento de desmovilizar a la sociedad, que el mismo 26 de Junio llenó la Plaza de Mayo en repudio a la masacre y exigiendo la renuncia del presidente.

En el juicio llevado a cabo en el Tribunal de Lomas, sólo se condenó a los responsables ma-

teriales, excluyéndose del debate a los responsables intelectuales y políticos. Participaron como querellantes los familiares de los asesinados y varios de los heridos y reprimidos. Tras ocho meses de debate oral, el ex comisario Alfredo Franchiotti y su chofer, el ex cabo Alejandro Acosta fueron condenados a prisión perpetua por los homicidios de Santillán y Kosteky y siete tentativas de homicidio contra distintos manifestantes. También fueron castigados otros seis ex policías, con penas que van de los diez meses a los cuatro años, por haber sido hallados culpables de los delitos de encubrimiento agravado y usurpación de títulos y honores. Entre éstos, se encuentra Félix Vega (por entonces, jefe de la Departamental de Lomas de Zamora). El Tribunal también ordenó que se abra una investigación sobre las denuncias de vejámenes acaecidas aquel 26 de Junio dentro de la Comisaría 1° de Avellaneda. Asimismo, mandó a investigar la posible incursión de Jorge Vanossi y Carlos Soria (ambos funcionarios de Duhalde) en el tipo de falso testimonio.

En el resultado, mucho tuvo que ver la Comisión Independiente por el Juicio y Castigo a los responsables, integrada por los familiares de los asesinados, sobrevivientes de la masacre y organizaciones políticas y de derechos humanos. Kichner intentó tentarla con la conformación de una Comisión Mixta, pero fracasó. Si bien se obtuvo la condena de los ejecutores materiales, resta el juicio y castigo a los autores intelectuales y responsables políticos. En tal sentido, el Tribunal ordenó remitir las declaraciones de Vanossi, Soria, Horacio Jaunarena, Aníbal Fernández y Oscar Rodríguez (integrantes del gobierno) al Juzgado Federal n° 4, en donde se investigan las responsabilidades políticas de Duhalde y sus funcionarios. Resulta difícil imaginar que la justicia burguesa condene al personal político de su propia clase, en su rol de juez y parte. De más está decir que la lucha continuará hasta el final, como señaló a *El Aromo* el padre de Darío, en octubre de 2004, y como manifiestan los abogados entrevistados en las notas que siguen.

Acompaña este dossier sobre la justicia burguesa, una entrevista a Roberto Gargarella quien, sin salirse de ese marco, defiende el derecho "a la protesta" y cuestiona a quienes la criminalizan. Sus textos conforman una aguda y fundada crítica al poder judicial, en donde pueden apreciarse las contradicciones existentes en los fallos de la Corte Suprema de Justi-



cia y su compromiso con los gobernantes de turno. Por otra parte, también ha sabido plantear los fundamentos del derecho de resistir a la opresión por parte de aquellos que son sistemáticamente perjudicados por el Estado. Su programa está lejos de ser revolucionario, en tanto, tras describir realidades vinculadas a las diferencias de clase que operan a nivel estructural, no postula expresamente la necesidad de transformar el sistema social. En cambio, enfatiza la importancia de ampliar los espacios de discusión sobre el gobierno, la protección especial de lo que denomina "grupos desaventajados", y ciertas reformas institucionales, particularmente en la estructura judicial y en los controles endógenos y exógenos entre los denominados "poderes constituidos" (Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo). Gargarella afirma, al respecto:

"Para aquellos que defendemos versiones de la democracia más robustas -más vinculadas, por ejemplo con lo que se ha dado en llamar la democracia deliberativa- las exigencias que impone el texto constitucional son mucho más fuertes. Éste puede requerir, por ejemplo, impulsar acciones afirmativas a favor de los más desaventajados, la creación de foros públicos, el reforzamiento político tanto como judicial de los llamados 'prerrequisitos' económicos-sociales del debate público, la tacha de inconstitucionalidad de situaciones con las que hoy convivimos con normalidad (situaciones en donde algunos grupos sufren sistemáticas desventajas para expresar sus reclamos

en público podrían verse como violatorias de la Constitución)."¹

Al igual que cualquier posición reformista, supone que es posible revertir estas "situaciones desventajosas" a través de reformas parciales, conciliando las diferencias de clase mediante el reforzamiento de procedimientos democráticos y el cumplimiento de la Constitución. Al no asumir las realidades de clase sobre las que descansa la democracia burguesa, su postura resulta idealista. El problema no es el régimen político, sino las relaciones de producción y la lógica del desarrollo capitalista. Salvadas estas diferencias, su obra nos permite dar cuenta, no sólo de las características del derecho burgués, sino de su propio carácter contradictorio. Lo que Gargarella no llega a percibir, es que esta contradicción (igualdad en el plano formal, desigualdad en el plano material) es insuperable sin una transformación radical del modo de producción que le da origen: el capitalismo. Este problema sobrevuela, también, las dificultades y contradicciones con las que debieron enfrentarse los abogados querellantes en las causas de Puente Pueyrredón. Cierra el dossier un artículo de Gonzalo Sanz Cerbino, que demuestra que en el caso Cromañón también se cuecen habas.

Notas

¹ Gargarella, Roberto: *El derecho a la protesta. El primer derecho*, Ad-Hoc, Buenos Aires, 2005, p. 62.

LIBRERIA
HERNANDEZ

Todos los libros.

Av Corrientes 1436

Av Corrientes 1311

TE: 4-372-7845

www.libreriahernandez.com.ar

Ingrese a la página web de la Organización Cultural Razón y Revolución

www.razonyrevolucion.org.ar

Consulte los números agotados de *El Aromo* y *Razón y Revolución*

Conozca el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS) y sus grupos de investigación

Entérese de nuestras actividades y novedades editoriales

“Depende de la lucha social”

Reportaje a Claudio Pandolfi, abogado de 40 heridos de bala en el juicio por la masacre del Puente Pueyrredón



Germán Suárez
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

¿Qué pudieron probar en cuánto a las responsabilidades políticas?

Hay que tener en cuenta que, más allá de que se lograra o no demostrar que podrían existir responsabilidades políticas, el marco de este proceso penal impidió que ello se debatiera. Eso lo teníamos claro, por lo que no pretendíamos involucrar, en este juicio, las responsabilidades políticas. Nuestra estrategia fue demostrar que las responsabilidades políticas debían ser investigadas, lo cual es diferente. Desde el punto de vista procesal, sabíamos que el tribunal no iba a fallar condenando las responsabilidades políticas. Los que estaban presentes eran sólo los autores materiales de determinados hechos. No todos, porque hay, por lo menos, veinte autores dando vueltas. Intentamos que en el debate saliera a la luz el tema de las responsabilidades políticas, no sólo por nuestros dichos sino también por los testigos y la prueba, pero nunca esperando que la sentencia se pronunciara sobre las responsabilidades políticas. Ese objetivo, creo que lo conseguimos. Si se analizan las querellas, cuando pedimos la citación de Duhalde, de Atanasoff y de Álvarez, los requerimos como testigos. No podíamos solicitarlos en el debate como imputados, porque no habían sido elevados a juicio. Pretendíamos, con ello, obligar a la justicia de Lomas de Zamora a que se definiera si eran testigos o imputados que debían ser investigados. Las garantías constitucionales impiden que el que esté siendo investigado declare como testigo. Cuando el fiscal se vio obligado a plantear que Duhalde, Atanasoff y “Juanjo” Álvarez no podían declarar como testigos, porque estaban siendo investigados, para nosotros, fue muy importante: ya no éramos nosotros ni los piqueteros los que afirmábamos que debían ser investigados, sino un fiscal. La resolución del tribunal haciendo lugar al fiscal no fue para nosotros una derrota, sino un triunfo: implicó reconocer que no podían ser citados como testigos, porque debían ser investigados como autores intelectuales. Esa es una definición muy fuerte, que pasó desapercibida por la acción de los medios y por el error de algunos sectores que entendieron que se había suscitado una derrota. La justicia, a la que nadie puede tildar de piquetera, dijo lo que nosotros afirmábamos desde hacía tres años. Esa resolución fue un éxito jurídico y político. Claro que queda un segundo paso, que es que la investigación avance. Pero eso lo teníamos claro, no se iba a lograr en el debate. En la sentencia, el tribunal ordena extraer testimonio certificado de la declaración de muchos funcionarios para remitirlo a la justicia federal, a los efectos de que se investiguen las responsabilidades políticas. Ese mismo juzgado, el Tribunal Oral Criminal n° 7, es el que dispone que las declaraciones de Cafiero, de Jaunarena, de Vanossi y de algunos funcionarios más presentan elementos que ameritan una investigación. En definitiva, logramos que el tribunal ordene investigar responsabilidades políticas.

Otro tema fue el tratamiento de la sentencia respecto de la “teoría del loco”, en relación a lo cual es muy contundente. El Código requiere que el tribunal sentencie si el hecho ha sucedido o no y quién es el autor, no exige que la sentencia explique por qué se cometió el delito. El tribunal jugó con eso y afirmó que no tiene necesidad de explicar por qué Franchiotti o Acosta hicieron lo que hicieron. Sin embar-



go, en algunos párrafos (la sentencia es muy larga), lo analiza. Trata de hacerlo en función de que a Franchiotti lo habrían agredido, que le habrían pegado un palazo y que eso motivó que se enojara y comenzara a disparar. Si bien el tribunal no afirma esto en forma contundente, lo hace en términos de “podría ser”. De todos modos, de la lectura de la sentencia, esta motivación se cae. La cacería que instrumentó Franchiotti es de más de quince cuadras y durante más de cuarenta minutos, con lo cual no estamos hablando de una persona que “perdió el control”. Por otro lado, si fuere así, es llamativo que el tribunal lo condene sin atenuantes. Ahí se contradice, porque habla de una agresión que motivó su conducta, pero no la toma como atenuante. Por otra parte, el juzgado alude a un plan elaborado entre Franchiotti y Acosta para cargar munición de plomo en forma alternada. No es que cargaban los siete cartuchos de plomo: por momentos cargaban plomo y por momentos goma. Esto fue acreditado por el tribunal. Lo llevaban a cabo en forma planificada: cuando se adelantaba uno, disparaba, recogía el cartucho, se adelantaba el otro y así sucesivamente. Estamos hablando de una planificación muy detallada, con los ejecutores refugiándose detrás o alrededor del personal que los acompañaba. A la vez, cuando la sentencia se sigue desarrollando, da muestras de que ese “loco” no estaba suelto, porque ordena investigar a más de diez policías por encubrimientos desarrollados ese mismo día, por lo que tendríamos dos “locos” y, por lo menos, veinte encubridores de “locos”. A la vez, ordena investigar a personal policial de la Comisaría 2da de Avellaneda, de la 1ra y del Comando Patrulla. Así, tenemos dos “locos”, veinte encubridores y personal de tres comisarías distintas. Siguiendo la teoría, concluiríamos que todos los “locos” de la bonaerense fueron destacados a tres Comisarías en el año 2002. Es insostenible. Aparte, en el desarrollo final de la sentencia, cuando el tribunal relata cómo fue el caos de la Comisaría después de las muertes, te describe un accionar corporativo: sostiene que los fiscales departamentales tenían que apersonarse a las Comisarías porque el personal policial, más de setenta personas, no obedecía las órdenes de los fiscales de turno. Otra: detuvieron a más de ciento sesenta manifestantes. Con el objeto de obstaculizar la investigación, los tenían detenidos en diferentes comisarías e, intencionalmente, los llevaron a una sola dependencia, para generar caos, a sabiendas de que eso iba a provocar que llegaran abogados, vecinos, amigos y políticos con el justo derecho de saber qué ocurría con

los detenidos. La sentencia añade que los policías se negaban a responder las preguntas de la fiscalía, a la vez que destruían la prueba de los delitos. Nos habla de toda una actuación planificada. Así, la “teoría del loco suelto” que el tribunal intenta esbozar en cuatro o cinco renglones se cae por la misma sentencia. De hecho, se ordenó investigar al Comisario de la 1ra de Avellaneda, a más de quince policías que están identificados y se ordenó identificar a otra cantidad de policías por diferentes delitos que surgieron en el curso del debate.

En ningún momento esperamos que el tribunal declarase un derecho a hacer la revolución social. Los tribunales que tenemos son los del sistema. Si los analizamos como tales, adonde fuimos a llevar la disputa y quiénes son los que resuelven, el fallo fue bueno. Sobre todo, porque hay una teoría conspirativa, en la cual los jueces conspiran para destruir las luchas sociales y los movimientos de desocupados. Los jueces tienen un pensamiento jurídico formado en su concepción del sistema y resuelven desde esa posición. No se sentaron a ver como destruir al movimiento piquetero. A partir de su concepción ideológica, basada en su formación jurídica, resuelven. No creo en tres jueces y un fiscal planificando como obstruir a la querella. Hay tres jueces, algunos con más de veinte años en la justicia, que tras veinte años de una justicia del sistema, tienen una determinada concepción jurídica. Sabíamos ante quién estábamos litigando, qué posición ideológica y qué visión jurídica tenían y, en función de ello, hasta dónde podíamos llegar. Como autocrítica, no se pudo investigar la responsabilidad política, no porque el fiscal no quiso, sino por que no logramos tomar la fuerza para hacer avanzar la investigación. Si no, caemos en la tesis de que la revolución la hacen las luchas de masas y todo lo arruina un fiscal malvado que no quiere investigar. La fuerza, en esta etapa, nos dio para esto. No fue poca cosa: condena perpetua a un Comisario Inspector (que llegó a ser el cuarto de la bonaerense), condena de cuatro años del Jefe de la departamental y todo lo que se ordenó investigar. Hay que tener en cuenta que los días veintiséis, veintisiete y veintiocho de junio del 2002, el fiscal investigaba a los piqueteros que supuestamente se mataban entre ellos. Si eso se dio vuelta, fue por toda la lucha social. El juicio no está cerrado. Terminó el proceso a estos siete policías. En Abril empieza el juicio a siete policías que reventaron el local de Izquierda Unida y las causas que el tribunal ordenó abrir para investigar los apremios ilegales y encubrimientos. Va a durar varios años.

¿Qué pruebas hay contra el gobierno?

Quedó demostrado que en el mes previo a los hechos hubo un discurso de represión. Lo afirma la Jueza López Moyano, en su voto. Efectúa una descripción de la situación social, toma los índices del INDEC (que nosotros habíamos ofrecido como prueba), señala cuál era al veintiséis de junio del 2002 la tasa de desocupación, el índice de pobreza de toda la zona sur y explica que la mayor parte de quienes se movilizaban venían de esa zona. Señala que el Estado, en lugar de dar respuestas, llevó todo al terreno de la confrontación militar, a sabiendas de que era el que tenía el poder en ese espacio. Expresa que el Estado, en lugar de solucionar el reclamo social totalmente legítimo, violó todos los derechos y permitió (no dice “ordenó”) que algunos entendieran que la represión debía ser la respuesta. Incluso, señala que en ese momento había todo un discurso a favor de la criminalización protesta social.

Crítica esta postura, señalando la viabilidad de otro tipo de respuesta a la crisis que vivía el país. Se logró acreditar que el Estado, a través del presidente y sus ministros, instrumentó un discurso represivo: se escuchaban frases como “no se va a permitir el corte”, “si cortan será una declaración de guerra”, “esto se tiene que acabar”, gobernadores pidiendo represión. Duhalde armó un minigabinete con Atanasoff, Matzkin, Vanossi y “Juanjo” Álvarez, encargado de la cuestión social. Jaunarena declaró que no le consta una planificación de la represión, pero sí un minigabinete que se encargaba de todo lo que fuese conflicto social. Afirmó que él, como Ministro de Defensa, no participó en esas reuniones. Añade que si hubo planificación fue ahí. Señala que Duhalde le encargó a Vanossi que elaborara la estrategia jurídica sobre la “recuperación del espacio público”. “Juanjo” Álvarez (como Subsecretario de Seguridad), Matzkin (como Ministro del Interior) y Atanasoff (como Jefe de Gabinete) eran lo que estaban en esos temas. Todos los testigos fueron coincidentes en esto y en que Atanasoff, las semanas previas, reiteraba la amenaza de reprimir ante cualquier protesta social. Así lo manifestó Genoud, Ministro de Seguridad de la Provincia de la Provincia de Buenos Aires, expresando –para salvarse él– que esas declaraciones generaban más conflicto.

Desde el punto de vista jurídico, nunca vamos a encontrar la orden de disparar con munición de plomo. Además, no creo que haya existido. Lo que entiendo que hubo y trataremos de demostrar, es la existencia de una construcción social para esa orden. Lo define bien Juan Pablo Cafiero, al explicar que la policía es obediente al discurso político. Cuando lo interrogaron, declaró que, como ex Ministro de Seguridad, reconoce que si el discurso político es garantizar derechos sociales, la policía los garantiza. Si es reprimir, actúa en consecuencia. El 26 de Junio, entonces, la policía respondió a un discurso político. Ésta declaración es importante, más de alguien que en ese momento era Ministro de la Nación. Está afirmando que el 26 de Junio hubo responsabilidades políticas. Esto es lo que vamos a demostrar en el ámbito jurídico, que no es proclive a éste tipo de imputaciones. El derecho argentino no tiene al instigador o autor intelectual como paradigma, no es algo que se incline a investigar. De hecho, la Junta Militar, no fue condenada como autores intelectuales sino como autores mediatores. Hasta donde lleguemos, depende del contexto social.

Kirchner tiene funcionarios que, en aquel momento, estaban en el gobierno. La responsabilidad está en el encubrimiento. Al ser parte de la misma clase, se encubren. Tampoco quieren avanzar, porque la situación política no los obliga a hacerlo. A la vez, usan la causa para extorsionar al otro sector. Por otro lado, están en las investigaciones. Le pedimos pruebas al Ministerio del Interior y al de Justicia y no contestaron. Nosotros también utilizamos el mecanismo de presión, con la citación de Kirchner, que nunca la desistimos, a pesar de que el tribunal nunca decidió efectivizarla. Nos permitió negociar: a cambio de demorar el testimonio, aparecieron pruebas. Los informes de la SIDE, entre ellos. Sólo nosotros los pedimos. Ni las otras querellas ni la fiscalía.

¿Qué encontraron ahí?

Poco. Hay un informe interesante, en el que declaró Segovia, Secretario de la SIDE en aquel momento. El Dictamen de la SIDE dice que el Estado debe dar una respuesta ejemplar que termine con el caos, en tanto estaban confluendo en la protesta social sectores sociales que nunca protestaban juntos (piqueteros, algunos sectores de trabajadores ocupados y la clase media). Cuando Soria habló, expresó que en Argentina se vivían momentos convulsos, que estábamos en una hipótesis de revolución y que era necesario poner fin al conflicto social, porque ello hacía prever una situación revolucionaria. Entonces, si se baja ese discurso hacia las fuerzas de seguridad (profundamente anticomunistas, antipiqueteras y anti reclamo social) se sabe qué actitud van a tomar. No hizo falta decir "muchachos: desaparecen con munición de plomo", bastó con expresar "contamos con ustedes, que son la reserva moral del sistema, para frenar lo que parecería ser un proceso revolucionario que comenzaría en el Puente". Me imagino que la conversación con Franchiotti preguntando qué hacía en ese caso, y los funcionarios contestándole "vos sabés lo que tenés que hacer para parar una revolución. No por nada, fuiste el cuarto de la Bonaerense. Si esto sale bien, podés llegar a ser el jefe. Resolvé vos. Si lo hacés correctamente, quiere decir que estás para ser el jefe. Si te sale mal, es porque no servís". Este tipo de conversación yo la escuché. En los cortes de ruta, cuando estoy reunido con el Comisario y éste me dice "Espere, Doctor. Tengo que requerir instrucciones a la superioridad para ver si reprimó o no, si desalojó o no". Llama por el handy y de arriba le responden: "Haga lo que tiene que hacer, Comisario". La orden queda así sujeta a la interpretación de quien la lleva a cabo. Lo del puente fue eso. La SIDE operó en ese sentido: construyó en el cerebro de los gendarmes, la prefectura, la policía, los funcionarios políticos y de toda la sociedad. Me acuerdo de que, en aquel momento se hablaba de infiltrados de las FARC en el movimiento piquetero. D'Elia aludía, en la semana previa al 26 de junio, a un tal "Comandante Nicolás" en los movimientos de desocupados, que no es ni más ni menos que Nicolás Lista, de Quebracho. Entonces, fíjate: infiltrados a las FARC, proceso revolucionario, informe de la SIDE de que se avecinaba una revolución, sectores sociales que confluían, que hace seis meses derrocaron a un Gobierno y ahora vienen por éste... Ponete en la mentalidad de la policía. Como dijo "Juanjo" Álvarez: son perros de presa que si le construíste esa imagen del "tipo" que tienen adelante, lo toman como "el enemigo a matar". Es su forma de vida occidental y cristiana contra la anarquía y el "caos" rojo. Debería resultar "muy divertido" para la policía que los rojos no tuvieran armas, no resistieran, que lo único que hicieran es arrojar piedras y que se les pudiese disparar a gusto. La policía, el 26 de junio, festejaba la represión. Yo los escuché celebrar el destroz del local del Partido Comunista. Cuando llegó a la Comisaría, los que habían reventado el local, estaban festejándolo. Le iba gozaba reprimiendo con munición de plomo a manifestantes indefensos. Todo ese discurso que te comenté fue el que construyó la represión en el puente.

"Una sentencia histórica"

Entrevista a Claudia Bracamonte (APEL)

El Aromo entrevistó a Claudia Bracamonte, abogada que representa las querellas de Kosteky y Paniagua en la causa sobre la masacre de Puente Pueyrredón, en el primer caso por asesinato y en el segundo por tentativa de homicidio. Claudia es integrante de la Asociación de Profesionales en Lucha (APEL), en el Polo Obrero.



Germán Suárez
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

¿Cuál es el balance del juicio?

El juicio fue bastante difícil, porque fue muy largo. Se tenían muchas expectativas respecto de lo que fue la formación de la Comisión Independiente del Juicio, que fue llevada adelante por los familiares de las víctimas y por las organizaciones piqueteras, como el Frente Darío Santillán y el Polo Obrero. Como balance del juicio, hay que decir que obtuvimos una sentencia histórica, que es producto de la intervención de todas estas organizaciones de lucha detrás. Si no hubiesen intervenido todas estas organizaciones, la sentencia hubiese sido bastante diferente. Más que nada porque ya vemos cómo vienen los jueces sentenciando en favor de la policía, especialmente, la bonaerense. Fue una sentencia buena, en ese aspecto. Por otro lado, hay que destacar que la investigación y la instrucción de esta causa no avanzaron con las responsabilidades de los funcionarios políticos. A todo el mundo le cerraba que hubo una decisión política, pero nadie se animó a ir más allá. Por lo tanto, en lo que corresponde al juicio, fue técnicamente prolijo, pero políticamente desmoralizador, porque no hubo respuesta para los familiares que buscaban una responsabilidad política en el marco de esta causa. Entonces, quedó inconcluso.

¿Esperaban, realmente, que la justicia burguesa se pronunciara sobre las responsabilidades políticas?

No. Uno no lo tenía como una expectativa, pero sí como un trabajo a desarrollar. Se trabajó en forma permanente. Desde que formulamos los lineamientos de la acusación, trabajamos en función de eso. Por eso no nos dejaron hablar. Si uno perdiera la esperanza desde que empieza, no se abordaría nada. Se luchó para ver qué se podía conseguir y se obtuvo esto. Ahora, estamos por la otra causa, que es la querella federal, que es la que había iniciado Mabel Ruiz en el Juzgado Federal número n° 4, a los pocos días del asesinato de Kosteky y Santillán. En lo que fueron los alegatos finales, se solicitó la copia de las declaraciones testimoniales de varios funcionarios, incluidos aquellos como Vanossi que no fueron a declarar al juicio sino por escrito, para ser adjuntadas a las querellas y desenvolver la participación que cada uno de estos funcionarios tuvo en la preparación de los hechos del 26 de Junio.

Más allá del pronunciamiento judicial, ¿lograron probar en el juicio la existencia de responsabilidades políticas?

En el juicio se logró acreditar que la causa del complot que había iniciado Vanossi, en realidad, fue una causa del complot del Estado contra las organizaciones piqueteras. Ellos agitaron, durante el período que va desde el 20 de Junio hasta el 1 de Julio, con el fantasma de que había una causa para derrocar a Duhalde en manos de las organizaciones piqueteras. Nosotros comprobamos, en la causa del Puente Pueyrredón, que no era así y que el complot era estatal. Tenía una pata íntimamente vinculada a los archivos de la SIDE y que provenía de la Secretaría de Inteligencia del Estado, que trató de armar mediante varias escuchas, lo que fue casi un espionaje en la Asamblea Nacional Piquetera. Se acercó un cassette, que fue desgrabado después en la SIDE, de la Asamblea Nacional Piquetera y nadie tenía registro de eso. Y esto fue confesado por Soria en la causa principal del Puente Pueyrredón, por lo cual estamos hablando de un espionaje a las

organizaciones piqueteras, algo vedado por la Ley de Inteligencia. Hemos podido comprobar esas cosas. En el marco de esas situaciones delictivas que fuimos acreditando, se pidió extracción de copias para investigar acerca de la confección de los archivos de la SIDE, la legalidad o no de dichos archivos, quién los ordenó y sumar el resto de las declaraciones a la causa de la querella federal.

¿Cómo tomaron que no se citara a declarar a Duhalde como testigo?

Nosotros lo citamos. Es más, yo diligencé la notificación personalmente. El día anterior al que Duhalde tenía que concurrir a declarar, la fiscalía sacó de la manga la carta de que ya estaba imputado en la causa federal, por lo que no podía concurrir a declarar como testigo. Dentro de la legalidad burguesa es cierto: nadie está obligado a declarar contra sí mismo, también resultan aplicables el principio de inocencia y la legalidad del debido proceso. Lo cierto es que nosotros, en estas instancias, si ya no lo íbamos a tener como imputado, lo queríamos como testigo. Queríamos desarrollar la responsabilidad en el marco de la causa principal del Puente Pueyrredón, en donde se investigaban los asesinatos, no en donde sólo se va a investigar la responsabilidad del funcionario público. De esta forma, le sacaron a la causa federal los muertos de encima, lo cual tiene otro peso y valor político. Por eso, nuestra lucha era para que se citaran igual: que sintieran el peso de la ley y de todas las organizaciones y abogados que estábamos detrás de ellos.

Pero si los citaban como testigos los perdían como imputados...

Es una de las variantes que manejamos con la querella de Santillán, pero no nos cupo a nosotros desistirlas, sino que fue la fiscalía la que vino a hacerlo. Nuestro llamado a que vengan a declarar como testigos fue obstaculizado por la misma fiscalía, que en ese momento impidió que vinieran a declarar. Igualmente, hubo otros imputados, como el acusado por la causa del allanamiento ilegal del local del Partido Comunista, que declararon con la salvedad de que no podían hacerlo respecto de determinados hechos. Duhalde podría haber sido citado como testigo y que el Tribunal le indique sobre qué hechos podía declarar y sobre cuáles no. El tema es que no se lo quiso llevar al banquillo como testigo.

Algo que queda totalmente desvirtuado en la sentencia es la denominada "teoría del loco" (la idea de que la masacre fue producto del accionar individual de dos agentes enfurecidos). Ello es otro indicio hacia las responsabilidades políticas...

Eso tiene varios vericuetos. La sentencia, en

realidad, primero plantea que hubo una teoría del dominio común del hecho, tanto de Franchiotti como de Acosta, pero sin un dominio que se podría denominar "bipersonal", es decir, de ellos dos. Pero no del todo, por que sino tendrían que haber ahondado mucho más. No fueron más allá, establecieron la teoría del dominio común del hecho y los colocaron a los dos como coautores. Hace alguna consideración, respecto de la situación política que se estaba viviendo, y pone un poco en la cabeza de los funcionarios de turno la responsabilidad de que ellos podrían haber evitado lo que pasó con otra política social, pero no profundiza. En realidad, dentro de lo que se esperaba, es una sentencia prolija. En cierto punto, nos conceden la posibilidad de que sumemos todas las declaraciones que queríamos a la causa. No nos cierran las puertas definitivamente, algo que podrían haber hecho.

¿Lograron demostrar la responsabilidad de algún funcionario de este gobierno?

Tenemos claro desde el comienzo del juicio la responsabilidad de Aníbal Fernández en todo esto. Él fue a declarar. Resultó bastante difícil hacerlo concurrir y sostener las mismas declaraciones suyas, porque la Presidente me apuraba a cada rato ("¿Doctora, terminó?", recitaba). Lo que quedó claro es que se sabía que algo iba a pasar y que Aníbal Fernández no lo desconocía. Le cabe una responsabilidad: era el Secretario de la Presidencia. Todo el mundo, él y Soria sabían de la causa del complot, de la Asamblea Nacional de piqueteros, del movimiento. Hay que destacar que, ese 26 de Junio, toda la dirección piquetera estaba en el Puente Pueyrredón. La declaración de Acosta habla de que hubo un agente de la SIDE reunido con Franchiotti. Los archivos de la SIDE son realmente una monografía de estudiante de secundario, porque son recortes periodísticos. Quizá lo único que podemos rescatar de ahí es que hay una conclusión política: había que dar una conducta ejemplificadora respecto de la autoridad estatal. Cosa que no les resultó porque, después de esto, Duhalde se tuvo que ir.

¿Qué expectativas tienen respecto de la querella federal?

No, no hay expectativa personal ni profesional. Lo que está claro es que la instrucción va a estar a cargo de las querellas. No creo que el fiscal esté con buena predisposición para llevar adelante una causa de este tenor, con responsabilidad hacia funcionarios aún en ejercicio. Trabajaremos con la querella de Kosteky, que es la única presentada en esta causa. Tenemos una fuerte responsabilidad en llevar adelante la instrucción y todo lo que tiene que ver con el pase a la fiscalía. En esta causa tenemos aún más trabajo para hacer.

CALIGARI Libros

Libros raros, antiguos y modernos

Más de 4.000 partituras y métodos musicales
Tango, folklore, español, jazz, etc.

Bogotá 101 esq. Otamendi

4958-0136

e-mail:
lalismos@yahoo.com.ar
caligari@libros@yahoo.com.ar

www.caligari-libros.com.ar

“Una indebida hostilidad”

Roberto Gargarella es abogado, sociólogo y doctor en derecho de la UBA. Estudió en las Universidades de Chicago y Oxford. Es docente Titular en la UBA y en la Universidad Torcuato Di Tella. Publicó varios libros y artículos sobre teoría política, derecho constitucional y derechos sociales, entre ellos *El derecho a la protesta: el primer derecho, Crítica de la Constitución. Sus zonas oscuras y Derecho y grupos desaventajados. El Aromo* lo entrevistó en relación a la judicialización de la protesta y su defensa del derecho de los más desprotegidos a manifestarse incluso bajo la forma de “piquete” y “corte”.



¿Cuál es tu análisis respecto del tratamiento judicial de los piquetes y cortes de ruta?

El piquete es un instrumento que utilizan muchos grupos. Es importante saber quiénes utilizan dicha herramienta. A mí me interesa reflexionar sobre aquellos grupos con necesidades básicas insatisfechas y derechos fundamentales sistemáticamente agraviados por el Estado. Los jueces, en general, han mostrado una indebida hostilidad al respecto. Digo indebida, no sólo porque no deben mezclar sus preferencias personales en las sentencias, sino porque la Constitución Nacional los obliga a tomar en cuenta el cuadro completo de derechos en juego. Estos jueces miran el conflicto sin ver sus razones. La urgencia aquí es poner fin a una situación de sistemática afectación de derechos fundamentales. No hace falta efectuar ninguna interpretación extraña de la Constitución para ello. Basta con ver su letra más explícita para encontrar la cantidad de derechos sociales que la Constitución vieja ya prometía y la nueva sólo ha reforzado. Hay una ruptura con las promesas hechas en la Constitución. Además, el conflicto está mal leído. Esta celeridad, con que muchos jueces desplazan el derecho a la crítica en nombre del derecho al tránsito, es injustificada. La primera misión del juez debería ser proteger a los críticos del poder y sobre todo a aquellos que tienen dificultades expresivas por las propias acciones u omisiones del Estado, no por su negligencia o su desinterés.

¿Por qué te parece que estos jueces fallan así? ¿Por prejuicios individuales o en representación de intereses más generales?

En muchos casos se debe a ignorancia. Me consta de muchos jueces que han cambiado sus posiciones cuando se enteraron de que había otros argumentos a su lado. Y en muchos de los casos, se debe a mala formación y prejuicios ideológicos. Si uno quiere generalizar esto, si puede decir que los jueces son seleccionados de un modo que tiende a preferir gente de cierta condición social, ciertos géneros, preferencias religiosas e ideológicas. No es extraño que luego esas decisiones vengán sesgadas de algún modo. No quiero establecer un vínculo lineal y directo, pero no hay duda de que en un país donde la mayoría de los jueces son varones, blancos, católicos, de clase media alta y conservadora, las decisiones van a estar medidas por el punto de vista de los varones, blancos, católicos, de clase media alta y conservadora.

¿Qué argumentos se pueden encontrar en la Constitución a favor de los métodos de lucha piqueteros?

Depende de quién lleve a cabo dicha medida. No puede elaborarse una justificación para cualquier forma de lucha por cualquier persona. Si se trata de formas de lucha extremas, llevadas a cabo por gente sistemáticamente agraviada por el Estado, hay mucho que decir. Para empezar, la Constitución Nacional establece prioridades. La prioridad número uno es el respeto de ciertos derechos fundamentales. Cuando son violados sistemáticamente, los afectados merecen un amplio margen de

maniobra en cuanto a las medidas a utilizar. Sobre todo, si el Estado ha cerrado muchos de los canales que le abre a otros individuos. Entonces, para la gente que tiene estas extraordinarias dificultades para expresarse en público (porque el Estado le cerró ciertos caminos y además sufre hostilidades por parte de éste y los particulares), es obvio que uno debe tener un margen de tolerancia mayor en cuanto a la forma en que esta gente se exprese. Los jueces ahí tienen una responsabilidad muy especial, que es la de proteger a esta gente en situación desfavorable. Sin embargo, tienden a hacer todo lo contrario.

¿Leíste algún fallo que limite el “derecho a la protesta” cuyos argumentos te hayan convencido jurídicamente?

Aún en las principales instancias, leí argumentos increíblemente prejuiciosos que no califican siquiera como argumentos. Todo lo que leí es muy malo, y leí mucho...

¿Qué obstáculos de hecho encuentran los derechos sociales al acudir a los estrados judiciales?

Los derechos sociales son limitados por el poder judicial, como lo son por el poder político primero y como son limitados cotidianamente por el empresariado argentino. Eso no obsta a decir que está mal y, además, constitucionalmente mal. Está claro que la Constitución obliga al Estado a garantizar ciertos derechos

El Aromo aprovechó también para preguntar sobre el derecho en torno al caso Cromañón

¿A quién responsabilizás por el caso Cromañón?

Esto también tiene que ver con una reflexión sobre las formas de reproche. No tengo problema en decir que la culpa la tenemos todos, pero, si me interesa que este tipo de cosas no vuelvan a suceder, me planteo si no hay reproches más específicos que hacer. Hay una irresponsabilidad empresaria que merece ser reprochada. También hay una responsabilidad del Jefe de Gobierno. No porque Ibarra en particular haya hecho tal o cual cosa, sino porque cuando se concentra el poder -como institucionalmente eso ocurre a nivel nacional o de la ciudad-, luego, quienes están a la cabeza del poder tienen que responder por los hechos trágicos que ocurran durante su mandato. Son responsables, entre otras cosas, porque han hecho todo lo posible por concentrar el poder y han usufructuado de esto -a veces con mejores intenciones y a veces con peores- pero, en la medida en que se rompan las cadenas y eslabones intermedios, no nos queda otra alternativa que apuntar a la cabeza que está en el Jefe de la Ciudad o en el Ejecutivo. Repito que la idea de hacer un reproche no es igual a la idea de privar a alguien de la libertad. Tal vez, el reproche que corresponde a Ibarra es el propio del juicio político.

La responsabilidad de Ibarra no es “sólo política”, no se puede decir que “no hizo nada”.



sociales y que la teoría no ofrece ningún buen argumento para distinguir los derechos sociales de otro tipo de derechos, tratándolos como derechos de segunda categoría.

¿Por qué te parece que este tipo de derechos sufren estos ataques y limitaciones permanentes?

Lo que tenemos en Argentina es una confrontación que está marcando la identidad de nuestro país desde el momento de su nacimiento, que ha permanecido e incluso se ha ido agudizando con el aumento de la brecha de desigualdad entre ricos y pobres. Ello pro-

Tenés razón. Hay una responsabilidad por acciones y omisiones. Entonces, en ambos, la Jefatura de la Ciudad tiene autoridad. Por lo tanto, hay razones para activar un juicio político y para que el mismo termine en un reproche al Jefe de Gobierno.

¿Qué opinás en cuanto a la responsabilidad de Chabán?

Es un ejemplo de nuestra clase empresaria, aún cuando pienso que, en lo que hace falta a la administración de los locales nocturnos, Chabán debería ser de lo mejor. Estoy seguro de que el lugar que él administraba estaba en mucho mejores condiciones que la mayoría de los locales abiertos, en ese momento, en la ciudad. Eso no quiere decir nada bueno sobre Chabán, sino algo muy malo respecto de los controles establecidos sobre estos lugares y sobre los empresarios que los administraban. El hecho de que, después de Cromañón, se hayan cerrado centenares de lugares habla de cómo la ciudad había cerrado los ojos y cómo los empresarios se habían aprovechado de éste tipo de situaciones.

La caracterización de la prensa es que lo de Cromañón fue una “tragedia”. Nosotros hablamos de crimen social, lo cual supera la idea de “malos empresarios” y alude a las miserias y responsabilidades del sistema capitalista...

Aunque no haría de esto una cuestión terminológica, estoy de acuerdo en que hay reglas políticas y económicas que motivan a la gente a actuar de cierto modo y las reglas de una organización económica como la que tenemos no ayudan a pensar en el otro sino, más bien, todo lo contrario.

voca que hoy esta disputa, donde los que más tienen tratan de resistir la pérdida de privilegios que han obtenido, a través de los peores medios, en los últimos años. Esto obtiene respaldo jurídico de modo muy habitual

¿En la misma tónica inscribís los ataques tendientes a limitar e incluso suprimir el derecho de huelga?

No sería tan apocalíptico. No creo que haya espacios para la supresión del derecho de huelga, si bien se presentaron importantes restricciones. La Constitución Nacional no ofrece márgenes de duda, aunque políticamente se combate desde hace años el derecho de huelga. De esto no es culpable la Constitución, que pelea en la dirección contraria.

¿Qué se puede esperar de este Derecho, montado sobre la desigualdad de clases?

Muy poco, sobre todo cuando el Derecho es diseñado por unos pocos y no producto de la comunidad. Por eso, soy escéptico en la materia. En un libro mío, titulado *El derecho a resistir*, parto de esta duda de origen rousseauniano, que tiene que ver con qué hacer cuando el Derecho ya no es producto de una creación colectiva, sino que ha sido apropiado por unos pocos. Como consecuencia previsible (aunque no inevitable) de ello, perjudica sistemáticamente a algunos. Yo creo que, en esos casos, los afectados sistemáticamente en sus derechos básicos tienen derecho a ponerse de pie frente al Derecho para cuestionar normas que los perjudican de ese modo, y que les son en un sentido ajenas, en el sentido de estar alienados de la vida jurídica de la comunidad.

¿Cuál es tu caracterización del gobierno actual en cuanto a lo que llamás “derecho a la protesta”?

El gobierno trata los reclamos por derechos como si se tratase de reclamos por privilegios. A un reclamo por privilegio como, por ejemplo, el reclamo de Tierra del Fuego por tener mayores ventajas impositivas, el gobierno puede responder de acuerdo a las posibilidades y recursos que tenga a mano. Quiero decir que tiene mayor discrecionalidad, lo cual en principio es aceptable. De todos modos, no se puede aceptar cualquier discrecionalidad. Cuando lo que está en juego es un reclamo por derechos, tiene que ser satisfecho incondicionalmente y no debe haber ningún tipo de discrecionalidad. El gobierno está tratando a los reclamos de muchos grupos como si se tratase de reclamos no por derechos, sino por privilegios. Entonces, está distribuyendo como favores, subsidios que debería garantizar universalmente. Debería dar una respuesta de tipo universal, en cambio está brindando una respuesta de tipo discrecional basada en gustos, preferencias, cercanía del grupo en cuestión, etc.. Entonces, el gobierno es responsable de crear esta dinámica de competencia entre grupos por ver “quién es el que más molesta”. Cuando el gobierno otorga este tipo de respuestas, cuando trata a los derechos como privilegios, invita al crecimiento de la protesta. El gobierno es plenamente responsable de lo que está ocurriendo, por no dar respuestas de tipo universal. No lo hace, porque le conviene (y prefiere) esta respuesta discrecional que le permite un manejo e intercambio de favores.

¿Punto final en Cromañón?

El sobreseimiento de los funcionarios de Ibarra



Juan Carlos López y Enrique Carelli estaban al frente de la Secretaría de Justicia y Seguridad Urbana el 30 de diciembre de 2004 y tenían la tarea de controlar la actividad comercial en Capital. Ambos habían sido procesados en primera instancia, por el delito de homicidio culposo en el caso Cromañón. El pasado 20 de abril, la Sala V de la Cámara del Crimen de la Ciudad de Buenos Aires dictó su sobreseimiento. No obstante, no se trató de un fallo aislado. Su antecedente más inmediato se sitúa en diciembre de 2005, cuando se dictó el sobreseimiento de Rodrigo Cozzani, Víctor Telías y Alfredo Ucar, procesados en primera instancia en la misma causa, y se suavizó la imputación a Fabiana Fizbin, Ana María Fernández y Gustavo Torres, de homicidio culposo a incumplimiento de los deberes de funcionario público. Todos ellos se encontraban, desde fines de 2003 -en distintos puestos jerárquicos- en la secretaría de la que dependían los inspectores de la ciudad. Eran los supuestos encargados de evitar lo que sucedió en Cromañón. La justicia ha decidido que no corresponde a estos funcionarios -y por ende, tampoco a Ibarra ni al Estado- responder por el crimen de Cromañón. Un análisis de las resoluciones judiciales y de las pruebas que las sustentan nos permite dilucidar la lógica que guía la acción de la justicia en este caso en particular, y también, la lógica más general que sigue la justicia burguesa.

Las pruebas

¿Qué elementos tuvieron en sus manos los camaristas para fallar contra las máximas jerarquías políticas del funcionamiento de la Ciudad? Nos limitamos aquí al análisis de las evidencias que constan en la misma causa. En primer lugar, hay que señalar el vaciamiento del área. La reestructuración de noviembre de 2003, que puso a estos personajes en funciones, desmanteló un cuerpo de 300 inspectores (ineficaz y corrupto) para reemplazarlo por otro: la Unidad Polivalente de Inspecciones (UPI). Una estructura que, como mínimo, no estaba a la altura de la tarea.¹ Ana María Fernández, Coordinadora de la UPI, presentó, en su declaración indagatoria, un informe con la evolución de los recursos humanos en su área. En enero de 2004, contaba apenas con 42 inspectores, aunque sólo 12 tenían la credencial que les otorgaba el poder de policía (o sea, en condiciones de realizar inspecciones). En abril de ese año, el número de funcionarios ascendió a 50 totales y 38 efectivos. Para junio: 130 y 50, respectivamente. El último balance, del período julio-agosto de 2004, presenta a 76 inspectores con poder de policía, sobre 156. Esta magra estructura debía controlar los 78.751 locales "sumamente críticos", según lo declaró el propio Ibarra.² La falta de presupuesto y de recursos humanos es corroborada por las denuncias de 2 inspectores, por la documenta-

ción aportada por el sindicato de empleados municipales (que oportunamente denunciaron el vaciamiento) y por el testimonio y la documentación que aportan Torres, Cozzani y Díaz, quienes figuran como principales imputados.

El funcionamiento efectivo del área de inspecciones estaba hecho para no controlar nada. Con la reestructuración del área se recortó el poder efectivo de los inspectores para efectuar clausuras, concentrándose ese poder en las autoridades máximas del área que decidían qué se clausuraba y qué no. Por ley, los inspectores que cuentan con la credencial que les otorga el poder de policía y tienen la capacidad para inspeccionar y decidir por sí mismos las medidas punitivas que corresponden. Sin embargo, eso no es lo que sucedería efectivamente. Los 12 inspectores que declararon en la causa, hasta septiembre del 2005, señalan que ellos no podían hacer uso del poder de policía. Aunque constataran graves faltas que ameritaran la clausura, no podían decidir las medidas a tomar. Antes de tomar cualquier medida, debían consultar (a través del handy) al superior que oficiaba de coordinador (Rodrigo Cozzani, Daniel Díaz o Víctor Telías). Muchas veces, se encontraban con que la respuesta era evitar la clausura. Estos inspectores reseñan al detalle diez casos en que recibieron órdenes de parar clausuras en locales en clara infracción. En su descargo, señalan que desobedecer una orden de este tipo se pagaba con el despido, cosa que habría sucedido por lo menos en un caso.³

¿Cuál es el descargo de los acusados sobre este procedimiento irregular? Cozzani y Díaz dicen que efectivamente, las consultas por handy existían, pero que no eran necesarias y que ellos las desalentaban. Frente a los inspectores que denunciaban que se los obligó a evitar clausuras (señalando vínculos oscuros entre los jefes de inspectores y los dueños de boliches), los imputados argumentan que esos testimonios son motivados por problemas particulares ("porque fue sancionado...") o por "intenciones políticas" que no se han logrado demostrar. Muchas pruebas acusan a los responsables del área de utilizar un criterio político para seleccionar los locales que debían ser inspeccionados. La problemática de los boliches fue denunciada por la Defensoría del Pueblo en dos oportunidades, adjuntando incluso listados de los locales en infracción. Denuncia que fue retomada por la Legislatura porteña y por el diario *Clarín*. También hubo denuncias de particulares en todas las instancias ejecutivas: las de Marisa Gómez, por ejemplo, contra *Bronco*, que llegó a afichar la ciudad, denunciando la corrupción del gobierno de Ibarra, cansada de su "inacción". Las acusaciones contra *Amerika*, formuladas por una comisión de vecinos del lugar y contra *Millennium* y otros boliches, por funcionar en zonas prohibidas, se suman a estos alegatos. Ninguna de estas denuncias fue analizada por la UPI, a pesar de que todas pasaron por sus manos. ¿Quiénes decidieron que no eran prioritarias? Desde noviembre de 2003, las inspecciones a realizar eran deci-



Dibujo de Quino bajado de la página www.hukuki.net

das por las máximas autoridades de la UPI, que evaluaban las denuncias y decidían los procedimientos en una reunión semanal, que se efectuaba los días lunes, como ellos mismos reconocieron. ¿Quiénes participaban de estas reuniones? Ya conoce los nombres: Fabiana Fizbin, Ana María Fernández, Rodrigo Cozzani, Daniel Díaz, Gustavo Torres, Enrique Carelli y Alfredo Ucar.

Juez y parte

Evidentemente, el funcionamiento de los organismos de control en la Ciudad de Buenos Aires tiene una racionalidad. Los elementos de prueba colectados en la causa demuestran que si no se controlaba la actividad comercial, en este territorio, no se debe a comportamientos aislados de algunos inspectores corruptos o a la "mala administración", sino a una racionalidad pensada y ejecutada desde el ejecutivo municipal. Hay boliches, locales y actividades enteras sistemáticamente exentos de todo tipo de control. Queda por desentrañar a qué responde esa lógica: si a la corrupción del sistema o a una necesidad de ciertas ramas de la burguesía local para reproducirse. Cientos de locales, fábricas y comercios que funcionan hoy en iguales o peores condiciones que República Cromañón (como se vio recientemente en el incendio de un taller de costura en el barrio de Caballito) constituyen la evidencia que nos conduce hacia la segunda hipótesis. Los "corruptos" han sido desplazados. No obstante, el peligro continúa. Ahora, lo que queda por desentrañar es la lógica, aparentemente contradictoria, de la justicia burguesa. En primera instancia, el Juez Lucini procesa a todos estos funcionarios por homicidio culposo, una figura que implica que ellos son responsables por las muertes, es decir, no por acción, sino por omisión. Con este fallo, se abre la puerta al procesamiento del jefe máximo de todos ellos, Ibarra, por el mismo crimen. Pero la segunda instancia, la Cámara del Crimen, borra con el codo lo que se escribió con la mano. En la resolución que sobreseyó a López los jueces sostienen que "con sólo mirar la diversidad de funciones de la Secretaría a cargo de López, se puede advertir lo dificultoso que resulta para quien se encarga de ella, poseer un conocimiento profundo de todos los problemas que existen en la Ciudad de Buenos Aires vinculados a su competencia...", y que "estableciendo un paralelo, es prácticamente

impensable que funcionarios tales como el Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires o el Ministro de Seguridad de la Nación sepan qué ocurre con las condiciones de seguridad de los almacenes, los locales de baile, los geriátricos, los hoteles, etc."⁴

¿Cómo se explica esta contradicción? Los fallos de la primera instancia estuvieron marcados por la movilización popular que pedía justicia, en medio del juicio político a Ibarra. Los fallos de Cámara, en cambio, llegan luego de la destitución de Ibarra, cuando la movilización se aplaca tras la victoria parcial obtenida. No hay entonces contradicción: en el fondo, la justicia no quiere ver ninguna racionalidad en el funcionamiento del cuerpo de inspectores. Tampoco quiere ver relación alguna entre su funcionamiento y el crimen, ni quiere procesar a Ibarra y a sus funcionarios. Sólo amenaza con hacerlo cuando se ve presionada por los ecos de la movilización.

¿Por qué? Porque de hacerlo, de admitir la existencia de una lógica que pone la acumulación de capital por encima de la vida de las personas, estaría develando el funcionamiento real del régimen político burgués. Estaría mostrando que es una gran mentira que el Estado cuida de todos sus ciudadanos por igual, sino que se trata de un órgano de la clase dominante que, en última instancia, sólo garantiza la reproducción de sus intereses. Condenar a Ibarra sería comenzar a reconocerlo y la función del aparato judicial es, justamente, ocultarlo. Por eso, pensar que Ibarra puede algún día caer preso, creer que puede obtenerse justicia (en abstracto) de la justicia burguesa, es una ilusión gigantesca. Su accionar en Cromañón demuestra que sólo la movilización popular puede arrinconarla.

Notas

¹ Chabán, Omar *Slestrago doloso*, exte. 247/05, Juzgado en lo Criminal y Correccional n° 1, Secretaría n° 105. De aquí en adelante, todo lo expuesto es tomado de esta fuente.

² Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sesión del 28/11/05, versión taquigráfica, p. 5.

³ Se trata del despido de Jorge Cameróni, reseñado por nosotros en el artículo "Un nido de corrupción", en *El Aromo*, n° 23, Buenos Aires, septiembre de 2005.

⁴ Asociación de Profesionales en Lucha (APEL), comunicado de prensa, 21/4/06.

LIBRERÍA ANTICUARIA

Compro



EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Historia postal
Postales antiguas
Libros ilustrados
Grabados
Mapas - Atlas
Afiches
Filatelia
Documentos

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina

Archivos comerciales
Menús de barcos
Partituras musicales
Autógrafos
Etiquetas
Telegramas
Acciones
Fotos

Tel. 4816-2920

En marzo de este año, **Razón y Revolución** nº 15 publicó el debate entre Rolando Astarita, Juan Ignacio Carrera y Eduardo Sartelli, acerca de la evolución de la economía mundial. Reproducimos aquí un fragmento de la carta en la que Astarita explica por qué abandona la discusión, la réplica de Ignacio Carrera y una acotada respuesta nuestra. En **Razón y Revolución** nº 16, se publicará la carta completa (que puede verse ya en nuestra página web) y la continuidad del debate.

Carta a Razón y Revolución

Por Rolando Astarita
Economista

Estimado Juan Kornblihtt:

Por tu intermedio, quiero hacer llegar esta carta a **Razón y Revolución**. El miércoles 12 de abril dos compañeros me hicieron llegar el número 15 de **RyR** con las respuestas de Sartelli e Ignacio Carrera a mis críticas sobre el catastrofismo económico, y el ejemplar de *El Aromo*, que viene con una crítica de Marina Kabat a mi posición sobre las 6 horas. Los compañeros me invitaron a continuar la discusión, e incluso a participar en un debate oral en el futuro. Ya en ese momento, les manifesté mi escepticismo sobre lo fructífero que podía ser tal debate, porque me parecía que llegado un punto, los argumentos terminan bloqueados, y que no hay manera de avanzar.

Ahora, después de leer los artículos, constato que efectivamente el debate se mete en un callejón sin salida. Por ejemplo, Juan Ignacio Carrera “demuestra”, con un gráfico de elaboración propia, que el PBI de Estados Unidos es más bajo en los 1990s que en 1792. Ante semejante afirmación, no creo que tenga sentido seguir la polémica. No veo el objeto de demostrar que hoy el PBI de EE.UU. es superior al de 1792. El que esté convencido del argumento de Juan Ignacio Carrera, pues bien, que siga convencido. Si en la izquierda hay personas que piensan que el PBI de EE.UU. hoy es más bajo que hace tres siglos, y que esto es ciencia, pues “allá ellos”. Posiblemente haya gente que se interese en rebatir afirmaciones como ésta; en lo personal, tengo otras preocupaciones que me resultan intelectualmente más atractivas.

Algo similar ocurre con la respuesta de Sartelli. En mi nota, lo que demostré es que no se puede decir que las recesiones de 1990-91, o de 2001 “anularan” el crecimiento económico anterior. Pero esta cuestión no es tocada siquiera por Sartelli. Por el contrario, se lanza a atribuirme posiciones que no son más, sin poner siquiera una cita. Por ejemplo, sostiene que en mi opinión las crisis “surgen de la nada”. He escrito lo suficiente sobre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, o sobre las crisis de Argentina, para eximirme de responder a esta falacia. De la misma manera sostiene que soy un “apologista” de la nueva economía. En mi libro doy cantidad de datos y testimonios de lo que ha significado esta expansión del capitalismo en términos de miseria, explotación y hambre para miles de millones de seres humanos.

(...)

En cualquier caso remarco que se trata de discusiones que deberían llevarse sin apelar a las descalificaciones. Porque sostener que alguien que afirme que el desarrollo del capitalismo de los últimos 25 años no es cualitativamente distinto, en índices de crecimiento, al desarrollo del capitalismo de 1890-1914, es un “apologista de la nueva economía”, cierra la posibilidad de desarrollar un debate en términos medianamente civilizados.

Esto último me introduce entonces a la otra razón, y más fundamental, para no continuar el debate con **RyR**, y se refiere al contenido más profundo de la argumentación. Por empezar, Sartelli sostiene que la razón está del lado de los que suscitan más adhesiones entre los trabajadores con sus posiciones, y que si mis posiciones están aisladas, se debe a que están equivocadas, y a que me puse del lado de los “iluminados”. Con lo cual sostiene, en esencia, que la discusión teórica no tiene sentido. Es que bastaría contar qué teoría o discurso obtiene más adeptos, para darle la razón. ¿Para qué discutir entonces? Si *El Capital* no tiene adeptos entre la clase tra-

bajadora, será porque sus argumentos son falsos. Y cualquiera que quiera defender la teoría de Marx, según la lógica expuesta, debería explicar primero por qué la clase trabajadora no adoptó como propia la teoría de la plusvalía. De nuevo, ¿para qué discutir? Para colmo Sartelli dice que el grupo de iluminados al que pertenezco se caracteriza por “la inacción y la nulidad histórica”. Pero no tengo ningún deseo de explicar a **RyR** cuál es mi actividad política, y menos discutir en qué grado soy una “nulidad histórica”. Tampoco comprendo muy bien qué interés puede tener **RyR** en invitar a debates a “nulidades históricas”.

(...)

Pero lo que me lleva definitivamente a terminar este debate es el artículo “Argumentos patronales” (el título hace referencia a mis argumentos sobre la consigna de las seis horas de trabajo) donde su autora, Marina Kabat, afirma que Astarita “parece tener siempre una buena razón para oponerse a la huelga”, y que Astarita “nos recomienda no luchar por ninguna mejora porque solo logramos enfurecerla [a la burguesía]”. Por supuesto, jamás escribí ni dije esto, pero el hecho es que no veo el objeto de polemizar con alguien que me identifica con los intereses patronales, y que dice que me opongo a todas las luchas de los trabajadores. El que quiera conocer mi pensamiento sobre esto podrá consultar o solicitarme los trabajos al respecto. Pero no veo el objeto de seguir una polémica con gente que me considera pro patronal, y que inventa algo como que recomiendo “no luchar por ninguna mejora”. Confieso que ni siquiera me interesa convencer de algo a quienes sacan la conclusión que soy un contrarrevolucionario leyendo un artículo como el de Marina Kabat.

Aclaro, además, que ésta es la actitud que tomo siempre que se llega a este tipo de argumentos. Por ejemplo, un dirigente del Partido Obrero escribió que soy un “cruzado contra el socialismo”. Lo que equivale a decir que soy un nazi, esto es, alguien juramentado a luchar contra el socialismo. Desde hace tiempo circula este artículo, y nunca lo he respondido. Otro ejemplo: Hebe Bonafini, con el apoyo de algunos grupos de izquierda e intelectuales, sostuvo que yo era un “agente pagado por los radicales para destruir a la Universidad de las Madres”. Tampoco he respondido a esta acusación. De la misma manera, a partir de que Marina Kabat dice que sistemáticamente me opongo a las huelgas y que recomiendo no luchar porque asumo los argumentos de la patronal, ya no respondo. Hay niveles de discusión en los que no entro. Sobre esto quisiera señalar que mis posiciones sobre los ciclos Kondratiev, sobre el intercambio desigual, sobre la globalización, o mi crítica al uso indiscriminado de consignas de “transición al socialismo” las he discutido con gente diversa (del exterior o del país) sin que se cruzaran acusaciones del tipo de “apologista de la nueva economía”, “enemigo de las huelgas y las luchas”, y cosas por el estilo. Se discrepa en apreciaciones, en teorías y explicaciones, pero la discusión se mantiene un nivel de diálogo civilizado, en el cual ambas partes se reconocen como discrepantes, pero en un marco común de lucha por el socialismo. En cambio, cuando se llega a los niveles de agresión que exhibe **RyR**, no hay manera de continuar un debate. Lo mejor es cada cual siga su camino.

Insisto, no entiendo tampoco para qué **RyR** puede tener interés en dialogar con alguien a quien considera un enemigo de la clase obrera. Por todo esto es hora de poner punto final a mi relación con **RyR**.

Atentamente, Rolando Astarita
Buenos Aires, 18 de abril de 2006

Del enfrentamiento entre el voluntarismo que se cree abstractamente libre y la conciencia que es libre porque conoce su propia enajenación

Por Juan Ignacio Carrera
Economista

En mi artículo “La superproducción general en la acumulación actual y la cuestión de la acción de la clase obrera como sujeto revolucionario”, en **Razón y Revolución** nº 15, desplegué paso a paso las determinaciones concretas que muestran cómo la marcha actual de la acumulación mundial tiene en su base un creciente desarrollo de la superproducción general, y puse en evidencia el voluntarismo de Astarita. Lo primero que puede pensar cualquiera que lee el breve párrafo, con el que Astarita da por respondidos mis planteos en su carta, es que uno de nosotros dos, Astarita o yo, es un imbécil en el más estricto sentido de la palabra. La cuestión es dilucidar cuál.

Según Astarita, yo he de ser tan imbécil como para creer que el volumen físico del producto de los Estados Unidos (que esto mide el PBI a precios constantes) es más chico hoy que en 1792. ¿En qué funda su conclusión? En el gráfico Nº 1 que presento en la página 204. Aquí podríamos achacar las culpas de semejante interpretación a los editores de **Razón y Revolución**, que omitieron el subtítulo del original que decía “Fluctuación s/tendencia”. Pero no. El texto que remite al gráfico (página 196) dice con todas las letras “La velocidad de crecimiento del producto ha caído cada vez más por debajo de su propia tendencia histórica durante dicho período”. Además, en el resto de los gráficos a la vista, junto con el nº 1 se lee claramente “Fluctuación sin tendencia”, incluyendo el nº 4, que refleja las fluctuaciones, no ya del producto físico, sino de su valor. Por otra parte, hasta el último economista sabe que cuando se discute acerca de los movimientos cíclicos de la acumulación de capital y las crisis, el análisis se refiere a los movimientos en torno a la tendencia, no a ésta. Para más abundancia, si Astarita se hubiera molestado en leer mi libro *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, habría visto en la página 189 un gráfico del PBI en cuestión, y en las páginas 200-204 el cuadro correspondiente, que muestran un incremento entre 1792 y 2001 del 359.583%. No, yo no soy el imbécil por el que pretende hacerme pasar el “comentario” de Astarita.

Quedan, entonces, dos posibilidades. La primera, que Astarita haya mirado el gráfico sin leer nada del resto del artículo y, a puro impresionismo y prejuicio, se considere en condiciones de “saber” qué es lo que yo pienso. Sin duda, la megalomanía de “saber” lo que piensan los demás, sin siquiera haber leído sus textos, es un rasgo característico de Astarita, ya puesto en evidencia en el artículo con que inició el debate y en sus comentarios acerca de la cuestión de la renta de la tierra que circulan por internet. La segunda, que Astarita haya leído mi texto y, no teniendo argumentos racionales para rebatirlo, haya apelado a su grotesca descalificación para huir de toda discusión rigurosa. Si hasta parece que necesitara repetirse tres veces el absurdo del menor PBI para convencerse de lo que está diciendo. Cualquiera sea el caso, queda en claro cuál de nosotros dos es el que anda escaso de razón o tiene el sentido perturbado, o sea, cuál de nosotros dos es el imbécil. La cuestión de la crisis de superproducción general ha dejado al desnudo la crisis de infraproducción racional de un pensamiento en lastimosa bancarrota. Bien podría considerarse que, con la evidencia presentada, carece de sentido seguir ocupándose del pensamiento de Astarita, perdido en los humos de vaya a saberse qué “otras preocupaciones que me resultan intelectualmente más atractivas”. Pero la verdadera cuestión aquí, como le remarqué en mi artículo, es que lo que está en discusión es la forma concreta necesaria de la conciencia científica de la clase obrera capaz de regir la superación del modo de producción capitalista en la organización consciente general del proceso de vida social.

Por medio de nuestros escritos, tanto Astarita como yo damos forma concreta a nuestras respectivas vo-

luntades de actuar políticamente en el proceso colectivo en que la clase obrera produce su conciencia y, por lo tanto, organiza su acción. En mi artículo, mostraba cómo Astarita critica lo que él llama el “voluntarismo de los catastrofistas” sin más sustento que su propio voluntarismo: todo su argumento se reduce a la contraposición de una voluntad política correcta (la suya), frente a una voluntad política “equivocada” (la del resto); a la voluntad de los “verdaderos marxistas”, que aplican correctamente los “principios del marxismo” (él), frente a la voluntad de los “falsos marxistas”, que no lo hacen (el resto). Si se cayera en la misma superficialidad, la bochornosa respuesta de Astarita a mi posición llevaría a concluir que su voluntad no encierra más necesidad que la de degradar toda posibilidad de discusión científica hasta convertirla en un escandalete que culmina con su retirada indignada, aduciendo la incompreensión de sus oponentes. Pero con ello no se haría más que caer en la apariencia inherente al modo de producción capitalista de que es posible dar cuenta de la voluntad, y por lo tanto, de la conciencia, por sus apariencias necesarias de ser simplemente una conciencia y una voluntad libres.

Por el contrario, la conciencia y la voluntad de la clase obrera no son simplemente libres: “... desde el punto de vista social, la clase obrera, aun fuera del proceso directo de trabajo, es atributo del capital” (Marx, *El capital*, T I, FCE, p. 482). La conciencia y la voluntad de la clase obrera se encuentran enajenadas en el capital. Esto quiere decir que el obrero es un individuo libre, un individuo que no se encuentra sometido al dominio personal de otro, al costo de enfrentarse al producto de su propio trabajo como a una potencia social que le es ajena y lo domina; esto es, la capacidad para organizar el proceso de metabolismo social se le presenta como el atributo de una cosa, del capital. Tal es lo que significa la organización privada del trabajo social. Cuando el obrero aplica su conciencia y voluntad de individuo libre en la realización de su trabajo social, le está dando cuerpo a su conciencia y voluntad enajenadas en el capital.

La superación del modo de producción capitalista consiste, en esencia, en el desarrollo de la libertad humana de modo que el individuo se afirme como libre de todo sometimiento personal, por conocerse objetivamente a sí mismo como portador individual de las potencias productivas del trabajo social. El contenido de esta transformación pone en evidencia que ella sólo puede ser el producto de una acción de la clase obrera regida por una conciencia que parta de conocerse en su condición de conciencia enajenada. La producción de esta conciencia es el contenido de *El capital*: se trata de la conciencia enajenada que arranca de su forma material exterior más simple, la mercancía, hasta reconocerse a sí misma como la portadora de la necesidad immanente al modo de producción capitalista de aniquilarse a sí mismo en su propio desarrollo.

Astarita y yo expresamos las dos caras contrapuestas de la conciencia enajenada de la clase obrera como atributo del capital. La de él, no sabe sino aferrarse a la apariencia de su libertad inmediata, reproduciendo así su enajenación a través de un discurso que niega la existencia de la misma. Es una conciencia prisionera de su enajenación, porque cree ser una conciencia simplemente libre. La mía, se produce a sí misma como una conciencia que supera la apariencia de su libertad inmediata, para construir una libertad consistente en que conoce su propia enajenación. Es una conciencia libre porque es la negación de la negación de la conciencia libre.

Astarita ha puesto en evidencia que la forma de conciencia enajenada que él encarna se encuentra determinada por la necesidad de eludir la discusión objetiva acerca de la cuestión de las formas de la conciencia de la clase obrera, aun al precio de hacer el ridículo. La forma de la que yo encarno me determina a seguir llevando adelante dicha discusión en el espacio abierto por **Razón y Revolución**.

Una nulidad histórica

Respuesta a la provocación de Rolando Astarita



Eduardo Sartelli
Historiador y Director del CEICS

Como era previsible (porque el personaje tiene su historia), lo que empezó mal, terminó mal. Digo terminó, porque lo que se suponía era un debate sobre el "catastrofismo económico" derivó en un conventillo lamentable, cuyo objeto sería ahora los "buenos modales del debate entre compañeros de izquierda". Como trataré de no intervenir más sobre este particular, porque quiero seguir con el debate sobre la crisis mundial con Juan Inigo y todos los compañeros interesados -y porque el asunto no lo amerita-, quisiera aquí dejar planteada mi posición general primero, y específica después. Contestaré a las cuestiones de orden "económico" en **RyR** 16, que verá la luz en setiembre de este año.

Sobre el debate en el seno de la izquierda

Es común, entre gente que simpatiza vagamente con la izquierda y no se ha comprometido con ninguna de sus agrupaciones, demandar una "unidad" que concibe sencillamente como un acto de voluntad. Dado que su escaso conocimiento de las divisiones en el seno de la izquierda no le permiten entender las razones de esa fragmentación, esta gente concluye que la falta de "unidad" se debe a cuestiones mezquinas, cuando no meramente personales: Altamira no quiere ser menos que Ripoll, que no se resigna a marchar detrás de Alderete, que a su vez no se dejará primerear por Etchegaray. ¿Por qué no se unen, si en el fondo todos quieren lo mismo? Por las mismas cuestiones por las cuales no se entiende la fragmentación, tampoco se entiende por qué la izquierda se pelea con tanta "ferocidad". En tanto se le otorga a los problemas en discusión un carácter banal, cualquier tono que exceda el de una charla pasatista entre aristócratas ingleses a la hora del té, resulta inexplicable. Pues bien, no es así. Lamentablemente, la disputa científica, es decir, política, no es así, por la simple razón que la lucha de clases tampoco es así. Que quienes desconocen todo lo concerniente a la izquierda piensen de tal manera, vaya y pase. Pero que quienes se postulan a dirigentes mantengan ta-

les ilusiones, ya es asunto serio. En el mundo real, no en el de los ignorantes, las diferencias programáticas se manifiestan en la acción. En acciones de calidad y cantidad diferentes, que remiten a alianzas y, por lo tanto, a enfrentamientos diferentes. Como esos enfrentamientos obedecen a la disputa por el poder social, adquieren la forma que esa disputa tiene en cada momento histórico. Van de amables charlas sin ton ni son hasta enfrentamientos armados. No hay más que revisar las revoluciones reales: lo que era una disputa más o menos abstracta sobre el lugar del Estado en el proceso revolucionario (Marx vs Proudhon), se convirtió en una batalla organizativa (Marx vs Bakunin) y culminó en guerra a muerte (bolcheviques vs anarquistas); lo que era una disputa más o menos abstracta sobre la forma que asumirían las transformaciones sociales (Marx vs Proudhon), se transformó en una batalla organizativa (Marx vs los sindicalistas ingleses) y culminó en otra guerra a muerte (bolcheviques vs mencheviques). ¿Se debió al "autoritarismo" de la tradición marxista o de los bolcheviques en particular o a las condiciones objetivas que asume la lucha de clases, independientemente de la voluntad de quienes la protagonizan? Un ignorante idealista elige la primera opción; un científico materialista, la segunda. Creer que si no nos decimos "cosas fuertes" hoy, mañana evitaremos agresiones más importantes, es una estupidez del mismo tipo y tamaño que el de la democracia burguesa: hablando se entiende la gente... Idealismo de la peor especie.

Un provocador

Hecha esta aclaración general, es bueno pasar a las minucias, aunque sea por única vez. Astarita se concibe a sí mismo como el salvador de la izquierda argentina, el único puro. Habiendo pasado por el MAS, por el PO y el PTS, fundó la Liga Marxista y la fusión con la LSR, divorciándose luego por cuestiones no precisamente programáticas. Protagonizó más tarde un escándalo mediático contra Madres de Plaza de Mayo a resultados del atentado a las Torres Gemelas, renunciando con estruendo a dictar clases en la Universidad de Madres, olvidándose que

debiera haber rechazado el ofrecimiento inicial, en tanto no mucho antes, el organismo hoy kirchnerista se había pronunciado a favor de los atentados de la ETA, arrancando críticas hasta de Joan Manuel Serrat. ¿Oportunismo? Hemos de creerle que todos son malos menos él y que todos, menos él, se encuentran fatalmente equivocados. Astarita no concibe la posibilidad del error, de allí que se ofenda porque alguien le diga "apologista" de la nueva economía o "cruzado contra el socialismo" (mientras no se priva de ninguna actitud ofensiva). No se le cruza que posiciones teóricas equivocadas puedan arrastrarlo a posiciones políticas equivocadas, como su absurda concepción de la renta de la tierra o de la jornada de seis horas. Religioso como pocos, parece tener el "celular de Dios" (Marx en este caso) que le dicta desde el más allá las posiciones correctas. Profeta elegido, no considera necesario rebajarse a discutir con mortales... salvo que sean académicos extranjeros... ¿Prestigismo académicista burgués? Lo cierto es que Astarita no contesta ninguno de los argumentos sustantivos del debate y simplemente se va por las ramas. Como no puede refutar lo que se le cuestiona, arma una provocación, como cuando las barras bravas, al percatarse de la derrota segura de su equipo, generan una situación tal que el árbitro debe parar el partido, salvándose de la goleada. Lo absurdo de la situación se evidencia apenas se repara en el decurso del "debate" y de las actitudes respectivas. **RyR** siempre invitó a Astarita a sus eventos, pero ni yo ni ninguno de mis compañeros recibí invitación similar alguna, ni por Rolo ni por su Liga; **RyR** publicó más de un texto de Astarita en su principal órgano científico, pero ni yo ni ninguno de mis compañeros recibí jamás invitación alguna de igual o menor magnitud. Sólo esto debiera llamar a la reflexión acerca de quiénes son los "abiertos" y "democráticos" y quiénes los que parasitan oportunísticamente el esfuerzo ajeno. Pero hay más: el debate en cuestión se inició porque Rolo fue invitado por nosotros a exponer sus opiniones en nuestras jornadas y fue él el que inició la parte "escrita" del mismo mediante una primera "carta" (porque Dios se expresa siempre a través de "la palabra" inaccesi-

ble y lejana...), cuyo tono jactancioso, pedante y desinformado puede constatar cualquiera que quiera entrar a la página de **RyR**. Las respuestas tuvieron la rudeza que corresponde ante faltas de respeto de este tipo. Es más, a diferencia de sus dos "cartas", en las que no reconoce nada bueno en sus contrincantes más que malicia e ignorancia (además de más de un insulto, que no por velado es menos infamante), yo terminé la mía reconociendo el valor de su trabajo, aunque no comparto muchas sus conclusiones y juzgue su tarea política como una "nulidad histórica".

Esto me lleva a la última reflexión. El único criterio final de verdad es la vida real. Pretender que uno tiene razón pero no puede verificarlo en la realidad, es una actitud que pertenece al ámbito de la religión. Astarita y otros como él, como los "economistas de izquierda", pretenden ser mejores que el resto de la izquierda, a veces, con el acuerdo de alguna de sus fracciones. Sin embargo, su historia no es más que la historia del fracaso. Mientras el PO, el PC, el MST, el PCR o el PTS, lograron convertirse en factores activos de la vida política nacional cuando la realidad llamó a la cita, ninguno de los "iluminados" de la izquierda jugó ningún papel. Es más, estaban mirando para otro lado, aunque no se privaron de subirse al caballo en la primera ocasión. ¿Qué construyó Astarita? Nada. ¿Qué construyó el EDI? Nada. Un mínimo de humildad llevaría a cualquiera a reflexionar acerca de la corrección de ideas que no producen ningún efecto mensurable y a reconocer que quienes tuvieron algún acierto no se beneficiaron sólo de la casualidad. Para justificar su nulidad política necesita falsear la historia (o mostrar su ignorancia sobre una tradición que dice representar) una y otra vez: *El capital* obró no sólo un efecto inmediato en la clase obrera de su época, sino uno perdurable y profundo hasta el día de hoy. El sentido del socialismo científico es precisamente ese: que puede actuar sobre la realidad con conocimiento de causa. Astarita -cuyo ego parece no tener límites- se compara con Marx; ¿Pedantería a prueba de ridículo? Juzgue el lector. De más está decir que una nulidad histórica debe ser combatida, porque no por inútil deja de ser perniciosa.

Amas de casa desesperadas

Síntomas de la crisis en los EE.UU.



Juan Kornblith
Grupo de Investigación de la Historia Económica
Argentina - CEICS

La imagen de los hogares estadounidenses esconde más de lo que muestra. A simple vista, podemos encontrar garajes con dos autos, la última tecnología en electrodomésticos y computadoras. En resumen, aunque el dinero no haga la felicidad, en EE.UU. existe una capacidad de consumo que cualquier habitante del planeta no dudaría en envidiar. Es cierto que la rebelión hispana ha puesto en duda los beneficios reales de este consumo desenfrenado (ver artículo de Marina Kabat en este número de *El Aromo*). Sin embargo, no se puede negar que en los últimos años la economía norteamericana parece haber dejado atrás una posible tormenta y que su PBI se ha recuperado y crecido a ritmo sostenido. Esto llevó a algunos funcionarios estatales (como el ex titular de la Reserva Federal Alan Greenspan) y a algunos marxistas locales (como Rolando Astarita) a asegurar que la economía de los EE.UU. vive su edad de oro y está lejos de atravesar una crisis. Sin embargo, otros investigadores, -entre ellos, los nucleados en el Levy Institute¹- realizaron un exhaustivo análisis acerca de qué es lo que sustenta ese crecimiento y concluyeron que, lejos de mostrar una economía sana, el aumento del consumo expresa una crisis cuya resolución está en proceso.

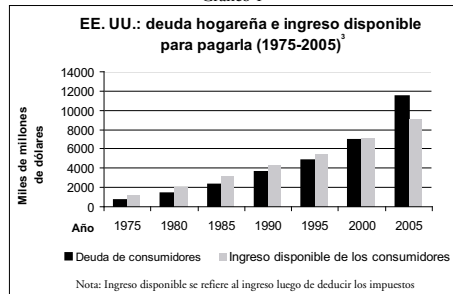
Boom de deudas e hipotecas

Si el aumento del PBI y del consumo de los hogares caracterizan a los momentos de auge del capital, ¿cómo se explica que puedan ser considerados como síntomas de la crisis? La clave está en no guiarse por las apariencias, sino en preguntarse qué estimula ese consumo y ese crecimiento. El Levy Institute desarrolló un modelo que evalúa la influencia de cuatro

variables fundamentales en el crecimiento económico: el gasto estatal, la inversión, la balanza comercial externa y el consumo hogareño. Sus conclusiones fueron contundentes: la inversión no aumentó en los últimos años, las exportaciones de los EE.UU. están en unos de sus peores momentos históricos y el Estado adoptó una política de reducción del gasto público. En este sentido, lo que puede explicar el crecimiento del PBI es el aumento del consumo de los hogares, única de las 4 variables estudiadas que mostró una tendencia al alza en los últimos años. La pregunta que surge entonces es cómo sube el consumo sin inversión, sin aumento del gasto público y con una balanza comercial deficitaria. La respuesta podemos encontrarla en el gráfico 1: en la década de 1990 el endeudamiento se duplicó pasando de 3.592 miles de millones de dólares a 6.960,6 miles de millones y ese feroz endeudamiento no fue acompañado por una capacidad de pago que lo sustente. Por el contrario, el endeudamiento de los hogares creció más que los ingresos disponibles para pagar los préstamos pedidos. Si durante la crisis de los '70 el endeudamiento hogareño rondaba el 60% del ingreso real, en los '80 subió, pero no alcanzó más del 70%. Fue recién en el boom de los '90 -que tanto entusiasmó a los apologistas del capital- que el endeudamiento alcanzó proporciones importantes, llegando a representar un 90%. Pero, desde el 2000, la situación se agudizó y encontramos que, en el 2005, el endeudamiento hogareño representa un 127% del ingreso disponible para pagarlo. Es decir, que supera un 27% la capacidad de pago real. Esto significa que el grueso del consumo de los hogares se sostiene en base a préstamos incoables. Por más que quienes gasten esos créditos sientan que su consumo es ilimitado y nos muestren una imagen de abundancia, lo que el gráfico en cuestión remarca es que esos presta-

mos no podrán ser pagados, lo que no impedirá que alguien reclame por ellos. Este gráfico es conocido por los prestamistas que, sin embargo, continúan prestando. ¿Acaso son concientes de que están rifando su dinero? La respuesta, por supuesto, es no. Por un lado confían en el aumento del PBI, pronosticado por el gobierno de Bush en su presupuesto anual, lo que los lleva a refinanciar cada vencimiento de deuda. Pero además, el grueso de los préstamos está garantizado por las propiedades de los endeudados, ya que en su mayor parte son hipotecas. No obstante, las investigaciones del Levy Institute concluyen que el valor de las propiedades, que sostiene esas hipotecas, está inflado.² En los últimos años, se evidenció una fuerte suba del valor de la propiedad que no se condice ni con un aumento en la demanda ni con un aumento en los costos de la construcción. Entonces, este boom hipotecario, señalan, tenderá a revertirse. Al caer los precios de las casas, la consecuencia más inmediata será que las empresas prestamistas verán esfumarse las garantías de sus préstamos. Por lo tanto, dejarán de refinanciar los créditos y exigirán que se les pague lo adeudado. Pero, cuando hagan esto, se encontrarán con que los ingresos de los hogares no permiten afrontar ese pago. En definitiva, la realidad de la falta de inversión capitalista mostrará que el aumento del consumo fue la expresión de una burbuja financiera y el dinero prestado, de alguna forma u otra, se esfumará. Desaparecerá, consecuentemente, el crédito que impulsaba el consumo y, como vimos, al conjunto de la economía de los EE.UU. Con todo, esto no será lo único: los bancos prestadores no querrán hacerse cargo y buscarán expropiar a sus acreedores.

Gráfico 1



Las formas del desenlace de esta crisis y los tiempos de su desarrollo no pueden predicirse aún. Pero no tener en cuenta estos datos, que muestran que en la locomotora de la economía mundial se engendra una crisis, es querer obviar la realidad. Así como en la serie *Desperate Housewives* (de gran éxito en los EE.UU.), detrás de una fachada lujosa y plena de confort se esconden vidas angustiadas, capaces de las peores miserias humanas, detrás de un PBI y un consumo pujante, se esconde una crisis en el centro de la economía mundial.

Notas

¹ El Levy Economic Institute es un centro de investigaciones dependiente del Bard College y tiene un programa de seguimiento de la evolución de la economía de los EE.UU. Entre sus integrantes, se destaca el economista marxista Anwar Shaikh.

² Papadimitriou, D.; Chilcote, E. y Zezza, G.: "Are housing prices, household debt, and growth sustainable?" en *The Levy Strategic Analysis*, enero de 2006, en www.levy.org

³ Fuente: Construido en base a: Board of Governors of the Federal Reserve, Flows and Accounts of the United States Historical Series and Annual Flows and Outstandings, Fourth Quarter 2005 (March 9, 2006) obtenido de <http://www.federalreserve.gov/releases/Z1/Current/>

“La historia es política”

Una entrevista a Norberto Galasso

Norberto Galasso, historiador, vinculado a la izquierda nacional, dirige el Centro Cultural Enrique Santos Discépolo y dicta un masivo curso en el ND Ateneo. Ha escrito varios libros en torno a la Revolución de Mayo y a la obra de los intelectuales nacionalistas. *El Aromo* se acercó hasta su casa para entrevistar sobre la historia argentina y el papel histórico de la burguesía nacional, desde sus inicios, allá por el siglo XVIII, hasta la actualidad kirchnerista.



Fabián Harari
Grupo de investigación de la Revolución de Mayo - CEICS

Norberto, quisiéramos que nos cuente su trayectoria...

Yo nací en el año 1936. Tenía 19 o 20 años cuando se produce la caída de Perón. Tenía la familia dividida: mi viejo era un socialista que se había vuelto peronista; mis tíos y toda la familia de mi vieja eran todos de una concepción liberal, sarmientina digamos. A través de ellos tomé vinculación con el Partido Socialista, que en ese momento se estaba fragmentando. Hacia el año '61 empiezo a leer algunas cosas de Arturo Jauretche y hacia el '63 me vinculo con Abelardo Ramos. Publico mi primer libro sobre Mariano Moreno en la editorial Coyoacán y allí mantengo una relación más con Ramos que con su organización, el Partido Socialista de Izquierda Nacional (P.S.I.N.). Después, por el '68, me incorporo al P.S.I.N. y paso a la Mesa Ejecutiva hasta 1970, cuando tengo un conflicto con Ramos y Spilimbergo. Presento una licencia, para no romper totalmente, y cuando se organiza el Frente de Izquierda Popular (F.I.P.), en el '71, decido desvincularme. A partir de ese momento, con una posición socialista -que yo llamaría nacional y latinoamericana, para distinguirla de las posiciones tradicionales del socialismo en la Argentina- sostengo, como puedo, una posición de izquierda nacional, que yo entiendo que fue desvirtuada por Ramos. Es decir, una izquierda que sin hacerse peronista, no juega en las filas del antiperonismo, sino al lado del peronismo, considerando que es un movimiento de liberación nacional donde están los trabajadores. Me dedico a armar centros culturales, con algunos grupos que habían pasado por el partido de Ramos, y a investigar, a escribir, a dar conferencias, a viajar por el interior, es decir, a la lucha en el frente propagandístico-ideológico. Desde entonces publiqué 50 libros, no sé cuántas conferencias, artículos... Hace poco volví a la política, incidentalmente, como extrapartidario. Fui candidato a diputado por capital del Partido Socialista Auténtico. Después estuve a punto también de aceptar una candidatura para el Polo Social.

¿Usted considera que la historia es un campo de militancia?

Sí. Yo creo que la historia es política y que la política es historia. Siempre hice historia fuera de la academia. A la facultad he ido a veces, a dar cursos de historiografía. Creo que la *Historia Social* está en una crisis muy grave, especialmente con respecto a la Revolución de Mayo. Cuando Luis Alberto Romero dice que lo que ellos piensan de la Revolución de Mayo no coincide con lo que se enseña en los colegios, creo que están en crisis. ¿Para qué están los universitarios, nuestra academia, sino para

destacar líneas, para aclarar las cosas? Ya no se puede sostener la interpretación de Mitre sobre la Revolución de Mayo, pero tampoco se animan a sustentar otra, porque si no *La Nación* les va a caer con todo.

Dicen que están distanciados de la escuela pero ahora escriben todos los manuales, salvo el de A-Z, que es de Pigna. De hecho la *Historia Visual* de Clarín, una de las “historias” que más compró la gente, estuvo hecha por la academia: Chiaramonte, Romero, Ternavasio, Goldman, Gelman...

Pero no se animan a romper, dicen siempre lo mismo...

¿Cómo se para usted ante esa polémica pública que hubo entre Pigna y los historiadores de la academia, Hilda Sabato, Mirta Lobato, Luis Alberto Romero, que lo acusaron de hacer historia barata y de resucitar “rancios héroes”?

A todos ellos les molesta Pigna. Les molesta un fenómeno muy importante en la sociedad argentina, que es que el público está interesado en conocer la historia, porque es el inicio de la politización. Al ND Ateneo vienen más de 500 personas que están haciendo el ciclo de mayo a diciembre. Es un indicio de que la sociedad no sólo compra libros de historia, sino que quiere saber. Quiere saber quién es, por qué estamos como estamos y quiénes somos. Les molesta además que de buenas a primeras Pigna se convierta en un tipo que hace best sellers, que está en los medios. Pigna, yo creo, no pasa mucho más allá de una posición socialdemócrata y se las arregla para no irritar a la clase media con ciertas cosas...

¿En qué cosas?

Por ejemplo, el peronismo. Su éxito no gira alrededor de la clase trabajadora, que no tiene tiempo de leer historia y está desocupada, sino que gira alrededor de los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires, que están en una búsqueda. Pigna se atreve a criticar a Rivadavia. Se ha atrevido, en el segundo tomo, hacer una crítica a la guerra de Paraguay. Por ahí, coquetea con Bayer. Cuando llegue el momento de hablar claramente de los procesos del siglo veinte, me parece que se le va a poner difícil.

¿Y la historia de la Revolución de Mayo?

Pigna no agrega nada porque el *Plan de Operaciones* lo pasa rápidamente. Lo pasa muy rápidamente. Y además tampoco él siente que la revolución es separatista. Es una revolución democrática para sacar al virrey y formar una junta, que después se convierte en separatista cuando cae la revolución española. A Pigna le pasa lo que a Maradona: le llegó el éxito de golpe. Ha copiado cosas, le han encontrado plagios, se mete en cuanto programa hay. Es

la locura de un tipo que pasa del anonimato a salir a la calle, entrar en un café y todos dicen: “Este es Pigna”. Simplifica mucho la cosa y pierde rigor científico. Los otros no son mucho mejores. Luis Alberto Romero, ¿qué investigó? ¿Investigó algo alguna vez? Hizo un libro con el mismo título del padre, un libro a vuelo de pájaro.

Hay todo un debate con el tema del *Plan de Operaciones*. Hoy por hoy, todos los historiadores académicos lo niegan.

Y, hay que negarlo, si quiere expropiar... ¿Cómo va a decir un académico que es bueno expropiar? Macri se pone pálido, Pérez Compagnon...

¿Qué le llamó la atención de la Revolución de Mayo, sobre todo pensando en las tareas actuales?

Muchas cosas. Primero, el *Plan de Operaciones*. Para mí es sorprendente, porque el problema de los países dependientes -desde aquella época hasta ahora- es la debilidad o la inexistencia de una burguesía nacional. Es el tema que ha planteado Kirchner: ¿dónde está la burguesía nacional? Hay que crecer económicamente y hay que crecer autónomamente. ¿Quién va crecer si nadie invierte, si no hay burguesía nacional? Entonces el Estado tiene que ocupar el lugar de la burguesía nacional. Esto es lo que hizo Nasser en Egipto o Perón. Mejor o peor, pero se intentó que el Estado ocupe el espacio de una burguesía nacional que no se atreve a hacer una industria pesada.

¿Usted cree que la Revolución de Mayo carece de una burguesía revolucionaria?

Claro, claro...

Entonces, no sería una revolución...

Es una pequeña burguesía que ha absorbido toda la literatura de la Revolución Francesa y de la Revolución Española, que son casi todos abogados. Si no hubiera habido Revolución Española, no hay revolución aquí, porque acá no tienen una burguesía para hacer eso. Esa pequeña burguesía quiere aplicar una política jacobina. Liquida a todos los que puede liquidar y cuando tiene que desarrollar las fuerzas productivas, hacer un capitalismo nacional, apela al Estado.

Si no hubiese una clase social interesada en transformar las relaciones sociales de producción y conformar una sociedad a imagen y semejanza, uno tendría que concluir que no hubo revolución, que hubo una especie de conspiración.

Yo creo que fue una revolución democrática, en la medida en que reemplaza al virrey en el poder por una junta popular, en la medida en

que la Asamblea del año XIII declara caducos los títulos de nobleza, en la medida en que se eliminan los elementos de tortura. Fijáte que en la Asamblea del año XIII, el programa es exactamente el que hace San Martín en el Perú. Son liberales revolucionarios. San Martín no era un burgués, era militar...

Pero sin una clase social detrás...

Claro, ahí está la inmadurez del asunto. Por eso se quiebra todo y se constituyen tantos países en un territorio antes unificado.

¿Y en algún momento se conforma esa burguesía nacional?

En la Argentina, en mi opinión, a partir del año 1935. Se trata de capitales nacionales, pero de hijos de inmigrantes, que conforman un intento de burguesía nacional que no es muy consciente en sus intereses. Por ejemplo SIAM, Miranda, la Vernalesa. Todo eso ha sido destruido. En parte ha sido destruido y en parte se ha transnacionalizado. Porque Compagnon también es producto de ese desarrollo burgués nacional de la posguerra, lo que pasa es que después se juntan con el Boston. En realidad son capitales nacionales beneficiados por una política de protección, del banco de crédito industrial, política que hace Perón, que le saca recursos a la oligarquía agropecuaria y les pasa créditos baratos, los protege de la competencia extranjera. Gelbard sería una expresión de eso.

O sea que la revolución burguesa aparece en 1930...

Creo que deberíamos tener en cuenta que todo el marxismo se hace en función de las características de la sociedad europea. Yo creo que deberíamos verlo como revoluciones democráticas, con mayor o menor profundidad, que además, cuando se produce la quiebra de la revolución española, comprenden que es necesario declarar la independencia porque es necesaria la unidad. Estados Unidos se está unificando como Estados Unidos en América del Norte. Bolívar y San Martín entienden que aquí había una nación. Una nación inmadura, donde falta esa burguesía. Yrigoyen mismo representa un proceso de democratización de las clases medias. Si uno no quiere llamarlo “revolución democrática”, bueno, pero evidentemente la clase media llega a la universidad, llega al aparato del Estado, llega a la judicatura. En todo esto que la clase dominante controlaba, irrumpe la clase media.

Yrigoyen tiene una relación muy conflictiva con la clase obrera...

Sí, sí. Pero quiero decir que democratiza a la sociedad inicialmente. Por lo menos, del año '16 al '19, la democratiza, y mantiene una buena relación con los anarcos, con los



VALOR, ACUMULACIÓN Y CRISIS

Anwar Shaikh

Los conceptos básicos del marxismo sobre la acumulación de capital y su crisis son explicados (en forma didáctica) en esta compilación de los mejores escritos del economista marxista Anwar Shaikh. Al mismo tiempo, se encara un profundo debate con los neoclásicos y los keynesianos sin escaparle a los problemas técnicos planteados por estas escuelas. Una caja de herramientas imprescindible para analizar la etapa actual del capitalismo.

Ediciones **ryr**

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org.ar

anarcos más moderados. Después se produce la Semana Trágica, la Patagonia... No obstante lo cual, en el año '28, Yrigoyen vuelve a ganar las elecciones. Y no obstante lo cual, hoy el radicalismo todavía subsiste. Es decir, que si uno lo ve en el largo plazo, no es que fue algo poco importante. Si subsiste el radicalismo todavía, a pesar de De la Rúa y todas las cosas que hemos visto, es porque Yrigoyen en su momento intentó nacionalizar el petróleo y los sacan los conservadores y el capital norteamericano con Uriburu. Creo que esta es nuestra historia. Siempre trato de no caer en las posiciones que dicen que todo es lo mismo, como Milcíades Peña o Juan B. Justo. No son todos lo mismo, están expresando distintos sectores de clase, en todo caso. Pero yo me inclino a pensar que, de un modo u otro, son expresiones populares. El radicalismo en realidad, hace una revolución democrática agrarista, porque Yrigoyen mismo es productor agrario.

Pero, retrayéndonos a fin del siglo XVIII, principios del siglo XIX, según usted no existe ninguna burguesía a la que le interesa la transformación...

Digamos concretamente, empresarios con capitales que contratan trabajo asalariado, a eso me refiero. Lo que sí hay es un tumulto popular donde una pequeña burguesía, que son abogados, toman esas banderas, sacan al virrey, ponen la junta popular. Si no la querés llamar revolución, no la llamemos revolución, pero hay un estallido del poder. Cuando los cabildantes quieren jurar obediencia al absolutismo, Moreno los encierra y los ejecuta.

¿Y la expansión después de 1810? Después de 1810, la población y la economía crecieron. De hecho, de 1810 a 1833 las tierras productivas se multiplican por 6. La campaña de Buenos Aires se convierte en uno de los principales exportadores mundiales de productos ganaderos, entra en el mercado mundial. ¿Eso no puede ser considerado como parte de una revolución burguesa y la constitución de una burguesía agraria?

En realidad, la que controla el poder después de frustrarse la experiencia de Artigas es la burguesía comercial. En casi toda Latinoamérica, las burguesías de los puertos son las que controlan el poder. La burguesía de Valparaíso, la burguesía de Montevideo. Esa burguesía comercial no desarrolla capitalismo. Son las burguesías compradoras de las que hablaba Mao Tse Tung. Son apéndices del imperialismo. Lo que pueden hacer es importar. No van a propiciar el desarrollo del capitalismo, por el contrario, van a propiciar la entrada de manufactura extranjera para que no se desarrolle el capitalismo. La producción agropecuaria es capitalista en el sentido de que vende para el mercado mundial. Pero no tiene la característica de ser burguesa, en la medida en que no reinvierte. Es una clase parasitaria. Uno ve la historia de Anchorena y de todos esos tipos, utilizan las diferencias fundamentales del costo bajísimo de la producción agropecuaria, es decir, una renta agraria diferencial extraordinaria y derrochan en palacios, palacetes, como la casa de los Anchorena, la Plaza San Martín... No tienen mentalidad de reinversión. Si hubieran tenido mentalidad burguesa hubieran hecho la industria pesada a finales de siglo. Esa clase dominante traba un desarrollo industrial, traba el desarrollo de la minería, traba el desarrollo de la pesca, traba el desarrollo de la electricidad...

¿Pero Argentina no desarrolló industrias de importancia?

En realidad desarrolla agroindustrias: tenés el trigo, tenés fideos, tenés galletitas; tenés la caña de azúcar, tenés alcohol. Pero industria textil no tenemos. Industria liviana no tenemos, con una excepción que podía ser TAMET. Bueno, a partir del año '35 empieza la producción textil.

Ahora bien, si la Revolución de Mayo no consiguió sus objetivos, ¿cuál es el sentido de un Bicentenario, de recordar una revolución que en realidad no fue?

La clase dominante se ha ocupado siempre de reivindicar a la Revolución de Mayo y la asocia siempre al tema del comercio libre, a la relación con los ingleses: Lord Stanford nos protegía de Río de Janeiro, Canning nos protegía después de reconocer la independencia. Incluso dicen que las primeras ideas sobre libertad las trajeron los ingleses en las Invasiones Inglesas. Utilizan esto para una Revolución de Mayo pro-británica, por el comercio libre, que es el antecedente de Rivadavia.



Entonces nosotros le queremos oponer a esto una comprensión, que es una óptica militante de la historia, de que la Revolución de Mayo no la hicieron los vecinos respetables, sino los trabajadores: French era cartero, Beruti era empleado del estado, Donado que era un empleado gráfico. Los tres eran agitadores, chisperos de la revolución. Es decir, que el pueblo está en ese proceso, que no es para favorecer el comercio con los ingleses, sino para sacar al virrey, sacar los escudos nobiliarios, terminar con la esclavitud, terminar con los elementos de tortura. En esa revolución está el pueblo. Es un antecedente importante de participación popular. En 1811, a Moreno casi seguro lo envenenaron. Los otros estaban desterrados, quedaban Saavedra y Matheu. Alberti murió, French y Beruti estaban desterrados. Hay una lucha entre el sector popular democrático y el sector reaccionario. El sector reaccionario al principio era absolutista, se va a hacer liberal económico y se va expresar en el Primer Triunvirato, que es rivadaviano. Al Primer Triunvirato lo tira abajo San Martín. San Martín se reúne con todos los morenistas. Hay una continuidad. Y San Martín en Cuyo hace una política que es bastante parecida, una política desde el estado, con industrias estatales, expropiaciones, trabajo voluntario. El mismo Halperín Donghi, cuando se pone serio, reconoce que en Cuyo la economía floreció extraordinariamente durante el gobierno

de San Martín.

¿Y todos los movimientos políticos anteriores a 1810? Las logias, los periódicos, El Semanario de Agricultura, El Correo de Comercio...

Algunas, un poco, eran organizadas por los ingleses. Por ejemplo, yo veo como antecedente importante, donde decís los periódicos, hay cosas que son así y no son fáciles de explicar. Moreno, Belgrano en 1806 militan en el *Telégrafo Mercantil* y hacen una presentación al Consulado y dice "los países no deben exportar materia prima". ¿De dónde sacan eso? Los economistas que pudieron haber leído en España son los clásicos...

Pero también él dice en El Correo de Comercio que hay que expropiar a todos los pequeños productores, porque la producción tiene que hacerse a gran escala para exportar, y los pequeños productores explotan pequeñas producciones, entonces hay que expropiarlos...

profundo para demostrar que hay otra historia. En esta otra historia se probaría que las minorías, para aplicar sus políticas económicas, utilizaron métodos dictatoriales, como la política de Mitre, la política del almirante Rojas, la política de la Concordancia del año '30. En ese sentido, hay una línea histórica que sería el *Plan de Operaciones* de Moreno, San Martín, Dorrego, los caudillos federales del interior, el yrigoyenismo y el peronismo, como expresiones de distintos momentos del pueblo argentino, donde con distintos signos, el pueblo argentino está buscando un camino, que es un camino latinoamericano, un camino de liberación, un camino, por supuesto, de un sistema social distinto.

¿Para qué sirve la conciencia nacional?

La conciencia nacional sirve, si está planteada de una manera correcta, es una conciencia antiimperialista. Que nosotros tenemos normalmente cuando estamos contentos de que Chávez le diga a Bush que es un alcohólico, un ladrón y un sinvergüenza. Cuando Evo Morales se le pone de punta, cuando Fidel le dice lo que le dice o cuando el Che decía lo que decía. Todas estas son expresiones de conciencia antiimperialista que, en general, la mayor parte de la población tiene. Se tiende a confundir conciencia nacionalista con nacionalismo. El nacionalismo reaccionario es otra cosa. Es el intento de reestablecer las fórmulas corporativas de la edad media, Ibarguren, el fascismo. Por eso nosotros no hablamos de nacionalismo, hablamos de una conciencia nacional democrática.

Un nacionalista podría decir que Macri y nosotros somos lo mismo, que somos todos argentinos...

Claro. Pero no somos lo mismo. Además, yo soy de San Lorenzo, nada que ver con Macri (risas).

Si tuviera que hacer un paralelo entre la Revolución de Mayo y lo que pasó el 19 y 20 de diciembre de 2001...

Bueno, yo diría que el paralelo está ligado a la fuerte participación popular. Se frustró también, el 19 y 20, porque no encontró cauce político, porque la dirigencia política está agotada.

¿Cómo ve a Kirchner?

Hay toda una serie de cosas muy, digamos así, criticables. Pero tampoco se puede decir que es la continuación del menemismo. Yo creo que Felisa Miceli no es Cavallo. No es lo que nosotros quisiéramos, pero también es porque nosotros no tenemos fuerzas. Todos los sectores populares están muy fragmentados. No tenemos la fuerza suficiente. Ni siquiera podemos levantar un proyecto alternativo bien claro. Entonces, yo creo que es un período que deberíamos usar para superar la fragmentación, para ir cohesionando una fuerza, lo cual es bastante difícil. Especialmente en este momento en que América Latina se está moviendo en un sentido positivo y genera expectativas. Yo, por ejemplo, he hablado con el embajador venezolano y si uno le hace una crítica a Kirchner pega un salto, porque, desde el punto de vista de ellos, Kirchner se ha manejado bien. Sobre todo a partir de Mar del Plata y de la relación con Chávez. Pero nosotros no podemos olvidar los presos, la desigualdad en la distribución del ingreso, las tarifas, el aumento de las ganancias de las empresas...



Presentación de
Panelistas:

Fabian Harari
Norberto Galasso

LA CONTRA

Miércoles 14 de junio - 20 Hs.

Centro Cultural de la Cooperación - Sala Solidaridad
Corrientes 1543, Ciudad de Buenos Aires

Ediciones *la contra*

Oligarca, nacional y popular

Acerca de la política agraria peronista



Fernando Dachevsky
Grupo de investigación de la Historia
Económica Argentina - CEICS

"Yo lo convencí a Perón de que expropiar estancias es un error y que el minifundio es más peligroso. Meses después, en el Teatro Colón, repitió mis palabras a los agricultores reunidos".¹

Esta declaración pertenece a quien fuera presidente de la Sociedad Rural Argentina, José Alfredo Martínez de Hoz. No obstante, a más de uno podría resultarles improbable. La pregunta es qué hace un "gorila" cómo el definiendo la política agraria del mayor exponente del "nacionalismo popular". Y sin embargo, esto no nada tiene de extraño. Algo sucedió entre los primeros años del gobierno peronista -en los que se defendía explícitamente al pequeño capital agrario- y el contexto de las declaraciones de Martínez de Hoz. Algo que se presenta periódicamente en el capitalismo para dejar fuera de lugar las ilusiones reformistas: la crisis.

De la reforma...

La asunción de Perón se apoya en el punto más alto de una ola de crecimiento en el valor de las mercancías agrícolas, que se inicia a comienzos de la década de 1940. El volumen físico de las exportaciones de cereales, harinas y oleaginosos durante los '40 se mantuvo estable. Sin embargo, a partir de 1943 (en plena Segunda Guerra Mundial) hasta 1945 (año en que finaliza la guerra), el valor total de las mismas crece en un promedio del 26% anual. Luego de terminar la guerra, y sólo entre 1945 y 1946, su valor aumenta violentamente un 82% con respecto al año anterior. Hacia 1947, dicho valor crece nuevamente un 48% y se mantiene relativamente estancado hasta 1949.²

Este contexto le permite al gobierno de Perón disponer de parte de la renta diferencial generada por la exportación agraria. Para esto, la economía peronista colocará al Estado como mediador en el comercio internacional. A través del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), se encargará de comprar las mercancías agrarias por debajo del precio mundial, para luego venderlas en el mercado externo al precio corriente. De esta forma, se apropiaba de buena parte de la renta contenida en las mercancías agrarias, que luego era transferida al mercado interno mediante diversos mecanismos: subsidios a la industria, aumento de salarios y gasto público. Para efectivizar la transferencia a los capitales mercado internistas, Perón debía presentarse como enfrentado a la otra fracción de la burguesía que se disputaba la renta: los terratenientes.

Sin embargo, en tanto se enfrentaba a los terratenientes en términos capitalistas, no podía abandonar un principio básico: la propiedad privada de los medios de producción (en este caso de la tierra). La única forma discursiva de justificarlo era sostener que los terratenientes no eran verdaderos burgueses. En este sentido, decía Perón: "El problema argentino está en la tierra: dad al chacarero una roca en propiedad y él os devolverá un jardín; dad al chacarero un jardín en arrendamiento y él os devolverá una roca. La tierra no debe ser un bien de renta, sino un instrumento de producción y trabajo. La tierra debe ser del que la trabaja, y no del que vive consumiendo sin producir".³

Estas declaraciones expresaban un estado particular de la lucha entre las distintas fracciones de la burguesía por la apropiación de renta diferencial. El aumento de renta apropiable generaba condiciones para la acumulación de capitales mercado internistas y el reformismo agrario de los discursos de Perón constituía un instrumento para garantizar dicha apropiación. Veamos que pasó cuando la torta agraria se achicó.

... a la reacción

El fabuloso crecimiento en el valor de las exportaciones agrícolas se detiene en 1948, cuando decrece en un 11%. Al año siguiente aparecen mayores restricciones para colocar mercancías agrarias en el exterior y el valor de lo exportado se desploma. En 1950, el valor de las exportaciones agrícolas apenas llegaba al 25% en relación a los valores de 1947. La economía peronista entrará en crisis y el valor de las exportaciones agrarias no volverá a recuperar los niveles anteriores a 1949. La situación se hará cada vez más insostenible. Frente a esto, "el primer trabajador" lejos estará de apoyarse en la clase obrera para avanzar en una expropiación del agro: "la reforma agraria debe empezar por el gobierno y por el Estado, entregando esa tierra fiscal para que sea elaborada; y entregándola en propiedad como establece la Constitución".⁴ Incluso se desmarcará de todo planteo populista de reforma agraria y de defensa de la pequeña propiedad. En este sentido, Perón transmitía los consejos recibidos de Martínez de Hoz durante un discurso en el teatro Colón en 1952: "¡Dios nos libre si fuéramos tan cortos de entendimiento que nos lanzáramos a la destrucción de las grandes explotaciones para construir pequeñas explotaciones!".⁵ Eran tiempos de crisis y Perón hizo lo que haría todo político burgués en un momento así: apoyarse en la burguesía productora de renta diferencial.

Al contrario de lo que sucedía en la etapa anterior, la mediación del Estado en el comercio



internacional tendrá como objetivo asegurar al terrateniente precios mínimos. Decía Perón a los terratenientes agricultores: "Como compañero de una misma lucha y como conductor de la Nación en su empresa de la liberación definitiva, yo quiero hoy anunciar una nueva conquista económica de mi gobierno, dando otra vez por anticipado los precios básicos de la nueva cosecha 51-52. [...] Los precios básicos anunciados no serán modificados en menos. Con ello aseguramos al productor una retribución mínima adecuada (Perón 1951)".⁶ Frente al giro de la economía peronista, declaraba el presidente de la Sociedad Rural Argentina en 1952: "es motivo de satisfacción para nosotros, expresar al presidente de la república, nuestra más viva complacencia [...] y podemos asegurar que con ello no solamente manifestamos nuestro personal punto de vista, sino el de los miembros de nuestro Directorio y de los socios de la Sociedad Rural Argentina".⁷

Ahora bien, alguien tenía que pagar la crisis y Perón se aseguró de que fuera la clase obrera. Lo que estaba en discusión eran las bases mismas de la economía peronista. Es decir, su capacidad de transferir renta diferencial agraria al mercado interno. Sin embargo, el gobierno peronista, tal como hoy lo hace el de Kirchner, se encargaba de "recordarle" a la clase obrera que la inflación (que no paraba de crecer) era generada por el salario: "Nosotros hemos aumentado el poder adquisitivo de la población para que ésta pueda adquirir lo indispensable y aún más de lo indispensable" pero aclaraba que "si hay más consumo que producción los precios suben exageradamente y se va a la inflación".⁸

El viraje que vemos en las declaraciones de

Perón, no se explica ni por Perón, ni por cambios en su entorno. Perón nunca cambió. Él nunca dejó de ser un representante político de la burguesía. Lo que había cambiado era la economía: 1949 había sacudido las condiciones de acumulación de capital para la burguesía en su conjunto. Sin embargo, esto no le exigió a la burguesía reemplazar al personal político. Como acabamos de ver, el "nacionalismo popular" se mostró más que dispuesto para atender a sus necesidades.

De nuevo a la reacción

Vimos al mayor exponente del "nacionalismo popular" plegarse junto a la burguesía agraria cuando la renta apropiable cayó. Si Perón no buscó avanzar en la expropiación íntegra de la renta, ¿podemos esperar que lo haga Kirchner cuando le toque su 1949? La respuesta es clara: no. Desde que asumió, las mercancías agrarias dan ganancias fabulosas. Aún así el salario no para de bajar, haciéndolo correr detrás de la inflación. En este sentido, lo único que se puede esperar de Kirchner es que siga los pasos de Perón y busque resolver las limitaciones de la economía nacional profundizando su ataque contra la clase obrera.

Notas

¹ Gambini, Hugo: *La primera presidencia de Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

² Barsky, Osvaldo: "La caída de la producción agrícola", en AA.VV.: *La agricultura pampeana*, CISEA, FCE, 1988.

³ Discurso de J.D. Perón en diciembre de 1944, en "El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, n° 5, segundo semestre de 2002, Centro de Estudios Histórico Rurales, UNLP.

⁴ Lattuada, Mario: *La política agraria de los gobiernos peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

⁵ Cúneo, Dardo: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

⁶ Lattuada, op. cit.

⁷ *Anales de la SRA*, 1952, en Cúneo, op. cit.

⁸ Informe de Presidencia de la Nación (23/02/1950), en Lattuada, op. cit.



**EDITORIAL
QUADRATA**



Crítica de la Revolución Rusa
Rosa Luxemburg

www.editorialquadrata.com.ar

4371-2332 - Corrientes 1471 - Capital Federal

TEATRO PARA TODOS

Gastón Courtade
(Actor egresado de la
Universidad Nacional de Tucumán)

Clases de Teatro
Todos los niveles

Tel: 4774-3279 / 15-5503-1334
E-mail: carlogast@yahoo.com

Reforma agraria

Entrevista con Horacio Giberti, Secretario de Agricultura de Cámpora

Y fuegos de artificio

Verónica Baudino
Grupo de investigación de la Historia
Económica Argentina - CEICS

La retórica nac & pop coloca al peronismo como un proyecto de enfrentamiento a los terratenientes y a la burguesía agraria. Sin embargo, tanto el primero y como el segundo gobierno distan mucho de haber llevado adelante tales políticas. En el '73, en plena primavera camporista, el Ministro de Economía José Ber Gelbard, armó un gabinete en el cual se destacaba el ingeniero agrónomo Horacio Giberti, un clásico de la historia rural argentina. Todo indicaba que era, al fin, la hora de la reforma agraria, cuya necesidad Giberti había defendido toda su vida. Por supuesto, se ganó el odio de la Sociedad Rural Argentina, convirtiéndose en el único Secretario de Agricultura de la historia argentina a quien la entidad le negó el cargo de socio honorario. "La derecha pensaba que éramos comunistas y la izquierda que éramos de derecha", reflexiona hoy Giberti en esta entrevista. Con la honestidad intelectual que lo caracterizó siempre, reconoce lo limitado de aquellos proyectos (que de cara a la política kirchnerista parecen revolucionarios) y concluye que no resuelven los problemas de fondo. Como explicaremos en próximas ediciones de *El Aromo*, el núcleo de las confusiones se encuentra en las ilusiones que se tejen en torno a la idea misma de "reforma agraria".

¿Cuáles eran sus expectativas cuando asumió como Secretario de Agricultura del gabinete Gelbard?

Mi asunción, en 1973, como Secretario de Agricultura del gobierno de Cámpora, dentro del gabinete de Gelbard, la tomé como una oportunidad para contribuir a que se realice el programa político que defendía. Yo soy un técnico, porque tengo un conocimiento específico, pero siempre creí que debía involucrarme en política para aportar a la construcción de la alternativa que consideraba correcta. El gabinete de Gelbard era muy homogéneo, en el sentido de un cuerpo de técnicos que pensábamos de la misma forma. Hoy se le critica a Kirchner esta característica de su gabinete, sin embargo, no creo que se pueda trabajar si no se tiene el mismo programa. Teníamos un coherente y claro programa político a realizar, tanto en el aspecto económico general como en agricultura en particular. Constaba de reformas en el agro que generen tanto crecimiento económico como mayor igualdad social. Estábamos decididos a llevarlo a cabo, pero no contábamos con fuerza política.

¿En qué consistía concretamente su programa?

Como decía, el proyecto apuntaba a implementar una serie de medidas. Estas fueron centralmente dos: la Ley de Renta Normal Potencial y la Ley Agraria, para las cuales existían herramientas, pero para realmente efectivizar estas políticas debían darle más poder a estas instituciones, de lo contrario no tenían total efectividad. Las leyes se sancionaron casi sin resistencia, el problema vino en su puesta en vigencia. La primera de las medidas había sido elaborada bajo el primer gobierno peronista, momento en que no llegó a ser sancionada. El segundo intento con esta ley fue durante el gobierno de Illia y el tercero y "exitoso" fue durante mi gestión. La aceptación de la ley se debió a que tanto radicales como peronistas se veían obligados a apoyar una ley que fue defendida en gobiernos de ambos partidos. En términos estrictos, la ley no apuntaba a un cambio estructural, sino que ligaba los impuestos a la productividad de la tierra. Y aunque no pretendía cambios de fondo, la implementación enfrentó mucha resistencia. La más polémica fue la Ley Agraria, que apuntaba a un cambio estructural. Sin embargo, no era una reforma agraria, ya que no se proponía la expropiación y redistribución de tierras. Establecía límites a los arrendamientos, lo que propiciaba estabilidad al agricultor. El cambio provenía también de adjudicarles más tierras a los minifundistas. La estructura agraria de la época se caracterizaba por una gran masa de pequeños propietarios y minifundistas, y una cantidad menor de grandes propietarios que no trabajaban bien la tierra, no invertían en tecnología, y sólo presionaban para que aumenten los precios. La idea de la ley es que debía reconocerse la propiedad de las tierras siempre y cuando se asegurara su función social. Esta función se refería a que la explotación de la tierra debía asegurar la conservación del recurso natural, hacer producir a la tierra de acuerdo con su productividad. Además debía tender a redistribuir las ganancias.

¿En qué medida se llegó a avanzar en este camino de reformas en el agro?

Esta ley nunca llegó a aprobarse. Las características propias del proyecto iniciaron su desmoronamiento. Progresivamente, se fue erosionando el campo de acción del grupo de funcionarios de Gelbard. Faltaba el apoyo de Perón y estábamos en el medio de las disputas entre Montoneros y López Rega, quien hacía el trabajo sucio para los grandes grupos económicos y la Sociedad Rural Argentina. Esta fracción era cada vez más fuerte y no iba a permitir que se perjudicase a los grandes pro-



pietarios. En realidad, desde el inicio pensaba en el fracaso del programa, sin embargo en el momento de mi asunción todavía quedaba un margen de acción, porque la derecha estaba replegada por temor físico (temía por su propia vida). Todavía no se había lanzado a la ofensiva feroz que emprendió después. Sin embargo, en el contexto de aplicación de la Ley Agraria ya era imposible gobernar con oposición y presiones de ambos lados. Por esto renuncié. Para los Montoneros y otros partidos, éramos de derecha, para la derecha éramos comunistas.

¿Cuál es la vigencia de una ley agraria en la actualidad como forma de paliar la crisis y apuntar a un desarrollo económico a mayor escala?

En primer lugar hay que diferenciar las distintas características de la estructura agraria. En aquella época, la organización en pequeñas y medianas explotaciones como situación mayoritaria, implicaba un desarrollo de la zona rural del interior del país. Esto significaba un mayor poblamiento en las ciudades y pueblos del interior, y a su vez una mayor ocupación de mano de obra. Una cosa para aclarar es que no se trataba de la imagen del hombre de campo pobre, sino que eran propietarios con plata. Su estilo de vida austero tenía más que ver con la avaricia propia de algunos italianos, y de su cultura de ahorro, que con pocos recursos. Estas explotaciones tenían menor o igual productividad, pero lo beneficioso es que producían redistribución del ingreso al absorber mayor cantidad de mano de obra. En la actualidad, se produjo un desarrollo técnico agropecuario sólo accesible a quienes disponen de mucho capital. Esta concentración de la producción provocó la expulsión del mercado de quienes no adoptaron los adelantos tecnológicos. El Estado liberal no reguló -principalmente en los '90- el acceso al capital, con lo cual trabó el desarrollo de los pequeños y medianos pro-

ductores. Hoy en día, el gobierno interviene, pero ya hay muchos medianos productores que han sido liquidados. La gran explotación es mucho más eficiente.

Entonces, ¿por qué el gobierno impulsaría el desarrollo de los capitales pequeños y medianos si estos son menos productivos y por lo tanto no proporcionan una base material real para el desarrollo de Argentina en términos económicos?

El Estado debería subsidiarlos porque a éste le interesa tener una estructura social justa, y es más justa la explotación de pequeños y medianos productores porque no expulsan mano de obra, ni producen grandes desplazamientos en el interior.

Pero el Estado en la sociedad capitalista no tiene por objetivo la satisfacción de la justicia para todas las clases, en abstracto, sino para la clase dominante. Y en este sentido va a propiciar el desarrollo de las fracciones de la burguesía que estén en mejores condiciones de reproducir este sistema.

Por ejemplo, el gabinete de Gelbard, representaba a los pequeños y medianos capitales y su fracaso se debió a la aparición del modelo liberal de grandes empresas especuladoras, como los fondos de explotación agropecuaria cuyos contratos de arrendamiento duran un año y por lo tanto no se atan a la producción. Por eso todo depende de los grupos a los que el Estado represente. En un Estado comunista otra sería la historia. En términos personales, debido a mis ideas en materia agraria hoy en día mucha gente me considera un revolucionario. Pero yo pienso: soy consciente de todos los males que el capitalismo acarrea, pero todas las medidas que propongo vienen a intentar solucionar uno u otro problema parcial, pero no al problema en su conjunto. Entonces caigo en la cuenta de que soy reformista.



Un nuevo servicio editorial está al alcance de los escritores.
Porque nos interesa la calidad en todos los servicios
que brindamos. Porque nuestro equipo de trabajo y la excelencia
de nuestro producto están a su disposición. Editar un libro no es
solamente imprimirlo. Si quiere saber cuál es la diferencia,
publique en De Los Cuatro Vientos.

Edite su libro

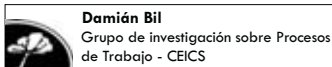
Conozca la seriedad de nuestro trabajo. Este es nuestro compromiso
con los nuevos autores y la literatura de hoy.

La mejor financiación con todas las opciones
En efectivo: hasta en tres pagos.
Con tarjetas de crédito hasta en 12 cuotas.
Visa, Cabal, MasterCard y American Express
Con cheques: hasta en cuatro partes sin interés.

Balcarce 1053, Of. 2 // Tel. 011-4300-0924
www.deloscuatrovientos.com.ar // info@deloscuatrovientos.com.ar

Malas impresiones

Peronismo e industria gráfica



Los gobiernos peronistas (sobre todo el primero) son presentados como los momentos en que la Argentina habría encontrado un rumbo de desarrollo industrial autóctono. Esta idealización del pasado se basa en el crecimiento, durante esos años, de la producción en ciertas ramas como la automotriz, textiles, artefactos eléctricos o gráfica. Estas se habrían desarrollado a partir de serias "políticas industrialistas" y de mejoras técnicas, tendientes a modernizar el país. No obstante, cuando observamos detenidamente la historia de alguno de estos proyectos, nos encontramos con una situación distinta. Para ejemplificar esta afirmación, analizaremos el intento de construir una rama gráfica nacional, a partir de una experiencia particular: la fabricación de maquinaria offset durante la década de 1950.

Una rama dinámica

Desde finales del siglo XIX, la rama gráfica tuvo un destacado papel en la industria argentina. Hacia comienzos del siglo XX ya había alcanzado el nivel técnico de los países más avanzados en el sector (EE. UU., Gran Bretaña o Alemania). La evolución económica había dado lugar a la concentración en unas pocas fábricas: Compañía General de Fósforos, Guillermo Kraft Ltda., Peuser, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco y algunas otras se disputaban el grueso del mercado. Para 1914, la rama se ubicaba en el sexto lugar dentro de las actividades económicas enumeradas por el Tercer Censo Nacional, en cantidad de obreros, número de establecimientos y fuerza motriz utilizada. Sólo en Buenos Aires, la gráfica empleaba casi 8.000 trabajadores, la mitad de ellos en grandes fábricas. Pero su verdadero lugar era más importante que esta sexta posición: a nivel local, como ejemplo, solamente dos de los grandes diarios (*La Nación* y *La Prensa*) tiraban 300.000 ejemplares diarios. Por su parte, los talleres gráficos de la Compañía General de Fósforos llegaban a imprimir 120.000.000 de hojas al año. Estos niveles de producción permitieron acceder a mercados exteriores. Un caso típico lo constituyó la edición de manuales escolares por Ángel Estrada, que abastecían gran parte de Sud y Centroamérica. Hacia 1917, Adolfo Kapelus se sumó al mismo negocio. Luego de algunas dificultades, la rama volvió a experimentar un período de auge hacia finales de la década de 1930: la Guerra Civil española (1936-1939) hizo que el epicentro de las ediciones en castellano se trasladara a la Argentina. Esto provocó un nuevo crecimiento en las exportaciones de impresos.

Poco después, un acontecimiento político que iba a tener una influencia en el sector se hacía presente: a mediados de la década de 1940, accedía al gobierno la fuerza social representada en el peronismo. Éste encarnaba -entre

otros- los intereses de una fracción de la burguesía local vinculada con el mercado interno. Esta fracción se veía enfrentada a la pérdida de posiciones en el mercado frente a capitales más productivos. El motivo era el retraso en relación a la productividad media del trabajo a nivel mundial. Las políticas "proteccionistas" bajo los dos gobiernos de Perón tuvieron como objetivo favorecer a este grupo particular en determinados sectores. Así, las medidas aduaneras funcionaron como una barrera que protegía a estos capitales de la competencia externa. En este campo, la industria gráfica no fue una excepción.

Los '50

La técnica del offset había surgido en 1904 en los EE.UU. y Alemania. En la Argentina, las máquinas offset comenzaron a ingresar hacia 1910, siendo las preferidas de los fabricantes locales las de la casa G. Mann de Gran Bretaña. Estas máquinas funcionaban a partir del rechazo químico entre el agua y el aceite. Se cubría de tinta de base oleosa una plancha, que se estampaba sobre un cilindro de caucho. Este transportaba la impresión al papel, reportando solamente la superficie entintada. El sistema del offset, por lo tanto, siempre precisó una buena coordinación de los mecanismos de la máquina y un control y mantenimiento periódicos para evitar desperfectos. Para la década de 1950, la técnica del offset había reemplazado en gran parte al sistema de la tipografía -o sea, la composición manual- y desplazado hacia labores subsidiarias a la gran mayoría de los viejos obreros del sector.

Una de las medidas concretas de la política industrial, adoptada durante la década de 1950, fue la prohibición de importar equipos offset para la industria gráfica, lo que benefició a los productores locales. La consecuencia de esta medida, y de las necesidades de equipamiento para la gráfica, fue el impulso para la fabricación de imprentas en el país. En 1955, se producía la primera máquina offset de fabricación nativa: la *Cabrenta*, equipo para formatos medianos que se expandió en poco tiempo por todo el país. Su concepción se basaba en la *Davinson* estadounidense, máquina muy popular en esos años. La *Cabrenta* podía llegar a producir trabajos en color de calidad. Ex trabajadores de la rama comentan que algunos artistas autografiaban impresiones producidas por estos equipos como si fueran originales.¹ No obstante, la calidad del equipo estaba limitada por condicionantes estructurales del capitalismo argentino.

Los límites de la *Cabrenta*...

El diseño de la *Cabrenta* era ambicioso. Sin embargo, el aspecto mecánico de este equipo mostraba las limitaciones del capitalismo local. En primer lugar, las piezas de la máquina tenían una fabricación poco satisfactoria, debida al retraso de la metalurgia argentina. La tornería local no podía diseñar piezas de preci-

***IMPRESORA OFFSET CABRENTA 55, EXCELENTE ESTADO*



Precio Fijo:	\$ 20.00
Tipo de Producto:	Usado
Cantidad Vendida:	0
Cantidad de Visitas:	183
Fecha de Inicio:	4/8/2005 14:2
Vendedor:	el granate 200 100% califica Otros produc Ver reputaci
Tipo de Venta:	Compra Inme
Ubicación:	San Martín, G

Esta venta se encuentra
Ver otros productos

sión, por lo que las pequeñas partes y engranajes se deterioraban con facilidad. Esto provocaba constantes desperfectos, sobre todo en la toma del papel: la máquina se salía de punto, las guías se movían por su mala confección lo que provocaba impresiones torcidas. Otro problema -por el mismo motivo- era el atasco del papel, lo que provocaba la interrupción de la tarea. Además, por estos defectos era común que las Cabrentas tomaran dos pliegos de forma simultánea. Todo esto producía un enorme gasto en papel, dada la cantidad de pliegos que debían descartarse. Estas dificultades hacían de la *Cabrenta* una máquina lenta y costosa, un dato importante en una rama con un ritmo de trabajo muy acelerado. En segundo término, las dificultades de la máquina hacían necesaria la participación constante de un mecánico, que debía estar atento a los desperfectos para solucionarlos rápidamente. Por otra parte, para mantener el equipo en funcionamiento, debía realizarse, como mínimo, una revisión semanal. De no proceder así, se corría el riesgo de que la máquina se arruinara completamente. Por último, como consecuencia de estos defectos, la *Cabrenta* contaba con un costo adicional: para operarla, se precisaban obreros con cierta calificación. Mientras que la tendencia general de la rama avanzaba en dirección a la descalificación de la tarea de los maquinistas, para manejar este equipo se solicitaban "cabrentistas" (obreroes especializados en los desperfectos de la máquina) en los avisos clasificados.

Los inconvenientes señalados hacían de la *Cabrenta* una máquina demasiado cara en relación a su velocidad y tamaño de pliego, por eso esta experiencia sólo podía tener lugar en una coyuntura específica, donde el ingreso de máquinas más productivas estuviera bloqueado por algún factor. Esto fue lo que ocurrió a mediados de siglo XX en el país. Esta máquina no podría haber competido en el mercado en otras condiciones. Cuando esas condiciones cambiaron, fue reemplazada por equipos más veloces y confiables, como la Hamada de origen japonés, la Rotaprint estadounidense y la Solna sueca.

... y del capitalismo en la Argentina

Los límites de la industria local no tienen que ver con supuestas políticas neoliberales o con la falta de "espíritu innovador" de la burguesía nacional. En este sentido, el caso de la *Cabrenta* contribuye a comprender las limitaciones del capitalismo en la Argentina. Principalmente, su carácter tardío: cuando la Argentina comenzó su experiencia en esta rama, la producción de maquinaria gráfica contaba con más de ciento cincuenta años de vida y la producción de máquinas offset tenía al menos otros cincuenta años más. Además, la fabricación de equipo gráfico en general estaba concentrada en unas pocas firmas que lideraban el mercado mundial. Ese carácter tardío se reflejó en otras ramas centrales: mientras que en Europa y EE.UU. existían ramas complementarias desarrolladas (la metalurgia, por ejemplo) que permitían producir equipos a bajo costo, en la Argentina no sucedía lo mismo. Por ello, la *Cabrenta* distaba de ser un caso aislado. Lo mismo ocurrió con el tractor *Pampa*, orgullo de la industria automotriz bajo el peronismo: una maquinaria muy costosa (que el Estado subsidiaba su venta a través del IAME) y con fallas mecánicas (como el despido de combustible encendido o desperfectos en la transmisión) que eran causantes de accidentes en forma cotidiana.

En la actualidad, mientras el gobierno se jacta de haber vuelto a un modelo "productivo", la *Cabrenta* (con sus limitaciones) ha retornado a la acción. Cincuenta años después de su diseño, por una módica suma usted puede adquirirla en los sitios de remate por internet y, munido de paciencia, hacerla funcionar. Aunque después de reparar su historia, deberíamos recordar que el cumplimiento de las promesas de las actuales políticas "productivas" no vienen incluidas.

Notas

¹ Agradecemos a Lucio Ferrer por los datos aportados para esta reconstrucción histórica.



DEL TALLER A LA FÁBRICA

Marina Kabat

¿Cómo cambian las formas de trabajo en la industria argentina y cómo responden los obreros a estas transformaciones? Este libro responde, desde el marxismo, a estos problemas para el caso de la industria del calzado entre 1870 y 1940. En este recorrido se sacan a la luz diferentes experiencias útiles para comprender la situación del trabajo hoy: entre ellas, el empleo a domicilio, la situación de la mujer trabajadora y los intentos cooperativos y de control obrero.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org.ar

Ediciones **ryr**

LIBRERIA ALETHEIA

Florida 835
Galería Buenos Aires
(Subsuelo Local 13)
(1005) Capital Federal
e-mail: aletheialibros@hotmail.com

BRUJAS

Libros usados
Compra - Venta - Canje
Rodriguez Peña 429
4373-7866 / 7100
libreria_brujas@hotmail.com

Espacio de publicidad

Para anunciar en este espacio
comuníquese a:
prensa@razonyrevolucion.org.ar

La Librería de Avila

Alsina 500 - (1087)
Buenos Aires - Rep. Argentina
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374
www.libreriaadevila.servisur.com
e-mail: avila@servisur.com

El Rufián Melancólico

Horario:
Lunes a lunes de 12.00 a 20.00 hs
Bolívar 857 - Tel.: 4300-1027
e-mail: rufian61@hotmail.com

LIBRERÍA DEL SUBURBIO

Fundada por Daniel Tkatch
San Juan y Boedo
anavanraap@arnet.com.ar
danieltkatch@arbit.com.ar
Tel: 15-4979-8779 / 4921-4760

Anarquismo - Marxismo
Movimientos sociales

El Aleph

Av. Corrientes 4790 Buenos Aires 4857-1248
e-mail: alephfrias@gmail.com
Av. Corrientes 4137 Buenos Aires 4863-3577
e-mail: elalephlibros@gmail.com
Av. Rivadavia 3972 Buenos Aires 4981-0288
e-mail: alephrivadavia@gmail.com

LIBRERIA "EL TUNEL"

Compra - Venta • Libros antiguos
Primes ediciones, antiguos, usados

Avenida de Mayo 767
Capital Federal - Tel: 4331-2106
e-mail: el_lenut@hotmail.com

CUEVA LIBROS

de Alberto Costa
Tel.: 4382-5176
albertocosta@speedy.com.ar
sitio: http://www.cuevalibros.com.ar

COMPRAMOS A DOMICILIO

REPARAMOS Y ENCUADERNAMOS
Lunes a Viernes de 10 a 21.30 Hs.
y Sábado de 10 a 20 Hs.

VENDEMOS
EN NUESTRO LOCAL
SARMIENTO 1566

Juan Roldán

Florida 835. Galería Buenos Aires
Subsuelo. Locales 21 y 31
Buenos Aires. Capital
Teléfono: 011-4313-0662
roldanlibros@hotmail.com

D'Artagnan LIBROS

Ayacucho 455
(1026) Cdad. de Buenos Aires
Tel. 4354-3895
Lu. a Vi. 15 a 20 hs.

Librerías Entre Libros

Av. Santa Fe 2450
Loc. 7-Subsuelo
Tel.: 4824-6035
(C1123AAT) Buenos Aires
Av. Cabildo
Loc. 80 - 81 - 1° Piso
Tel.: 4785-9884
(C1428AAR) Buenos Aires

Horarios
Lunes a Viernes: 9,30 a 12,30
16,00 a 19,30
Sábados: 9,30 a 13,00 Hs
www.entrelibros.com.ar
enlibros@fibertel.com.ar

Circuito de librerías de antiguos y usados de la Ciudad de Buenos Aires

LIBRERÍA ANTICUARIA

Compró
EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
Tel. 4816-2920

FERIA DE LIBROS S.R.L.

COMPRAMOS A DOMICILIO
Consultas y Asesoramiento:
Av. de Mayo 637 Cap.
Tel: (011) 4331-4898 / 4343-9172
www.ferialibros.com.ar

Librería Anticuaria Figueroa

Luis Figueroa
Maipú 898 (1006) Buenos Aires
Teléfono (011) 4314- 0888
figueroaluisefren@hotmail.com

EL VENTANAL

Av. de Mayo 769 PB 7
Tel / Fax (54 11) 4345-8800
(1084) Buenos Aires
elventanal@gmail.com
Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
Galería Abierta del ex-Correo
(7165) Villa Gesell
www.libreriaelventanal.com.ar

COMPRA Y VENTA DE LIBROS EN GENERAL

Castellano - Inglés - Francés

Jorge Friedenthal

www.librosfriedenthal.com
Pte. Perón 1597 (1037) Capital
Tel. 4375-0030 - (15) 4436-7503
e-mail: info@librosfriedenthal.com

Librería Helena de Buenos Aires

Florida 835, subsuelo. Local "32"
Galería Buenos Aires
(1005) - Buenos Aires - Argentina
Horario:
de lunes a viernes de 11 a 20 hs.
Teléfono (54-11) 4311-1491
e-mail: helenadebaires@hotmail.com

Librería anticuaria LA CRUZ DEL SUR

Galería BUENOS AIRES
FLORIDA 835 - Subsuelo, Local 15
(1005) BUENOS AIRES - Argentina
Tel: 4313-7846 / 4824-2241
Abierto Martes y Viernes: 10 a 20 Hs.
Los demás días fijar cita por teléfono

L'AMATEUR LIBRERÍA ANTICUARIA

Esmeralda 882
(1007) Buenos Aires
Teléfono (011) 4312-7635
Fax: 4311-8961
lamateur@arnet.com.ar

TEXTOS USADOS

EMILIO MITRE 431
TEL: 4433-2823

lecturasy melodias@yahoo.com.ar

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: csharp@ar.inter.net

Specialising in:
Latin American Natural History
Cs. Naturales - Patagonia - Antártida

Librería Mireya

Galería Buenos Aires - Local 7
(frente a las Galerías Pacífico)
Florida 835, subsuelo
Ciudad de Buenos Aires
Teléfono (011) 4312- 5535
e-mail: kochmaximiliano@yahoo.com
Si Ud. desea vender, ¡consultenos!



VENTAS DE NUEVOS Y USADOS
CORRIENTES 5457 - TEL. 4854-8034
Atendido por sus dueños

LIBRERIA PLATERO

Talcahuano 485 - (C1013AAI)
Tel: 4382-2215 / Fax: 4382-3896
www.libreriaplatero.com.ar
info@libreriaplatero.com.ar

Libroshop

Av. Santa Fe 2530
Av. Rivadavia 6870
Av. Rivadavia 5085
4826-5537

Monk

Av. Corrientes 1471
Av. Callao 559
4371-2332

ms libros

MARTIN SANDOVAL

Florida 835 - Subsuelo - Local 33 a
Galería Buenos Aires (1005) Argentina
Tel. 4313-0508
www.mslibros.com.ar
e-mail: sandovali@ciudad.com.ar
e-mail: mslibros@yahoo.com.ar

Mala señal

Acerca de *Señales* el nuevo disco de Callejeros.



Gabriel Falzetti
Grupo de Investigación del Arte en la
Argentina e integrante de Río Rojo - CEICS

Por diferentes motivos, el crimen social de Cromañón, aparece constantemente en las noticias día tras día. En estas últimas semanas, ha cobrado vida en torno a la edición de *Señales*, el nuevo disco del grupo Callejeros. La prensa burguesa sólo ha sabido responder a la salida del disco con críticas superficiales y erradas. Críticas que van desde lo económico (¿a usted le parece que un disco cueste \$45?), hasta lo ético (¿qué opina acerca de que la banda grabe un disco después de todo lo que pasó, eh?). Y es que la prensa burguesa, esa misma que se indigna por el precio de un disco pero no por el de la carne, ha usado a la banda como chivo expiatorio. Esto tiene que ver con que su clase, la burguesía, no puede explicar la realidad sin entrar en contradicción con sus propios intereses. Por eso inventa misterios innecesarios: ¿las canciones fueron escritas antes o después de Cromañón? Más allá de que esto sea aclarado por la propia banda, fechando cada tema, resulta inútil tal preocupación. Cromañón es el capitalismo mismo. Aquello que la burguesía tituló como tragedia (crimen social diremos nosotros), no es más que la vida cotidiana bajo el sistema económico en el que nos toca vivir. La barbarie se presenta por doquier. Claro, no siempre sucede lo de diciembre de 2004, pero siempre estamos a un paso (sin hablar de los crímenes que comete el capitalismo todos los días, a saber todas las muertes por causas evitables). Nosotros no hablaremos del precio del disco, ni de si es ético o no grabar después de sobrevivir a un crimen social. Hay un problema más importante que sólo se entiende cuando se examina el programa político que guía la factura del disco.

La muerte no sienta bien

Es acertado el comienzo del disco. El primer tema es *Daños*, una marcha fúnebre de una dureza extraña. Dureza que sale de la voz de Pato Fontanet retratándonos la experiencia más terrible que pueda vivir persona alguna. Y es que el disco surge de la muerte misma. Así se plasma musicalmente. Los vientos, apesadumbrados, sostienen notas largas y agonizantes en contrapunto con una guitarra eléctrica distorsionada. Junto al bajo y los platillos, dan un comienzo que marcha al paso de los muertos aún presentes. Mientras la canción dice "...voy a perder la calma", reclama "...no quiero daños nunca más." Le sigue a este tema un rock and roll titulado *Puede*. Apenas superado el sufrimiento, acaece el dolor y se vuelve a preguntas sin respuesta aparente. Sin embargo, recorriendo el disco, encontraremos más de una. La primeras de ellas serán los dos temas siguientes: *Límites* y *Creo*. De carácter tanguero, el primero de ellos expone una posición resignada frente a, justamente, los límites del capitalismo. Como todos los tangos, resulta impotente. Un bandoneón abre el tema. Se

suma la voz que nos dice: "Entre canciones de duda y la calle hambrienta. Por ese límite la vida siempre irá". Sumida en el dolor, la voz no puede más que descreer. El dolor, etapa inevitable, esperamos verlo superado: nadie puede vivir un duelo eterno. Por eso hay una segunda canción que esgrime una posición frente a la vida titulada *Creo*. Esta pieza intenta, tanto en su texto como en su música, sobrellevar el peso de lo acontecido. Resulta sumamente hermosa, pero individualista. Es la antesala que nos prepara para el momento de mayor emotividad.

Frente al río es el homenaje del líder de la banda a su novia muerta la noche de Cromañón. Desgarrada, sincera y terrible, capaz de conmover hasta el llanto. Con ese aire casi ríoplantense, resulta un suspiro, una evocación al dolor de la pérdida. La soledad de alguien "con más ganas de creer que de pensar", hacia la mitad del disco, nos muestra la búsqueda por superar el dolor. Pero esto no pasará. ¿Es mucho pedirle esto a un sobreviviente? Lo importante es saber si es necesario. Y nosotros creemos que sí. Este el problema del disco: la imposibilidad de salir de la angustia. El disco nos pasea por una tristeza muy profunda, pero no deja casi esperanza. Hasta los temas que intentan proponer salidas nos suenan desgarradores. Si bien podemos considerar al disco en sí mismo una salida, uno siente hundirse aún más.

Aparece entonces la muerte como alternativa de escape. Ya, en *Frente al río*, se manifiesta a través de una breve frase: "Un Capitán en la estación para subir: a tu espacio en algún tren me voy a ir". En el siguiente tema, *Día a día*, aparece algo similar: "...igual decile a tu mamá que cuando termine me mando para allá". No puede ser la salida a un problema en la vida, la negación de la misma. Más que una solución, la banda propone la inacción. En el próximo tema, *Sueño*, como en la primera canción, aparecen la calma y el daño, ahora en un sueño que "atravesaba montañas" en ritmo de reggae. De lo onírico sobreviene

lo real. *Hoy*, el próximo tema, compuesto por Fontanet en el verano del 2005, vuelve sobre temas ya expuestos. Al igual que la ya mencionada *Frente al río*, está muy influida por la pérdida física de la novia del cantante. En este caso, el tema está marcado por la bronca y es interesante por plantear la necesidad de la lucha. Y aún más interesante es que el autor tome la música como forma de lucha. Dice: "hoy sigo llorando pero por vos, luchando, para que tu esencia no desaparezca". El dolor se vuelve lucha, pero sin un programa claro, sin una visión de la necesidad de dar una lucha colectiva. Nuevamente, el mensaje es individualista. Este individualismo impide ver la totalidad, y es allí donde el tema (el disco) se frena, es allí donde detiene su avance, en la falta de una visión más amplia.

Llegando al final nos encontramos con: *9 de Julio*, una canción escrita antes de Cromañón que toma el mismo sentido de la anterior. Le sigue la que le da título a la placa, *Señales*. Sólo citaremos un fragmento: "Tal vez te asombra que no crea ni en mi sombra o te sorprende que aún pueda cantar. Es que cuando la canción canta verdades ni la censura, ni el rencor la han de callar". Interesante, pero del disco no se desprende verdad alguna. Sólo dudas. Dudas, muerte y un inmenso dolor. Esta canción reivindica que se cante verdades, pero ella misma no lo hace. Esta canción dice que se puede seguir cantando, pero el disco siempre está al borde de dejar de hacerlo. Una prueba de esto es el último tema del disco.

Ni el tiro del final...

La banda eligió hacer una versión del tango



Desencuentro, y nosotros, inevitablemente, lo entendemos como un balance. Y es el peor de los balances posibles. Es un tango que describe el escepticismo y el descreimiento más absoluto. Un tango que termina concluyendo que no vale hacer nada por nadie, ya que nadie te lo va a agradecer o que, peor aún, uno probablemente será víctima de una estafa. O sea, después de todo lo vivido, lo único que aprendimos fue que nada sirve y que nadie te va a dar jamás mano alguna. Suena injusto, al menos con todos aquellos que hemos luchado (y seguimos luchando) contra toda la mugre escondida detrás del crimen de Cromañón. El mayor desencuentro de la banda, entonces, es con el programa político que la guía.

El disco empieza con una especie de marcha fúnebre y termina con un suicidio errado. La muerte atraviesa todo el disco. Imposible no tener una carga de emotividad durante la escucha del material. El dolor en el desgarrar de la voz de Pato Fontanet produce una sensación contradictoria: a pesar de la falta de matices y de inflexiones, está llena de sentimiento. Todo el tiempo atravesamos múltiples sensaciones a pesar de la poca variedad armónica y melódica de la música. En este sentido, el disco es una experiencia emocionante. El peso de la experiencia Cromañón se convierte en arte. Le guste a quien no, el disco sintetiza la experiencia. Sin embargo, no empuja a quienes experimentaron el hecho a llegar a conclusiones acertadas. A la muerte sólo se le ofrece dolor y más muerte. Reivindicar la vida es organizarse, es luchar contra el verdadero responsable de toda la miseria en el mundo. La vida es el feroz combate diario contra el capitalismo. Callejeros está en un amargo desencuentro con la vida. Justamente, la falta de organización en torno a un programa revolucionario le impide ver quién tiene la culpa de lo ocurrido y cuál es la salida para seguir viviendo. Que el tiro del final sea el que le de fin al sistema que nos mata a diario.

Un planteo funcional (al capital)

Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación de Crímenes Sociales - CEICS

Muchos músicos dieron su propia opinión acerca de los responsables de Cromañón. En este caso, recordamos la de León Gieco en el contexto de una entrevista a *Clarín* (9 de agosto de 2005) donde explicaba su decisión de remover la canción *Un minuto* de su último CD (cuya crítica desarrolló Gabriel Falzetti en "Un León (de peluche)" en *El Aromo* n° 22, agosto de 2005).

"Acá nadie respeta a nadie. Mirá, cuando subió Chabán a decir: '¡No tiren bengalas porque se va a incendiar el lugar!'; la gente le decía: '¡Maricón! ¡Puto! ¡Tomá!, te tiro una bengala en la cara'. En cambio, en los Estados Unidos o en Europa, sube un tipo al escenario y le dice a la gente: 'Córrense dos metros para atrás porque no sé qué', y la gente se corre dos metros para atrás, hermano. Acá es un anarquismo mal. Mal, porque es un anarquismo solitario, ¿viste? Ni siquiera es el movimiento anarquista. El anarquismo de 'me importa un carajo'. Estamos hablando todo el tiempo de Cromañón, de que la culpa es de Callejeros, de Chabán. Pero el chabón que tiró la bengala al techo, ¿ese hijo de puta quién es? Ese sí es un asesino. Porque si la bengala no se hubiera clavado en el techo, baja y le quema la cabeza a un pibe, loco. Esa es la pérdida de valores sobre la que canto."

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4218-2477

manuel suárez
Editor

Me gusta todo de ti

(pero tú no)

Sobre las muestras *Franco Venturi Homenaje*, *Domus Referencial* y *Planetas* en el Centro Cultural Recoleta, mayo de 2006



"Me gusta todo de ti, pero tú no", nos dice Serrat en su canción, recordándonos que la totalidad es mucho más que la suma de las partes. En este sentido, la muestra *Franco Venturi-Homenaje* no puede ser vista como un compacto aislado de sus muestras vecinas –*Planetas*, del artista francés Thierry Despont, y *Domus referencial*, de Carolina Antoniadiis– que la programación del Recoleta ha previsto en las salas contiguas "J", "Cronopios" y "C", aparentemente como eventos independientes entre sí. Esta disposición espacial – Venturi a la izquierda, *Planetas* al centro, *Domus* a la derecha– contiene implícita una totalidad de lectura que resulta funcional al "izquierdismo" global del bonapartismo de Kirchner. A tono con su "política de la memoria", en las salas del Recoleta la lucha de clases de los '70 ha encontrado su armonía planetaria, en la hoy "ambientalista" pax K.

1. Del todo a las partes

Franco Venturi Homenaje

La muestra de Francisco Venturi Host ha sido el resultado de un exhaustivo trabajo de reconstrucción estética y microhistórica. Venturi, nacido en Roma en 1937, es "desaparecido" en Mar del Plata el 20 de febrero de 1976 y posteriormente asesinado. Nombrado como el primer artista plástico desaparecido del país, es algo más: se trata de uno de los miles de militantes asesinados antes, durante y después de la dictadura para frenar el ascenso revolucionario del proletariado. Como dice su curador, Alberto Giúdice, la muestra que se exhibe "ahora por primera vez de forma organizada y con carácter antológico está llena de lagunas, ausencias y silencios. Acompañó y sufrió, en parte, el mismo destino que su autor".¹ La totalidad de los dibujos realizados a partir de 1970 y gran parte de la obra posterior a 1973 han desaparecido en distintos procedimientos represivos contra Venturi.

Sobre la influencia recibida del futurismo italiano, nos aclara María Teresa Constantín: "no es la producción –como propuesta formal– lo que atrajo a Franco Venturi, sino su manera de teorizar programáticamente y un modo de intervenir sobre la vida". Es así como viaja por el interior del país con la mirada puesta en Latinoamérica y lo "nacional", ejes que luego lo acercarán en 1965 al Grupo Espartaco, en ese momento conformado por Juana Elena Diz, Mario Mollari, Juan Manuel Sánchez y Carlos Sessano. En el marco de la creciente radicalización política de los artistas a fines de la década del '60, participa en las muestras colectivas *Homenaje a Vietnam* de 1966, en el *Primer Homenaje a Latinoamérica* de 1967, y en el segundo, de 1968. Es por ese año en que decide junto a sus compañeros de Espartaco disolver el grupo, ya que el llamado que éste realizaba por la intervención artística en el proceso político general, estaba produciéndose a la par de una creciente institucionalización de sus obras. Ingresa al "peronismo revolucionario" a principios de 1968. En 1969, junto a Carlos Alonso, Ricardo Carpani, Esperilio Bute y otros, pinta en la SAAP los murales colectivos *Villa Quinteros también es América*, en alusión a la represión sufrida por ese pueblo en Tucumán. Luego del Cordobazo y en homenaje a éste, realiza su última muestra en Córdoba, en diciembre del '69. En 1970 ingresa con su

grupo a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y participa del lanzamiento de Alternativa Independiente, planteando la necesidad de la construcción de una organización y una política independiente de la clase obrera. En 1972 fue preso político de Agustín Lanusse, amnistiado en 1973 por Cámpora. A fines del año siguiente, intentan secuestrarlo, razón por la cual se traslada a Mar del Plata. En 1975, detienen a su esposa y allanan su casa, y en 1976 es definitivamente desaparecido y asesinado. El Grupo Espartaco sostenía la consigna "Por un arte revolucionario", presente en algunas obras de Venturi hoy desaparecidas: *Guerrillero herido*, *Hombre con fusil* y *Prisionero*. A las premisas originales de Espartaco –monumentalidad y simplicidad heredadas del muralismo mexicano y Cándido Portinari– incorpora aspectos del informalismo matérico para reforzar la idea de hombres y mujeres de la tierra: *Figura* (1966), *Cabezas* (1966), *Prisionero* (1966). Posteriormente elige un lenguaje mordaz y lúdico para representar con recursos del cómic diversas situaciones de represión del Estado (torturas e interrogatorios), alejándose formalmente de sus compañeros de grupo. Cercanos a la Nueva Figuración y el pop, vemos *Comisión de Censura* (1967), *Detenido* (1968), *Oh!* (1968), *Hablá* (1969), *Marche uno al tuco...* (1969), *Nafta, ácido sulfúrico, clorato de potasio...* (1969), *En defensa de nuestra forma de vida* (1969), en donde el cuadro se fracciona en distintas escenas que contribuyen al sentido del relato total. La muestra contiene dibujos realizados en la cárcel, a bolígrafo y lápiz, que relatan escenas intimistas de la vida colectiva en el encierro, así como muestran la sistematicidad de los métodos de tortura: *Coordina* (1972, Penal de Rawson), *Cajeteando I y II* (autorretratos de 1973, Penal de Rawson), entre otros. Luego de su liberación, en 1973, realiza diversos dibujos e historietas de sátira política para las revistas *Satiricón* y *Chaupinela*: *John William Cooke*, *Richard Nixon* y *la Cia y Fantasías de Sopre*. Con el humor negro como manera de procesar la experiencia, al decir de Sasturain, "la antropofagia, la escatología, la mutilación y un erotismo de trazo grueso ponen y exponen al cuerpo todo el tiempo"², aquí más cercano formalmente al dibujante Crist, que a Carlos Alonso o la Nueva Figuración.

Domus Referencial

Carolina Antoniadiis nos muestra aquí una obra netamente autorreferencial. Basada en el análisis y recuerdo de su propio hogar (domus, en latín), hace de las relaciones estéticas familiares el eje de su propuesta. "Más que una mirada melancólica y narcisista sobre el pasado, intenta hacer un ensayo sobre las coincidencias, el destino, las relaciones estéticas conscientes e inconscientes dentro de su propia estructura familiar", nos avisa el texto de presentación. Se sucede así un ida y vuelta entre las obras de la artista y las de Demetrio Antoniadiis, su abuelo paisajista, así como con las fotografías tomadas por sus padres Leonor y Miguel, y su hermano Leonardo. El origen del interés por el diseño de Carolina se podrá observar en los figurines femeninos que dibujaban su madre y

su abuela, allí también expuestos. La obra de Antoniadiis también toma soportes y formatos diversos que aluden al entorno doméstico: platos, jarrones pintados. Figuras masculinas y femeninas en gran formato, pegados en la pared, nos recuerdan los pilares padre-madre presidiendo la estructura familiar. Las figuras humanas de Antoniadiis, basadas en proyecciones fotográficas, se resuelven finalmente de manera planimétrica eliminando toda corporeidad real. Según el texto, sus relatos visuales nunca desembocan en la nostalgia o el drama-



Coordina, 1972. Tinta sobre papel, 34 x 24, (penal de Rawson)

tismo "ya que en todo momento Antoniadiis opera en clave hedonista, poniendo de manifiesto el placer del acto de pintar. Así, como ella misma reconoce, se articula el pasado de manera lúdica, estética y formal". Resulta así una muestra de un refinado auto-populismo kitsch, en donde el colorido y las formas nos traen un remedo setentista de aquel paraíso perdido, aquel mundo de la niñez contenida en las paredes y el calor de un hogar bucólico y apacible.

Planetas

Esta muestra –inspirada en la Patagonia argentina, dice el texto de presentación– ofrece en grandes formatos 32 pinturas y una escultura de este arquitecto francés, nacido en 1948. Según su curadora Alina Tortosa "las pinturas mátericas de Thierry Despont sugieren una mirada que va más allá del mundo físico que lo rodea" y es así que, en formato casi monumental, nos brinda bellas panorámicas de planetas. Aquí rojo, allá blanco, más allá celeste, cada planeta nos habla de la armonía y la sensibilidad del universo, puestas como síntesis en la única escultura que preside el centro de la sala. Iluminada desde abajo y acompañada

por una música heroica a la manera del griego Vangelis, un eje de hierro condensa las órbitas de distintos planetas que giran alrededor de él. La muestra total, impactante desde el tamaño de los soportes, acentúa su expresividad a través del recurso de la pregnancia de la forma circular sobre fondo negro, la oscuridad de la sala y la iluminación directa al centro de cada obra.

2. Planeta K

Cuesta creer, al salir del pabellón del Recoleta que contiene estas tres muestras, la premisa postmoderna del fin de los relatos. Más que nunca, la sensación extraña que surge de la experiencia tan contrastante que ellas invocan, se va perfilando una clara lectura de la farsa kirchnerista como lectura de la historia argentina reciente. El fuerte impacto, el ahogo que deviene de ver a Venturi, sus avatares de cárcel, represión, tortura y finalmente muerte, pareciera desvanecerse con sólo cruzar un pasillo. Del otro lado, nos espera su opuesto: la reflexión intimista del artista que cree que la historia consiste en la suya propia, que naciendo de su propio ombligo se cree protagonista y merecedora de la reflexión colectiva. Las condiciones casi arqueológicas de la muestra de Venturi y su carácter microhistórico, la falta de un contexto artístico-político acorde a su tiempo histórico, hace que finalmente él también hable de sí mismo, como Antoniadiis. Lo individual se impone finalmente a lo colectivo: cárcel, tortura y muerte no son lucha de clases, sino sucesos acaecidos al propio Venturi, a pesar de lo que trasuntan sus obras y algunos textos del catálogo (cuyo precio implica ya una censura, por cierto). Justamente eso es lo que sucede en este pabellón: la transformación de lo universal en particular, la universalización de lo particular en humanismo burgués que todo lo contiene. *Planetas* finalmente conforma el contexto de la dualidad Venturi-Antoniadiis, que ahora pueden reconciliarse en un armónico sistema planetario. La escultura central de Despont pareciera invitarlos a dialogar sobre sus contradicciones, tan humanas –uno que quiso cambiar el mundo, otra que se apoltronó en él– y de cómo ambas contribuyen al equilibrio. Arrancado –una vez más, paradójicamente– del contexto que merece, transplantado a uno que lo vacía de contenido, *Franco Venturi Homenaje* se transforma no ya en traición, sino en el espejo del reformismo sin salida del programa peronista, aún de aquel que conformó su ala revolucionaria. El mismo Venturi había dado pasos hacia esa conclusión, al plantear una alternativa independiente de la clase obrera. La muerte lo dejó a mitad de camino, desde donde hoy se lo trae de la mano del bonapartismo K, para que miremos al hombre pero no a la clase. Para que admiremos las partes, pero no cuestionemos el todo.

.....

Notas

¹ Giúdice, Alberto: "Desaparición y renacer de una obra", en AA.VV.: Catálogo de la muestra Franco Venturi Homenaje 1937-1976 Detenido-Desaparecido, Asuntoimpresiones, Bs. As., 2006.

² Sasturain, Juan: "Francamente o cómo Venturi volvió a los papeles", en ídem.

Una tesis kirchnerista

Reseña de *Lisandro*, obra teatral escrita por David Viñas y dirigida por Villanueva Cosse, en el Teatro Regio.

Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de Literatura
Popular - CEICS

En el teatro Regio se estrenó la obra *Lisandro*, con dirección de Villanueva Cosse y protagonizada por Miguel Callau, Leandro Castello y Norberto Díaz, quienes representan a Lisandro de la Torre, a Enzo Bordabehere y al Gral. José F. Uriburu, respectivamente. Escrita en 1971 por David Viñas, es una obra con tema histórico que muestra algunos momentos de la vida del fundador del Partido Demócrata Progresista. En una entrevista, el director explica la interpretación que pretende para su puesta: "Quisiera que esta obra, que termina en un suicidio, no arrime piedras al edificio del desencanto, sino que plantee preguntas: ¿este tipo serviría? ¿Qué le tenemos que pedir a un político? Lisandro es un tipo que molestó mucho. Fue el enemigo del fraude patriótico y tuvo un pensamiento que fue evolucionando, con una ética de fierro, intransigente y famoso por su calentura."

En el inicio de la obra el protagonista aparece como crítico del gobierno de Yrigoyen, en medio de una sesión parlamentaria. A pesar de ello, defiende a ultranza la democracia (burguesa). Esto le consigue un lugar ambiguo, en especial frente a los representantes de su propia clase de origen: aquellos con quienes va a practicar esgrima al Jockey Club, entre los cuales se encuentran Federico (Pinedo) y Julito (Roca, hijo del ex presidente), entre otros. Lo vemos después como amigo íntimo de Uriburu, quien lo convoca para ofrecerle la presidencia. De la Torre no acepta porque sus principios democráticos se lo impiden. Aparece, ahora, como un "traidor" a su clase. Sale de su ostracismo político luego del golpe, para presentarse como candidato a presidente por la Alianza Demócrata Socialista. Durante la campaña, su secretario, Enzo Bordabehere, le aconseja que su discurso se acerque a aquellos que lo votarían. No debe dirigirse a ellos como "vosotros", sino como "ustedes", ni dar discursos teóricos, sino hablar de sus necesidades. Lisandro debe acortar distancias con el "pueblo" para que ambos puedan comprenderse. Es que el mismo De la Torre no "entiende" al pueblo, como se observa en la excelentemente lograda escena de la comida en la estancia, en la cual el protagonista no puede tragarle el vino que le ofrecen. Lisandro, que ha roto con la práctica política burguesa, no puede romper con la conciencia ideal de la política burguesa y piensa que eso es demagogia. Cree que para actuar basta con comprender. Si comprenden es suficiente y deberían comprender, porque lo que él propone es perfectamente razonable. Como todo buen fabiano que en el fondo es, supone que no hace falta nada más.

A fuerza de resistirse a llevar adelante una política que considera demagógica, sostiene una posición inquebrantable y consecuentemente idealista. Se niega a ver la política como acción, como no sea discursiva y aparece defendiendo los "intereses de la patria" en abstracto: el punto culminante se produce con su denuncia ante el Congreso del pacto Roca-Run-ciman. Argentina se habría vendido al imperialismo inglés (beneficios para la instalación de frigoríficos, concesión de transportes), pero la denuncia consistía en algo más grave a los ojos de Lisandro: las empresas extranjeras no pagaban los impuestos correspondientes al Estado argentino, a cambio de prebendas para



los representantes de la oligarquía vacuna, a la sazón ministros y funcionarios. La obra identifica los intereses de la patria defendidos por Lisandro con los intereses de la clase obrera, pues hay una escena en la cual obreros de un frigorífico reclaman al senador que denuncie el estado de cosas, porque desde que se ha firmado el pacto, sus sueldos han bajado. En 1935, decidido a enfrentar a sus ex compañeros de clase, el protagonista es objeto de un atentado en el Senado, pero la víctima de los disparos es Bordabehere. Aquel que lo ha convencido de llevar adelante la acción, de presentarse a elecciones, de acercarse a los votantes, de realizar la investigación y de hacer la denuncia ante el Senado, es el primer caído. Como ya sabemos, el segundo es Lisandro, quien se suicida tiempo después, en 1939. El "fiscal de la Nación", como quieren verlo algunos, o "el solitario de Pinás", según el decir de Larra (uno de sus biógrafos), cae frente a la oligarquía conservadora y sus negociados.

¿Por qué entonces, según afirma el director, ésta no es una obra pesimista? Podemos imaginar dos interpretaciones posibles de la puesta. La primera: si no todo está perdido es porque el nuevo Lisandro es Kirchner, que defiende los intereses del "pueblo", enfrentando a los grandes productores agropecuarios. Podemos pensar que Kirchner es lo que dice, que pudo romper, como Lisandro, con su clase y hacer una política que merece ser cuidada, por democrática, por patriota, por antiimperialista, por nacionalista y popular. Una lectura ingenua, complaciente y directa. Sin embargo, en la obra aparece una oposición muy marcada entre Lisandro y Bordabehere: el primero, representa las ideas y el discurso crítico; el segundo, la acción política, el contacto con la realidad que bordea el populismo. Si prestamos atención a este juego Enzo-Lisandro, la interpretación puede cambiar. Ahora, Lisandro, en ejercicio de la palabra que cuestiona, pero no actúa, ni propone acción alguna, es casi timorato, ridículo. Bien podría ser la oposición estéril que critica al gobierno por cuestiones formales y no ve el fondo del problema. Aquí Lisandro es Carrió y Bordabehere es la defensa de la *realpolitik*, una acción práctica más allá (o más acá) de cualquier ideal. Kir-

chner-Bordabehere, en esta interpretación, resulta el ideal de gran parte de la pequeña burguesía argentina (y de ciertos sectores de la clase obrera también, por qué no decirlo), que lo defiende, más allá de sus "excesos" porque "al menos hace algo". Una defensa muy astuta de la política actual. Que Bordabehere caiga, después de haber actuado, demostraría que tiene razón: no hay que dejar solo al señor K. Cabe, sin embargo, una tercera interpretación.

Del teatro épico al teatro de tesis

La obra oscila entre dos concepciones estéticas y políticas del arte. Por un lado, recurre a la técnica brechtiana del distanciamiento, cuando aparecen los coros desplegando magníficamente sus coreografías y sus canciones, los personajes portando pancartas, los narradores históricos, irónicos y burlescos. En suma, parece una obra pensada para pensar, para hacerse preguntas, no para identificarse con ella, ni con las peripecias del protagonista. Sin embargo, ese protagonista y sus acciones revelan la otra vertiente: la del teatro de tesis. El teatro de tesis o de ideas se ocupa de mostrar situaciones sociales que el espectador debe analizar para concluir, a partir de la hipótesis presentada, en una tesis demostrable por las acciones mismas. Fue utilizado profusamente, como método pedagógico, por todas las vertientes del socialismo, desde el fabianismo en Inglaterra (Bernard Shaw), hasta el juanbejuntismo en Argentina (Roberto J. Payró); desde Benavente, en España, hasta Ibsen en Noruega. No es casual recordar entonces que, si del protagonista hablamos, un cronista (y escritor) muy popular en la década del '30, Juan José de Soiza Reilly, al escribir su fallido reportaje a De la Torre, lo titulara "Un personaje de Ibsen". Lisandro, en tanto personaje de Ibsen, no sólo desarrolla sus ideas en escena, sino que, además, aparece como un héroe trágico, destinado a enfrentar, en virtud de sus principios, la corrupción y la demagogia.

Precisamente, en esa oscilación que va del teatro brechtiano al teatro de tesis, la obra revela sus límites y contradicciones, que son los de la pequeña burguesía que construyó una par-

te del Argentinazo. Por un lado, un idealismo resignado, que no puede abandonar sus ilusiones democráticas; por otro, el reconocimiento de la necesidad de la acción política directa, por fuera, si es necesario, de toda institucionalidad. Por un lado, entonces, pretende mantener la idea de que la democracia burguesa y la representación política (parlamentaria) tal como la conocemos, es la única forma de resolver los problemas: Kirchner debe ser Lisandro. Por otro, acepta resignadamente el *autoritarismo* del gobierno de Kirchner, deseando que sea al menos como Bordabehere. Kirchner, en esta interpretación, es a la vez, Lisandro y Enzo: hombre de ideales setentistas, no dudó en aceptar el poder que le ofreció Uriburu-Duhale.

El autor de la obra, Viñas, muestra esta posición, ambigua aunque complaciente, con relación al kirchnerismo: "Lo más fecundo del gobierno de Kirchner puede ser, precisamente, la prolongación de esa tensión de elementos contradictorios". Esa tensión se revela en el kirchnerismo visto como herencia del "camporismo" y representado por personas "considerables" (que según Viñas, "no se han subido al caballo por izquierda y se han bajado por derecha") y los elementos violentos responsables de la política económica de Lavagna y la represión en Río Turbio. Viñas vindica la "profundización de la democracia" que representa el gobierno de Kirchner, entendiéndolo como una "aproximación a la democracia social" y considerando que este gobierno se "define por las zonas más críticas." Con todas sus contradicciones, el kirchnerismo es "lo máximo que puede dar la Argentina del año 2004 y años subsiguientes. Es un tope."

Duhalde, Patti, Macri

La obra pone en juego la caracterización bifronte que la pequeña burguesía, el autor y también el director, hacen del poder kirchnerista: como dijimos, Kirchner es Lisandro, pero también Bordabehere. Al otorgar a Kirchner la fascinación que concita todo personaje que ostenta su poder, la obra pretende conjurar otra fascinación: la que ejerce sobre el escenario, teatral y político, el personaje de Uriburu. Precisamente, porque se corre el riesgo de que algunos entiendan que la acción política práctica sólo puede ser de derecha y con ello convertirse en "antidemocrática", la obra le dedica al "personaje peligroso" una sola escena. Tal vez, también por eso, autor y director precisan aclarar en las entrevistas, las verdaderas intenciones del texto.

Revela que debiéramos apoyar la democracia que enfrenta a la corrupción con sus ideas (y hasta aquí vamos bien, Lisandro), pero también con sus acciones más o menos violentas (Bordabehere). Por eso la obra no es pesimista, según el director; ni cínica o posmoderna. En definitiva, el espectador debiera tomar partido por los que aparecen como *fracasados*, porque esa actitud responde a la necesidad de recuperar las ilusiones puestas en el gobierno actual, a quien deberemos aceptarle, tanto "su intransigencia y su calentura" como sus excesos demagógicos. La obra es, antes que una celebración crítica de la conciencia, un intento de demostración de la hipótesis política del autor y del director. Es por esta razón que *Lisandro*, a pesar de sus recursos teatrales brechtianos, termina siendo teatro de tesis. Una tesis kirchnerista.

Manual del argentino obediente

Reseña de *Crónica de una fuga*, film de Israel Adrián Caetano

Stella Grenat
Grupo de Investigación de Lucha de
Clases en los '70 - CEICS

En la década de 1970, el nivel alcanzado por la lucha de clases exacerbó las contradicciones en todos los aspectos de la vida de la sociedad. Sin duda fue en su manifestación política en donde más y mejor podemos observarlo. Fue una década atravesada por los vientos de la revolución, en donde la apuesta por luchar y militar por el cambio social se puso a la orden del día. A ese llamado de la historia, se sumaron obreros, estudiantes, intelectuales; hombres y mujeres de todas las edades y profesiones, organizados en partidos, sindicatos, centros de estudiantes etc., que se dispusieron para el enfrentamiento de múltiples maneras. A la convicción y a la esperanza de esta ofensiva popular le siguió la tristeza, el dolor y la muerte de la contrarrevolución. La fuerza que empujaba a la historia hacia delante fue derrotada. Para aniquilar a su enemigo, la burguesía debía consumir dos tareas fundamentales: una, material y concreta, fue eliminar físicamente ("hacer desaparecer") a los integrantes de esa fuerza; la segunda, ideológica, consistió en desterrar la idea de revolución y, junto a ella, las nociones de organización, disciplina, militancia, partido etc., todas ellas insumos necesarios para alcanzar una victoria en el futuro. Esta última es una tarea de largo aliento que llega a nuestros días. En ella, el Estado consume enormes cantidades de energías e involucra a miles de personas que, desde diferentes ámbitos culturales e ideológicos —la radio, la televisión, los diarios, el cine, los libros, la escuela, etc.— construyen la imagen del mundo fundada en los intereses de los vencedores. La más conocida y eficaz de estas imágenes fue la teoría de los dos demonios institucionalizada por la CONADEP, en su informe para el juicio a la Junta Militar a comienzos de los '80. La pluma de Ernesto Sabato no dejó lugar a dudas: "durante la década del '70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda".¹ Ambas, igual de extrañas y de ajenas a una sociedad entendida como una totalidad homogénea. La última película de Adrián Caetano, *Crónica de una fuga*, se constituye como parte de esta segunda operación. Muy bien recibida por la crítica, el film está construido desde una perspectiva profundamente individualista y puede ser colocada en la tradición de sus ya conocidas *Pizza, birra, faso*, *Bolivia* y *Un Oso Rojo*. En todas sus obras, Caetano opta por no mostrar el proceso social que envuelve, otorga sentido y permite entender los fenómenos que se desarrollan en sus historias. En esta oportunidad, narra un hecho real: el secuestro de Claudio Tamburrini, de quien sólo sabemos

que fue arquero del club Almagro. La película comienza el relato el 23 de noviembre de 1977, cuando un grupo de tareas secuestra a Claudio (Rodrigo de la Serna) y culmina con la fuga del protagonista de la Mansión Seré (centro clandestino de detención), el 24 de marzo de 1978, junto a Guillermo (Nazareno Casero), "el Vasco" (Matías Marmorato) y "el Gallego" (Lautaro Delgado). Caetano impone su visión sobre los '70 desde el inicio, con la elección del protagonista y su elevación a la categoría de héroe. La historia relata la angustia individual vivida por un joven que "no tenía nada que ver", un "perejil". En medio de un enfrentamiento que cruza a toda la sociedad y que se apresta a definir el futuro de ésta, el director elige reivindicar

"andaban en algo" (es decir, de los revolucionarios) es "justo". Aquellos que decidieron dar su vida en la construcción de una sociedad sin explotados son presentados como seres mequinos e incapaces de pensar en su prójimo. Sin embargo, en ningún lugar se informa que el promotor de la fuga, un personaje sensato y compañero, fue Guillermo, un militante.³ El director decide, intencionalmente, omitir una información que compromete el contenido macartista de su película.

La película se caracteriza por la atomización de los fenómenos que quiere abordar. Su visión maniquea de la historia divide a la sociedad en "buenos ciudadanos" y "violentos". Todo el problema se reduce a una cuestión moral. Queda sin explicar por qué se emplea

Recientemente, Caetano justificó los recortes de su enfoque diciendo que su objetivo era "mostrar que lo que ocurría [eran] crímenes contra la humanidad"⁴ y pidió a los militantes de izquierda que realicen una severa crítica a la experiencia en la que participaron. Él ya ha realizado su "aporte": lo mejor que puede hacerse es mantenerse al margen, ser un "perejil". Se ampara en la remanida teoría del ataque a un todo al que denomina genéricamente como "humanidad". Pero ese todo homogéneo al que apela no existe. Basta entender que una parte de esa "humanidad" somete a la miseria y la muerte a la otra para negar esa totalidad "homogénea". Por lo tanto, los "derechos" de algunos humanos se contraponen antagónicamente con los de sus semejantes: el de la propiedad privada se opone al de la vida de los no propietarios, por dar un ejemplo. Y así, no hay "derechos humanos" posibles, porque toda sociedad de clase es atravesada por contradicciones sociales profundas. En los años '70, esas tensiones estallaron y salieron a la luz. Al negarla y excluirla de su relato, la perspectiva de Caetano se ubica por fuera de los procesos, en el ámbito de la tragedia y de lo inevitable.

Sin embargo la realidad es que los hechos acaecidos en aquellos años fueron de carácter social y, por lo tanto, sólo desde esa perspectiva pueden ser explicados. Contrariamente a lo que sostiene la teoría de los dos demonios, la sociedad no es un ente homogéneo y sin fisuras, sino que en su seno conviven fuerzas opuestas.

Los méritos de las actuaciones y del propio director —que logra alejarse de los golpes bajos y de innecesarias escenas de tortura, en las que incurrían la mayoría— se opacan frente a los límites del planteo general de una obra que se dedica a encontrar seres malvados y peligrosos en todos lados. Si Claudio hubiera elegido mejor sus amistades, nada de esto le hubiera pasado. Como en el fondo cumplía con los lineamientos que su sociedad le exigía, el monstruo (la dictadura) lo raptó, pero luego se salvó. Más que una película testimonial, es una película de terror. De esas que Hollywood produce para atemorizar a su población. La autocritica que Caetano pide a la militancia de izquierda le vendría muy bien a él mismo.

Notas

¹ Este prólogo fue recientemente modificado por el gobierno de Kirchner. En el próximo número haremos referencia al caso.

² Ballester, Alejandra: "La militancia debería hacer su autocritica", entrevista a Adrián Caetano, *Revista N*, 13 de mayo de 2006.

³ www.clarin.com, entrevista a Guillermo aparecida en el suplemento *El país* el 30-4-2006.

⁴ Ballester, op.cit.



a quien intentó mantenerse al margen de la contienda. ¿Por qué es apresado nuestro "héroe", si es un ignoto arquero de fútbol de un equipo del ascenso? Porque es marcado por un militante montonero ("el Tano"), con la excusa de ganar tiempo para que los compañeros de su organización se resguarden. Primera conclusión: hay que cuidarse de las amistades "peligrosas". Entonces Claudio, enterado de lo ocurrido, se planta frente al "delator" con un elocuente: "¿Así piensan hacer la revolución ustedes?". Una frase poco feliz para un film cuyo director afirma que no busca "juzgar a los personajes por sus ideas políticas, sino juzgar el terror al que estaban sometidos". Es evidente que con ese "ustedes" el autor establece una distancia entre él y los militantes, dejando bien claro como "juzga" en términos políticos a sus personajes. Recurrentemente, vuelve una y otra vez sobre este punto: al espectador le queda fijada la idea de que Claudio cayó injustamente, ya que "no andaba en nada". Segunda conclusión: el asesinato de los que sí

la violencia y con qué intereses se lo hace. Esta deficiencia puede notarse en la relación del protagonista con el Estado. Al concentrar las escenas en el interior de una casa, se pierde la explicación más general del conflicto y la acción estatal aparece como un agente "externo". La dictadura y su personal son presentados como la encarnación del mal absoluto, tal como lo hacía la Iglesia con los demonios. Desde esta perspectiva, los acontecimientos pierden su racionalidad y se pasa al mundo bíblico de ángeles y demonios. La explicación deja paso a lo imprevisto: un peligro que nos espera a la vuelta de la esquina. El suspense que la película adquiere hacia el final se sustenta en que los espectadores esperan un desenlace incierto, producto de la casualidad. Del mismo modo en el que no aparecen razones serias que expliquen las detenciones, tampoco las hallaremos para entender la salvación de los detenidos. Simplemente "zafaron" de las garras de un horror que se les impuso desde afuera.



Razón y Revolución 15

Ediciones **ryr**

Dossier: Las causas de la derrota, marzo 1976
Intelectuales revolucionarios: Walsh, Urendo y Conti;
Las coordinadoras interfabriles de 1975;
Las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL);
Composición social de los "desaparecidos".

Escriben Pablo Bonavena y Beatriz Balvé.

Debate sobre la crisis capitalista
Rolando Astarita, Juan Iñigo Carrera y Eduardo Sartelli.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Compañeros de RyR:

Asiduo lector de *El Aromo*, adquirido en cada marcha a los campas que lo venden, de acuerdo con más de treinta años de lucha política y social que llevo, en muchos de esos años con Partido -en otros tantos (como ahora mismo) sin él-, no puedo dejar pasar la oportunidad para expresarles la felicitación por el invaluable aporte que hacen con la publicación. Tengo para mí que, más allá de las innumerables tareas que están planteadas, refiriéndome especialmente a las pendientes -las que por su retraso implican graves fallas a la hora de la ejecución política del agrupamiento revolucionario-, es su aporte de un valor para la formación de las nuevas camadas de luchadores.

Los que hoy no tenemos Partido (lamentablemente), los que para peor lo podemos identificar claramente en la elaboración colectiva de su dirección y su tradición de décadas, pero que tropezamos con categorías formales que se imponen a las tareas y el desarrollo revolucionario de los organismos partidarios, es decir, los amplios baches de despolitización que terminan haciendo militantes y cuadros apegados más a las instancias administrativas que a las categorías políticas revolucionarias. Ante toda esta situación, me parece muy clara y definida su orientación pedagógica y su toma de posición política. Vaya, entonces, mi saludo de camarada y si pudieran encontrar la oportunidad de tocar el tema (urgentísimo hoy, a mi criterio) de la categoría política relativa a la lucha de clases dentro del partido mismo, de su dirección incluso. Creo que allí se dirime (y resuelve) la educación revolucionaria para la formación de cuadros y militantes claramente revolucionarios. Gran parte de la confusión y desviaciones presentes en varias organizaciones son relativas a este aspecto que es (virtualmente) desconocido por la "obediencia" formal en la militancia. Al menos así lo siento.

Un abrazo
Daniel Pereyra, 13 de mayo de 2006.

Aguate Sartelli:

Leí *La cajita infeliz* y me produjo, por momentos, la sensación de que todos tenemos que saber de estas cosas que no sabemos. Por ejemplo, me quedo con las hamburguesas de la mamá de Sartelli y no con las de Mc Donald's: si te das cuenta que el capitalismo nos está matando, nos está envenenando en todo, en la comida... (sobre todo en la parte de los pollos, de cómo se preparan los medallones de pollo que ya desgraciadamente uno los eliminó). Y pensar que hay gente que espera atrás de Mc Donald's y los saca de los restos del comercio. Me impactó también la didáctica de Sartelli. En ese sentido: extraordinario. Es una excepción a la regla, ya que no sobran profesores así, con esa actitud de compromiso, sino que es lo que hace falta. Si el libro es bárbaro es porque Sartelli utiliza todos los recursos para que el contenido se entienda. A lo que temo es que Sartelli se transforme en otro Altamira, esperemos que continúe así (me refiero a que empiece a joder el también con lo del asunto éste del piquetero).

Gabriela de La Plata,
Martes 2 de mayo de 2006.

PD: Sí, re-Sartelli... ¿y qué?

Cuentos piqueteros

Entrevista con Rosana López Rodríguez en el Frente de Artistas del Borda*

Por Euridice

Miembro del Taller de Periodismo y
Comunicación del Frente de Artistas del Borda

La organización *Razón y Revolución* publicó en 2005 mil ejemplares de *La Herencia*, un texto de Rosana López Rodríguez con un provocativo prólogo, más 15 historias breves que, desde la mirada femenina, delimitan una nueva narrativa de la acción, la llamada "literatura piquetera".

El término "piquete" nos significa "violencia", "despiole hecho por los que no quieren trabajar". Conocer de pronto a una mujer piquetera que imaginaba gruesa, callada y combatiente en lo expresivo, y encontrar a una mujer sencilla, de rasgos amables y además "intelectual", por ser escritora, ya era una sorpresa. La autora de los "cuentos piqueteros" brindó una conferencia para *De Frente* para charlar sobre su obra. A diferencia de las otras militantes conocidas, tan acaracoladas en sí mismas, esta mujer estaba abierta a todas las preguntas. Su forma de llegar y de describirse, era con sus cuentos, y no con palos. En realidad, lo que en otro tiempo se hubiera llamado "revolucionarios" hoy el término piquete se aplica igualmente con la misma connotación.

Su piquete es el lenguaje y su pancarta, los libros. En sus cuentos hay momentos sociales que a todos nos pasan. Ésa es la diferencia con otros relatos. Ella dice que el escritor no vive en un "tupper". No es un bicho raro que mira desde un lugar lejano, sino que es protagonista y la diferencia está en la manera de expresarlo. Una obrera en lucha puede tener otros lenguajes para rebelarse. Es lo que nos muestra: la manifestación de la disconformidad.

¿Y por qué lees ésta mi manifestación? ¿Qué usarías para decir basta?

*Publicado en *De Frente*, 2005-2006, publicación del Taller de Periodismo y Comunicación del Frente de Artistas del Borda, coordinado por Jairo, Juliana y Lucía. Agradecemos la gentil invitación de los integrantes del Taller, a participar en las actividades (abiertas y gratuitas) que realizan todos los sábados de 15 a 17 horas en el Hospital Borda (Ramón Carrillo 375, 2º piso).

Segundo concurso literario

Las flores del aroma



Reserve su ejemplar a
ventas@razonyrevolucion.org

A pedido de los compañeros que quieren participar, hemos decidido prorrogar la fecha límite de nuestro segundo concurso literario. La recepción de las obras se extenderá hasta el 31 de agosto de 2006. Se requieren al menos tres obras inéditas por autor que no excedan las 2 páginas en el caso de las poesías o las 6 páginas en el caso de los cuentos. Las mismas deberán ser firmadas con seudónimo y enviadas por triplicado en un sobre tamaño oficio que contenga, además, un sobre común con las indicaciones personales del autor (nombre verdadero, dirección postal y teléfono), a Av. Acóyte 1056, 3º "G", C. P. 1405, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados serán publicados en este medio. Del mismo modo que en el anterior concurso, se publicarán las obras seleccionadas en un libro. El envío de las obras implica la aceptación por parte de los autores de la publicación y distribución exclusiva de las mismas por nuestro sello editorial.

Los jurados para el rubro "poesía" serán Víctor Redondo, José Luis Mangieri y Marcos Silber. Los jurados de la categoría "cuento" serán Julio César Silvain, Eugenio Mandrini y Rosana López Rodríguez.

De existir unanimidad entre los jurados en el primer premio de ambos rubros, Ediciones RyR se compromete a editar y distribuir una antología de la obra de los premiados, prologada por alguno o todos los miembros del jurado, si la calidad de la misma lo permitiera, a juzgar por los responsables de la editorial.

Ediciones **RyR**
Nuestros libros

DEL TALLER

A LA FABRICA



¿Cómo cambian las formas de trabajo en la industria argentina y cómo responden los obreros a estas transformaciones? Este libro responde, desde

el marxismo, a estos problemas para el caso de la industria del calzado entre 1870 y 1940. Se sacan a la luz diferentes experiencias útiles para comprender la situación del trabajo hoy: el empleo a domicilio, la situación de la mujer trabajadora y los intentos cooperativos y de control obrero.

ENTRE TUPAS Y PERROS



Los Tupamaros y el PRT fueron protagonistas de la derrota de los 70, en Uruguay y Argentina respectivamente. Daniel de Santis, quien fue integrante de su dirección

nacional, reconstruye la historia del PRT para avanzar sobre las causas de la derrota y responderle a quienes se pasaron de bando y acusan a la mala influencia de "los perros" por el fracaso de los "tupas" en Uruguay.

LUCHA DE CALLES

LUCHA DE CLASES

La lucha de calles, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos.



EL '69



La estrategia de poder del proletariado construye su programa, prefigura su meta y realiza su fuerza moral contenida, durante 1969, creando a partir de allí la moral proletaria.

Reserve su ejemplar a:
ventas@razonyrevolucion.org.ar



La Herencia

Rosana López Rodríguez

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **RyR**



La nacionalización de la tierra

Escrito entre marzo y abril de 1872 y publicado en el periódico *International Herald*, nº 11, del 15 de junio de 1872.*

Por Karl Marx
(1818-1883)

La propiedad de la tierra es la fuente original de toda riqueza y se ha convertido en el gran problema de cuya solución depende el porvenir de la clase obrera. Sin plantearme la tarea de examinar aquí todos los argumentos de los defensores de la propiedad privada sobre la tierra —jurisconsultos, filósofos y economistas—, me limitaré nada más que a hacer constar, en primer lugar, que han hecho no pocos esfuerzos para disimular el hecho inicial de la conquista al amparo del “derecho natural”. Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda más que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado.

En el curso de la historia, los conquistadores han estimado conveniente dar a su derecho inicial, que se desprendía de la fuerza bruta, cierta estabilidad social mediante leyes impuestas por ellos mismos. Luego viene el filósofo y muestra que estas leyes implican y expresan el consentimiento universal de la humanidad. Si, en efecto, la propiedad privada sobre la tierra se basa en semejante consentimiento universal, debe, indudablemente, desaparecer en el momento en que la mayoría de la sociedad no quiera más reconocerla.

No obstante, dejando de lado los pretendidos “derechos” de propiedad, yo afirmo que el desarrollo económico de la sociedad, el crecimiento y la concentración de la población, que vienen a ser las condiciones que impulsan al granjero capitalista a aplicar en la agricultura el trabajo colectivo y organizado, a recurrir a las máquinas y otros inventos, harán cada día más que la nacionalización de la tierra sea “una necesidad social”, contra la que resultarán sin efecto todos los razonamientos acerca de los derechos de propiedad. Las necesidades

imperiosas de la sociedad deben ser y serán satisfechas, los cambios impuestos por la necesidad social se abrirán camino ellos mismos, y, a la larga o a la corta, adaptarán la legislación a sus intereses.

Lo que nos hace falta es un crecimiento diario de la producción, y las exigencias de ésta no pueden ser satisfechas cuando un puñado de hombres se halla en condiciones de regularla a su antojo y con arreglo a sus intereses privados o de agotar, por ignorancia, el suelo. Todos los métodos modernos, como, digamos, el riego, el avenamiento, el arado de vapor, los productos químicos, etc., deben aplicarse en grandes proporciones en la agricultura. Pero, los conocimientos científicos que poseemos, al igual que los medios técnicos de practicar la agricultura de que disponemos, como las máquinas, etc., sólo pueden emplearse con éxito si se cultiva la tierra en gran escala.

Si el cultivo de la tierra en vasta escala (incluso usando los métodos capitalistas actuales, que reducen al productor al nivel de simple bestia de carga) resulta tanto más ventajoso desde el punto de vista económico que la hacienda en terrenos pequeños y fraccionados, ¿acaso la agricultura a escala nacional no daría un impulso todavía mayor a la producción?

Las demandas de la población, crecientes sin cesar, por una parte, y la constante alza de los precios de los productos agrícolas, por otra, muestran irrefutablemente que la nacionalización de la tierra es una necesidad social. La disminución de la producción agrícola por abuso de uno u otro individuo será, como es lógico, imposible cuando el cultivo de la tierra se halle bajo el control de la nación y en beneficio de la misma.

Todos los ciudadanos a los que he oído durante los debates en torno a esta cuestión han defendido la nacionalización de la tierra, pero lo han hecho partiendo de muy distintos puntos de vista.

Se han hecho muchas alusiones a Francia, que

con su *propiedad campesina* se halla mucho más lejos de la nacionalización que Inglaterra con su sistema de gran posesión de la tierra de los lores. Es cierto que en Francia, la tierra está al alcance de cualquiera que esté en condiciones de comprarla, pero precisamente esta accesibilidad ha llevado al fraccionamiento de los terrenos en pequeñas parcelas cultivadas por gentes de escasos recursos, que cuentan más que nada con su trabajo personal y el de sus familias. Esta forma de propiedad sobre la tierra y el cultivo de terrenos pequeños, que de ello se desprende, excluyendo todo empleo de perfeccionamientos agrícolas modernos, hace, a la vez, que el propio agricultor sea el más decidido enemigo del progreso social y, sobre todo, de la nacionalización de la tierra. Este agricultor se halla aherrojado a la tierra, a la que debe consagrar todas sus fuerzas vitales para conseguir un ingreso relativamente pequeño, tiene que entregar la mayor parte de su producto al Estado, en forma de impuestos, a la camarilla judicial, en forma de costas judiciales y al usurero, en forma de interés; no sabe absolutamente nada del movimiento social fuera de su limitado campo de acción y, sin embargo, se agarra con celo fanático a su terruño y a su derecho de propiedad puramente nominal sobre el mismo. Así es como el campesino francés ha sido llevado al antagonismo fatal con la clase obrera industrial. Siendo la propiedad campesina el mayor obstáculo para la nacionalización de la tierra, Francia, en su estado actual, no es, indiscutiblemente, el país en el que debamos buscar la solución de ese gran problema.

La nacionalización de la tierra y su entrega en pequeñas parcelas a unos u otros individuos o a asociaciones de trabajadores, cuando el poder se halla en manos de la burguesía, no engendraría más que una competencia implacable entre ellos y, como resultado, conduciría al crecimiento progresivo de la renta, lo cual, a su vez, acarrearía nuevas posibilidades a los

propietarios de tierras, que viven a cuenta de los productores.

En el Congreso de la Internacional, celebrado en 1868, en Bruselas, uno de nuestros camaradas dijo:

“La pequeña propiedad privada de la tierra está condenada por la ciencia, y la grande, por la justicia. Por tanto, queda una de dos: la tierra debe pertenecer a asociaciones rurales o a toda la nación. El porvenir decidirá esta cuestión.”

Y yo digo lo contrario: el movimiento social llevará a la decisión de que la tierra sólo puede ser propiedad de la nación misma. Entregar la tierra en manos de los trabajadores rurales asociados significaría subordinar la sociedad a una sola clase de productores.

La nacionalización de la tierra producirá un cambio completo en las relaciones entre el trabajo y el capital y, al fin y a la postre, acabará por entero con el modo capitalista de producción tanto en la industria como en la agricultura. Entonces desaparecerán las diferencias y los privilegios de clase juntamente con la base económica en la que descansan. La vida a costa de trabajo ajeno será cosa del pasado. ¡No habrá más Gobierno ni Estado separado de la sociedad! La agricultura, la minería, la industria, en fin, todas las ramas de la producción se organizarán gradualmente de la forma más adecuada. La *centralización nacional de los medios de producción* será la base nacional de una sociedad compuesta de la unión de productores libres e iguales, dedicados a un trabajo social con arreglo a un plan general y racional. Tal es la meta humana a la que tiende el gran movimiento económico del siglo XIX.

Notas

* Tomado del Marxists Internet Archive, 2003.

Sumate al Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales



Somos intelectuales que militamos para el desarrollo de la revolución socialista aquí y ahora. Nuestra tarea es desarrollar el conocimiento de la sociedad que queremos transformar. Nuestros grupos de investigación tienen el objetivo de develar los interrogantes que plantea la revolución en Argentina: la revolución burguesa, el desarrollo del capitalismo, el estudio de la economía actual, la lucha de clases y sus

expresiones culturales, el Argentinazo y el movimiento piquetero, los crímenes sociales, la historia de la educación y la construcción de un arte revolucionario. El CEICS de **Razón y Revolución** retoma las mejores tradiciones del marxismo, poniendo la producción científica y artística al servicio del socialismo. Si creés que como intelectual tenés un lugar en la lucha, la revolución te llama.

Informes: ceics@razonyrevolucion.org.ar

La línea sinuosa

“A la vista de obstáculos, la distancia más corta entre dos puntos es la línea sinuosa”

Bertold Brecht

Hoja de ruta del cd de *Río Rojo*

Música piquetera

Piquete, corte, detención. Parece contradictorio que una obra que se define como piquetera exalte el *movimiento*. Que, inspirada en la obstrucción, invite a disfrutarla como un viaje. Sin embargo, toda contradicción se diluye cuando se presta atención a qué viaje nos referimos. En las rutas se detiene el movimiento cotidiano, el que obedece a la reproducción de lo existente. Pero, simultáneamente, se pone en marcha otro *movimiento*, el que interrumpe la vida de todos los días para hacer posible la existencia de aquellos cuya cotidianidad se ha roto, cuya reproducción misma ha sido rota. Ese *movimiento* es el de otras relaciones, nuevas relaciones que esa existencia rota ha tejido consigo misma. La música piquetera exalta esas nuevas relaciones, ese nuevo *movimiento*. ¿Y por qué le canta a este *movimiento* y no al otro, al que queda cancelado en cada corte? Porque ese movimiento repetido, cansado, trajinado, del día a día en estas relaciones sociales, en esta sociedad capitalista en descomposición, está muerto y no lo sabe. O no quiere saberlo. Alguien debe anunciarle que su enterrador está a las puertas. Que ya tocan su campana de difuntos.

La obra

La línea sinuosa es una obra colectiva de la Organización Cultural *Razón y Revolución*, concebida por su grupo de artistas y orquestada, arreglada y ejecutada por su flamante cuarteto, *Río Rojo*. Tuvo una factura peculiar: comenzó como una idea simple, representar el movimiento de la conciencia, un movimiento a la vez individual e histórico-social. Desde la conciencia burguesa (de allí que se inicie con los acordes de la “Novena Sinfonía”, la mayor expresión musical del triunfo de la revolución burguesa y de sus *ideales*) hasta la conciencia socialista (concentrada en el cierre con “La Internacional”). Es al mismo tiempo un viaje individual, desde la conciencia que se cree sola y perdida, hasta la que se reconoce como parte de un colectivo en movimiento; desde el individuo-átomo del mercado capitalista, hasta el individuo consciente de su ser social. Es al mismo tiempo un doble recorrido histórico: el de la clase obrera mundial (de allí el internacionalismo evidente que atraviesa la obra) y el de la clase obrera argentina (cuyos acordes resuenan numerosas veces, aquí y allá).

La estructura de la obra se articula en tres partes, iniciada cada una con su correspondiente puente. El primero, “The Long and Winding Road” anuncia al público el comienzo de, precisamente, un largo y sinuoso camino, poblado de avatares, avances y retrocesos a través de las emociones cambiantes de la lucha. Entramos al mundo de la conciencia individual: desde su nivel más bajo, el sufrimiento, hasta la conciencia del dolor. La experiencia del dolor obliga a la acción, arranca al individuo del mero padecer, constituye el primer paso, el primer movimiento. Presenta el tema el tango “Garúa” y le contesta “De soledades”. La voz de la experiencia acumulada de la sociedad humana aporta una primera conclusión: la parte no vale sin el todo, diciendo irónicamente “Me gusta todo de ti”. El alma triste, que no asimila todavía esa conclusión, se manifiesta nuevamente en “Viernes 3 AM” y recibe la réplica del que ha decidido ya dejar de llorar: “El Aromo”.

El individuo resistente no es todavía el individuo completo. Debe experimentar su ser social, debe reconocer la contradicción en la que se halla. Un “Puente sobre aguas turbulentas” lo lleva al territorio de la sociedad. “Summertime” le enseña que existen las clases sociales, aunque todavía no siente con fuerza la violencia que encierran. Tendrá que observar la vida/muerte del “Niño yuntero” para anhelar la ruptura de una situación insostenible. La experiencia de la humanidad aparece



nuevamente para explicarle que no hay solución dentro de esta sociedad, diciéndole, un poco canchamente, “No pibe”. El alma está



pronta a la despedida, es ya conciente de la necesidad de la partida, de la convocatoria ineludible al combate. No puede, sin embargo, experimentarlo como alegría, porque implica

contrar el camino verdadero y, por mucho que duela, ese dolor es el parto de la vida nueva.

La tercera parte, entonces, es el momento del individuo social, el que conciente de tal condición, se ha liberado en su cabeza de aquellas cadenas ideales, pero que sabe que sólo las arrancará en la realidad si se organiza y lucha. El primer paso es, necesariamente, hablar con sus compañeros, hablar de revolución. Aunque sea susurrando, como dice “Talking about revolution”. La resistencia no alcanza y puede fracasar, pero tiene igual su valor épico, con “Ay, Carmela”. La marcha debe continuar a pesar de la derrota. Aparece de nuevo la experiencia revolucionaria y cuenta la “Historia de la silla”, para advertirle que muchas veces la invitarán a detenerse, a abandonar el combate. La conciencia retoma su marcha en “Os indios da Meia Praia” y aunque sabe que la lucha continúa, no puede no festejar sus éxitos: el alma canta “Guantanamo” mirando al horizonte futuro desde donde le responde “La internacional”.

¡Adelante!

Obviamente, la razón de cada una de las elecciones llevaría mucho más espacio que éste. Requeriría examinar tema por tema. Para que no crea que ocultamos algo, en el CD encontrará un archivo interactivo que despliega esas razones. Pero no queremos detenerlo más, lo sabemos ansioso de iniciar su propio viaje. ¡Adelante pues, compañera! (Ud. también, compañero...).

Idea general: Eduardo Sartelli y el Grupo de Artistas de RyR

Dirección artística: Nancy Sartelli

Edición gráfica: Juan Kornblihtt, Ianina Harari

Diseño interactivo: Fernando Dachevsky

Río Rojo: Cintia Baudino (guitarra), Gabriel Falzetti (guitarra y voz), Juan Manuel Tabaschek (piano).

Participación especial: Florencia Otero (voz), Diego Passarini (batería) Gonzalo Falzari (bajo)

Artistas invitados: Bernardo Baraj (saxo soprano en “Summertime”, saxo tenor en “No pibe” y flauta en “Guantanamo”), Carlos Andino (voz en “No pibe” y “Guantanamo”), Satú Martín (flauta en “Viernes 3 am” e “Historia de las sillas”), Daniel Navarro (charango en “Talking about the revolution” y “Os indios da Meia Praia”), Sonia Aban (voz en “Amazing Grace”), Gustavo Suárez (guitarra y guitarrón en “The long...” y “Puente sobre aguas turbulentas”), Miguel Pesce (segunda guitarra en “El Aromo”), Leonardo Grande (gaita), Pablo Rozas (queñas), Maximiliano Cataldi (batería en “Talking about the revolution”).

Todos los temas fueron arreglados por Río Rojo con excepción de “The long...”, “Puente sobre aguas turbulentas” (Gustavo Suárez), “El Aromo” (Miguel Pesce), saxos y flauta en “Summertime”, “No pibe” y “Guantanamo” (Bernardo Baraj).

